

ARTE Y ARTISTAS POPULARES
EN LOS HORREOS Y LAS PANERAS
DE ASTURIAS:
HORREOS CON DECORACION
TALLADA DEL ESTILO VILLAVICIOSA



ARMANDO GRAÑA GARCIA
JUACO LOPEZ ALVAREZ



Impreso en el taller de la imprenta de la Universidad de Oviedo - Oviedo, Asturias - España - 1981

ARTE Y ARTISTAS POPULARES EN LOS HORREOS Y LAS PANERAS DE ASTURIAS: HORREOS CON DECORACION TALLADA DEL ESTILO VILLAVICIOSA

Por **Armando Ochoa García**
Ilustraciones de **Armando Ochoa García**
Fotografías de **Armando Ochoa García**



LIBRERÍA

Santa Teresa

Pelayo, 17 • OVIEDO

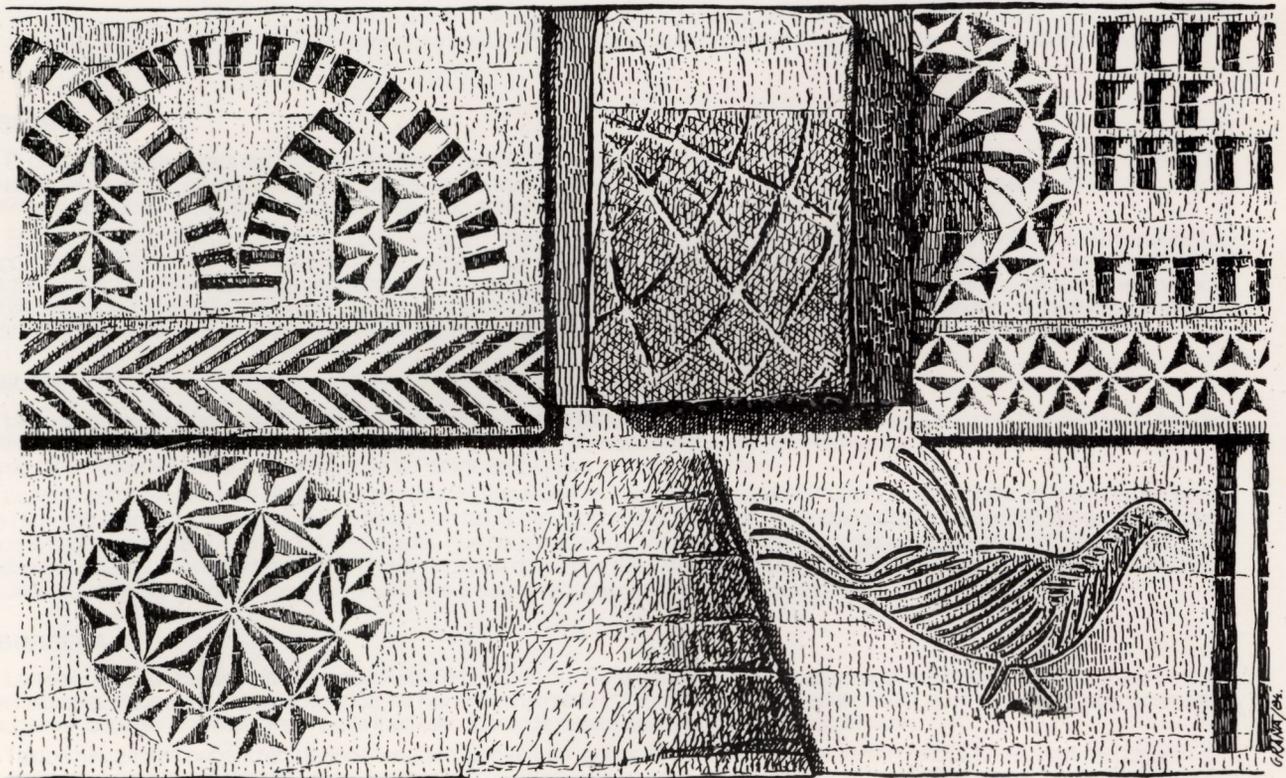
Tirada aparte de la revista *KOBIE* (Serie Antropología Cultural)
Bilbao Bizkaiko Foru Aldundia - Diputación Foral de Vizcaya
N.º 2, 1987.

Depósito legal: BI-1340-1970
ISBN: 0211-1942. Título clave: KOBIE
Imprenta: ESTUDIOS GRAFICOS ZURE, S. A.
c/. Padre Larramendi, 2 - BILBAO

Δ.1881847673

ARTE Y ARTISTAS POPULARES EN LOS HORREOS Y LAS PANERAS DE ASTURIAS: HORREOS CON DECORACION TALLADA DEL ESTILO VILLAVICIOSA

Por Armando Graña García
Juaco López Álvarez
(Dibujos: Armando Graña
Fotografías: Mara Herrero)



R-2299

24.22
GRA

MUSEO
DEL
PUEBLO
DE
ASTURIAS

ARTE Y ARTISTAS POPULARES EN LOS HORREOS Y LAS PANERAS DE ASTURIAS: HORREOS CON DECORACION TALLADA DEL ESTILO VILLAVICIOSA

A Marino Fernández Canga,
por su paciente labor en la sombra

Por Armando Graña García
Juaco López Álvarez
(Dibujos: Armando Graña
Fotografías: Mara Herrero)

"Dígame Vd. ahora, si conoce sobre la tierra un edificio tan sencillo, tan barato y tan bien ideado; un edificio que sirva a un mismo tiempo de granero, despensa, dormitorio, colmenar y palomar, sin embargo de ser tan pequeño; un edificio que reúna las mejores cualidades que pueden apetecerse para cada uno de estos usos, y, en fin, un edificio en que la forma, la materia, la composición y descomposición, la firmeza, la movilidad, sean tan admirables como sus usos; y, entonces me disculpará de que haya empleado en un objeto tan sencillo, tantas reflexiones".

RESUMEN

El presente trabajo trata del hórreo asturiano y de sus decoraciones. Nuestro hórreo es una construcción hecha en madera, levantada del suelo por pilares y cuya función es conservar los alimentos (granos, carne, etc.) en una región excesivamente húmeda; edificios de características similares existen en todo el Norte de la Península Ibérica, en especial en Galicia.

El texto se divide en tres partes: en la primera se estudia la arquitectura, distribución geográfica e historia del hórreo en los últimos cinco siglos, así como los distintos estilos decorativos que sobre él se han desarrollado. La segunda parte se centra en el estilo más antiguo (siglos XV - XVI), el llamado por nosotros "Villaviciosa", y en concreto en los hórreos con ornamentación tallada de esta época. Por último, se publica una relación de veinte hórreos de gran interés por sus adornos, con la que pretendemos iniciar un Corpus de estas construcciones populares que en la actualidad están desapareciendo por causa de los cambios económicos.

RÉSUMÉ

Le sujet de ce rapport c'est l'horréo (grenier) asturien et sa décoration. Il s'agit d'une construction en bois, levée du sol par des piliers, pour conserver les aliments (du grain, de la viande, etc.) lorsque l'ambiance est très humide. On trouve des constructions du même genre éparpillées par tout le Nord de la Péninsule Ibérique, surtout en Galicie.

Le texte est divisée en trois parties: La première fait une étude de l'architecture, la distribution géographique, et l'histoire de l'horréo dans les cinq derniers siècles. Au même temps on fait la description des différents styles décoratifs représentés. La deuxième partie étudie le style plus ancien (XVème-XVI ème siècle), que nous appelons "Villaviciosa", et les hórreos avec des gravures de cette époque. Finalement nous publions la description d'une vingtaine d'hórreos très intéressants par ses ornements, dont on va commencer un catalogue puisqu'ils sont en train de disparaître à cause des changements économiques.

LABURPENA

Lan hau, asturiar garaiaz eta bere apainketaz hitz egiten du. Gure garaia, zurez egindako erarketa bat da, zolutik zutabe batzuegaitik altxatua, dagoelarik eta bere funtzioa, lar heze dan herrialde baten, elikagaiak (garauak, okela, e.a.) gordetzea dalarik; antzeko ezaugarriak dituzten eraikinak, Penintsula Iberikako Ipar alde osoan agertzen dira, Galizian bereziki.

Textua hiru zatitan banantzen da: lehenengoan, arkitektura, geografi-banaketa eta garaiaren historia azken bost mendeetan estudiatzen da, berari buruz bilakatu diren apainketa estilo desberdinaz gain. Bigarren zatia estilorik zaharrenean oinarritzen da (XV - XVI.mendeak), gugaitik "Villaviciosa" deitua dena, eta garai hontako apaingarri landua duten garaietan konkretuki. Azkenez, heuren edergailuegaitik oso garrantzitsuak diren hogeitaz garaien zerrenda bat argitaratzen da, zeinek, aldakuntza ekonomikoak direla eta, gaur egun galtzen ari diren herri-erarketa hauen Korpus bat hastea nahi dugu.

PRESENTACION*

El primer paso ineludible para introducir al lector en un estudio de cultura material asturiana es señalar la penuria de trabajos de investigación y recopilación, sobre esta parte de la Etnografía. Al contrario, la cultura espiritual ha sido el tema de gran número de estudios, y es en ella donde se han centrado casi con exclusividad las actividades de publicistas como Constantino Cabal, folkloristas como Aurelio de Llano y Braulio Vigón, y musicólogos como Eduardo Martínez Torner, por nombrar sólo a cuatro autores de los más conocidos.

Esta situación tan descompensada de los conocimientos sobre la vida tradicional de Asturias, al ofrecer únicamente una parte del todo, puede inducir, como así ha sucedido y sigue sucediendo, a interpretaciones y apreciaciones erróneas de esta vida tradicional.

Y ello afecta sobremanera a los temas que abordamos en el trabajo que aquí se presenta: por un lado se retoma el estudio del hórreo asturiano, construcción sobre la que se han escrito páginas y páginas en las que los autores se repiten unos a otros, y a pesar de lo cual no cuenta con un trabajo de campo minucioso ni con descripciones particulares de su situación en valles, parroquias y concejos; por otro lado se ofrece una síntesis de un aspecto de nuestra cultura popular desconocido, relegado e importante, el arte popular sobre madera, que al estudiar el hórreo adquiere una magnitud insospechada en Asturias.

Nos hemos referido a «arte popular», y vamos a precisar desde estas primeras líneas su significado, que no es el amplio de toda industria o habilidad del hombre, sino el más concreto de aquella obra que de alguna manera se decora o embellece, es decir, esa obra «en la que el hombre, además de su específica función, quiere hallar satisfacción a ese impulso estético que le lleva a crear belleza allí por donde pasa: ya sea una casa, el altar de un templo, un jardín palaciego, la empuñadura de una espada o el cayado de un pastor. Esa **intención estética** es, pues, la que hace de una obra cualquiera una **obra de arte**» (1).

Un hórreo, que es un elemento esencialmente funcional, al que se le aplican decoraciones talladas o pintadas sobre sus paredes y vigas, con un evidente afán estético, se convierte en una obra de arte popular. Como es natural las calidades entre unas y otras obras varían considerablemente, dependiendo, por un lado, de la preparación y sentido artístico de cada maestro carpintero, y por otro, del ambiente en que desarrolla su actividad.

Son las condiciones ambientales las que hacen que sólo en determinadas épocas y en áreas geográficas limitadas florezcan modelos decorativos muy desarrollados, con características de estilo, que no se dan en otros momentos y lugares. En el caso

* Gran parte del estudio que presentamos en estas páginas procede del trabajo «Arte y artistas populares en los hórreos y las paneras de Asturias», con el que obtuvimos el Accésit al Premio Nacional de Artes y Tradiciones Populares «Marqués de Lozoya», del Ministerio de Cultura, en su convocatoria del año 1984. Agradecemos a María Jesús Queipo Pérez la paciencia con que mecanografió nuestro difícil texto manuscrito.

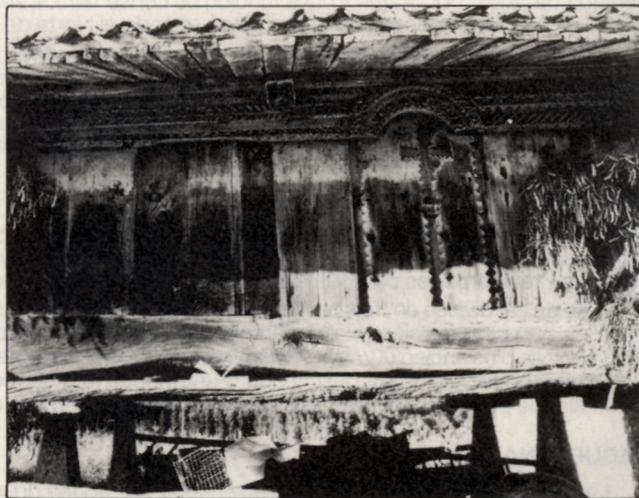
- (1) ALCINA FRANCH, J. **Arte y antropología**. (Madrid: Alianza Forma, 1982). Citando a Herta Haselberg.
- (2) En **Los pueblos de España**. (Madrid: Ed. Istmo, 3.ª Ed. 1981) pp. 122 y 123.
- (3) En **Catálogo de la colección de cucharas de madera y asta**. (Madrid: Museo del Pueblo Español, 1966).

del hórreo asturiano el interés por la decoración no es precisamente un fenómeno reciente, sino al contrario una actividad antigua que con formas distintas —el arte es siempre expresión de su época— se mantuvo durante al menos seis siglos.

Ahora bien, la falta de un mínimo interés por el estudio de la talla de la madera, ha sido la causa de que se considere a Asturias como una región en la que «no hay gran afición a las tallas y artes plásticas aplicadas», en contraste con lo que pasa en las Vascongadas y la Montaña, según Julio Caro Baroja (2). Más tarde, José Pérez Vidal se hace eco de esta idea y divide la España Cantábrica en dos zonas, en razón a la riqueza de su arte popular en madera: a un lado, Galicia y Asturias con escasa talla, y al otro Cantabria y el País Vasco, de mucho gusto y tradición por este arte (3).



Hórreos en Taranés, Ponga.



Hórreo en decoración del estilo Villaviciosa. Llué, Colunga.

Como demostramos en este trabajo, en el que sólo recogemos el arte aplicado a hórreos y paneras —el más rico e interesante— y dejamos de lado el de casas, muebles, aperos agrícolas, etc., estas apreciaciones sobre la cultura popular asturiana

responde a un desconocimiento de la realidad.

El presente estudio recoge y analiza los resultados de ocho años de trabajo de campo en torno a la población de hórreos existentes en la región asturiana. Un equipo integrado por los firmantes y por Mara Herrero, a cuyo cargo ha estado la realización de la ingente documentación fotográfica, recorrió en este tiempo numerosos concejos asturianos buscando datos directos sobre estas construcciones.

El método de trabajo ha sido sencillo: observación y anotación en fichas específicas de las características formales de los hórreos; recogida con la ayuda de calcos, dibujos y fotografías de las decoraciones y fechas de construcción plasmadas sobre ellos; encuestas a los ya escasos maestros carpinteros, fundamentales para conocer su oficio y la denominación de las piezas del hórreo. En ocasiones también nos hemos visto obligados a recurrir a los archivos, en especial a los parroquiales, para indagar en la vida de algún carpintero de los dos últimos siglos; en todo caso esta actividad ha sido muy puntual y nunca se ha tratado de estudiar las referencias de seguro importantes y esclarecedoras, que sobre los hórreos y sus construcciones puedan contener los archivos de protocolos e históricos en general.

La actividad de campo consistió en intensas campañas veraniegas en las que se reconocieron todos los hórreos y las paneras de un concejo o, a veces, de varios valles y parroquias. El concejo como se sabe es un aglutinante administrativo e histórico de las otras dos unidades, que son básicas en la estructuración del territorio asturiano y en la vida de sus campesinos: el valle como unidad orográfica, y la parroquia como unidad religioso-administrativa y entidad de población esencial en el medio rural.

Como ampliación a estos censos efectuamos durante el resto del año visitas de corta duración y de carácter más abierto, no tan restringidas a una zona como las campañas anteriores. En ellas se completaron los datos observados previamente, contrastándose con otros nuevos; de esta manera se extiende el espacio conocido, comprobándose unas veces que las características de una zona pueden aplicarse a sectores más amplios, mientras en otras se apreciaron variaciones sustanciales en la información.

Nuestra primera campaña de catalogación exhaustiva de hórreos y paneras asturianos tuvo por marco el concejo de Allande, situado en el Occidente de la región. En él hicimos un recuento de todos los hórreos, pueblo a pueblo, que nos permi-

tió estudiar sus características constructivas y las decoraciones que exornan un número considerable de ellos, el análisis posterior de esta documentación facilitó el conocimiento, la historia y la evolución de los hórreos y motivos decorativos existentes en Allande. Posteriores visitas a los concejos vecinos—Cangas del Naecea, Tineu, Grandas de Salime, Degaña, los tres Oscos, Ibias, etc.—facilitaron la delimitación de un modelo constructivo emparejado con un estilo decorativo que podemos considerar específico de buena parte del Occidente de Asturias (4).

Las labores de campo de los años siguientes buscaron confrontar los hórreos de Allande con los de los otros concejos del Centro y Oriente de Asturias: Carreño y Les Regueres durante 1981, Villaviciosa en 1982 (5), y Grau en el verano de 1983 (6). Los frutos de las tres campañas fueron bien distintos, ya que en las dos primeras encontramos un arte popular extraordinariamente rico, mientras que la última, centrada en el Sur del concejo de Grau, permitió observar buen número de hórreos pintados pero en su mayor parte mal conservados.

Con todo lo anterior pudimos trazar las líneas generales de la decoración, tallada o pintada, de los hórreos y paneras de Asturias. En cada una de las zonas escogidas para la investigación fuimos encontrando diferentes modelos decorativos, y una tipología y evolución constructiva que en cierto modo se complementan; además tuvimos la fortuna de poder establecer una secuencia histórica completa y precisa gracias a la buena costumbre de los maestros carpinteros de fechar sus obras.

No cabe duda que gran parte de los resultados obtenidos se debe a la acertada elección de los lugares estudiados, pues los dos estilos decorativos que definimos en Villaviciosa y Carreño, unidos al establecido en Allande, configuran casi por completo el panorama del arte popular asturiano aplicado a los hórreos. De hecho la continuación de nuestro trabajo por el país asturiano confirmó que no es posible delimitar nuevos estilos, si bien es cierto que hay numerosos ejemplares decorados, a veces con interesantes variaciones sobre lo conocido.

La intención de nuestro estudio, como queda dicho, es rashear y conocer la historia de una construcción primordial en la vida rural asturiana. Para ello apenas contamos con más información que la proporcionada por nuestros trabajos de campo arriba reseñados.

Por desgracia ninguno de los autores que ha tratado el hórreo asturiano trazó más que una visión superficial de sus características generales. Nunca se abordó la historia de esta construcción, que es posible jalonar observando los ejemplares hoy día existentes y que no ha suscitado más que elucubraciones, eruditas unas veces, y triviales otras.

Y todo ello a pesar de que se trata de un granero enteramente realizado en madera, con un diseño casi perfecto y del que existen varios miles de ejemplares en Asturias, y que hasta no hace mucho tiempo era elemento imprescindible en todas las caserías. A pesar también de que ya a finales del siglo XVIII Gaspar Melchor de Jovellanos había descrito con sumo cuidado las piezas y funciones del hórreo y de que, en otro plano bien distinto, esta construcción se ha convertido hoy en día en imagen típica y reclamo turístico regional.

El uso de esta construcción no se reduce a la de granero sino que también se utiliza como despensa para otros muchos productos comestibles (matanza, manzanas, quesos, castañas, etc.). Además como ya había señalado Jovellanos sirve para ropero de los «vestidos de fiesta» y aun dormitorio «no bien se aumenta la familia, cuando el matrimonio principal se traslada al hórreo» (7). Por el exterior el hórreo suele albergar «buenos palomares y colmenas», y bajo él se guardan, la leña, el carro y otros muchos aperos del campo.

- (4) GRAÑA GARCÍA, A. y LOPEZ ALVAREZ, J. **Hórreos y paneras del concejo de Allande-Asturias: Evolución y motivos decorativos**. (Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1983); y «Motivos decorativos tallados en las paneras de los pueblos del sudoeste asturiano» **Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch**. Tomo IV. (Madrid: Ministerio de Cultura, 1983) pp. 381-392.
- (5) GRAÑA, A. y LOPEZ, J. «Los hórreos del concejo de Villaviciosa-Asturias». **Etnografía Española**, IV (1984) pp. 285-319.
- (6) Para la realización de las tres últimas campañas contamos con la ayuda económica de la Subdirección General de Arqueología y Etnología (Ministerio de Cultura).
- (7) SOMOZA, J. **Jovellanos nuevos datos para su biografía**. (Madrid: 1885) pp. 137-141. El mismo Jovellanos escribe sobre el hórreo en sus «Diarios», **Obras de D. Gaspar M. de Jovellanos**, tomo III (Madrid: B. A. E., 1956) pp. 105-106. Que el hórreo se usaba desde antiguo para guardar la ropa también nos lo confirma Fray Thoribio de Santo Thomas y Pumarada: «en los horrios, y somberados, a donde bata el ayre cierto Norte, aseguraras unos nidios varales, puestos altos. Y en estos colgaras, terciaditas, y dobladitas, las buenas ropas de lana, que p.^a vestir ay en tu familia: Y las mantas y cobertores, que no andan actualm^{te} en la cama, también saccos, polainas, etc». Fol. 1.205. **Arte General de Granerías**. 1711 Manuscrito inédito.

La diferencia tan simple, entre el tipo de hórreo asturiano, cuadrado, y su variante la panera, rectangular en planta, muchas veces no está bien explicada en la bibliografía, ni en la mentalidad de quien ve los hórreos, empleando equivocadamente el término «panera» para denominar hórreos que tienen más de cuatro pies, o que cuentan con corredor o desván, sin fijarse en que son la disposición de la planta y la conformación de la cubierta los elementos que permiten diferenciar a los hórreos de las paneras.

Por otra parte, la distribución de unos y otras por Asturias no es homogénea, sino que se aprecian dos áreas bastante distintas, en una de las cuales apenas hay paneras, mientras que en la otra éstas abundan mucho más que los hórreos. El predominio de la panera en todo el Occidente de Asturias se debe a la tardía difusión del hórreo por aquel territorio, mientras que los pocos ejemplares de paneras existentes en el Centro de Asturias, donde el hórreo es abundantísimo, muestran que la población de graneros estaba ya muy consolidada y era muy densa cuando surgió la panera.

Pero para entender como se ha llegado a la situación actual, es necesario tratar de conocer cual fue la historia del hórreo en nuestro país.

DISTRIBUCION DEL HORREO ASTURIANO

Hata comienzos de este siglo se creía que el «hórreo» era una construcción exclusiva de Asturias y Galicia. Con el tiempo, y gracias en gran medida a Eugenio Frankowski, se supo que existen graneros elevados sobre pilotes en toda la Orla Cantábrica que cumplen la misma función que los del Noroeste. Ahora bien, el tipo de edificio es muy diferente en cada una de las zonas: los pocos ejemplares conservados en el País Vasco y Navarra muestran una interesante variedad de modelos (8); lo mismo sucede con los miles de ejemplares existentes en Galicia (9) y con los espigueiros del Norte de Portugal (10).

Sin embargo en Asturias como acabamos de ver no se puede hablar de varios tipos, sino de uno solo, que cuenta con una variante de mayor tamaño, la panera, y que presenta en algunos ejemplares pequeñas modificaciones locales que en nada afectaron a lo concreto y definido del tipo.

Este hórreo de tipo asturiano no se distribuye por igual en toda la región ni tampoco se ciñe a ella. Los límites administrativos actuales sirven de poco a la hora de abordar aspectos de la cultura popular que a veces tienen mucho que ver con otros límites culturales de pueblos antiguos.

- (8) LEIZAOLA, F. de «Área de distribución del fenómeno del hórreo en el País Vasco», *Actas del III Congreso Nacional de Arte y Costumbres Populares* (Zaragoza: 1977); y NOLTE y ARAMBURU, E. «Compilación de hórreos (garaixe) de la provincia de Vizcaya y noticia de los nuevos hallados», *Estudios Vizcaínos*, 3 (1971) pp. 81-179.
- (9) MARTINEZ RODRIGUEZ, I. *El hórreo gallego: Estudio geográfico*. (La Coruña: Fundación Pedro Berrié de la Maza, 1979)
- (10) DIAS, J. VEIGA DE OLIVEIRA, E. y GALHANO, F. *Espigueiros portugueses*. (Porto: Centro de Estudios de Etnografía Peninsular-Instituto de Alta Cultura, 1961).
- (11) GONZALEZ DE DURANA, J. «Ampliación de datos sobre hórreos vizcaínos y guipuzcoanos de los siglos XVI a XVIII» *Anuario de Eusko-Folklore*, 27 (1977-1978) pp. 151-167, y «Causas económicas y arquitectónicas de la desaparición del hórreo en el País Vasco» en *Actas del I Congreso europeo do hórreo na arquitectura rural*. Santiago de Compostela, 1985 (en prensa).
- (12) LOPEZ CANCIO, J. «Catálogo de los hórreos del concejo de Tapia» en *Actas del I Congreso do hórreo na arquitectura rural*. Santiago de Compostela, 1985 (en prensa).
- (13) MARTINEZ RODRIGUEZ, I. *Obra citada*, pp. 103-109.

El extremo Oriental de Asturias, en las tierras comprendidas entre el río Sella y Cantabria, cuenta con un número pequeño de hórreos. Carecen de ellos los concejos de Ribadedeva y Peñamellera Baja, y son escasos en Cabrales, Peñamellera Alta y en parte de Llanes. El hórreo en este área debió de iniciar un retroceso, similar a lo ocurrido en el País Vasco y Cantabria, motivado por la expansión del cultivo del maíz, que trajo consigo el desarrollo de casas con grandes corredores orientados al mediodía, que servían para curar este cereal, y de amplios desvanes en los que se guardaban, el grano y los frutos. Ello supuso la rápida desaparición de los hórreos, fenómeno que en el País Vasco tuvo su final hacia 1750 (11).

Más difícil es precisar los límites del hórreo asturiano hacia el Occidente, donde convive en varios concejos con el hórreo rectangular gallego, que en Asturias se denominaba **cabazo**, y llega a ser sustituido por éste en algunos concejos costeros. El hórreo gallego en su tipo Ribadeo —establecido por I. Martínez Rodríguez— penetra por la costa asturiana en una estrecha



Cabazo pobre (tipo Mondoñedo). San Esteban de los Buitres, Bual.

cuña que alcanza hasta el concejo de Lluarca y atraviesa los de Castropol, Vegadeo, Tapia (donde sólo existe un hórreo asturiano) (12), El Franco, Coaña y Navia. Sin embargo, por el interior el hórreo gallego no sobrepasa el río Navia, salvo unos pocos ejemplares que no tienen mayor trascendencia. Llega su influencia hasta el concejo de Vilanova d'Ozcos, apareciendo en Bual, Aillao, Taramundi, Santiso d'Abres. Estos hórreos gallegos del interior son del tipo Mondoñedo, de tamaño un poco más grande que el referido para la costa.

En cambio el hórreo asturiano predomina desde este concejo de los Ozcos hasta la montaña oriental lucense. Es un hórreo de pequeñas dimensiones y muchas veces con cubierta de paja. Prevalece en los concejos gallegos de A Pontenova, Ribeira de Piquín, Negueira de Muñiz, Fonsagrada, Navia de Suama, Cervantes y Becerreá.

La preponderancia costera del hórreo gallego en Asturias y la del asturiano en el Este de Lugo es un fenómeno en el que algunos autores han intuido la permanencia de los límites de los pueblos prerromanos, astures y galaicos (13). Sin embargo a pesar de que la hipótesis no es del todo desacertada no podemos omitir un par de hechos históricos recientes que clarifican la situación: la fuerza y atracción económica de la villa y puerto de Ribadeo, y en menor medida de Mondoñedo, sobre todo el



Horreo con cubierta de paja colocada a **baguna**, es decir, con los haces sujetos por el exterior con un trenzado de varas.



Horreo con cubierta de paja a **paleta**, o sea, atada por el interior a la armadura de madera.



Horreo con cubierta de escoba. Vidal, Cangas del Narcea. En este conchejo se ha recurrido ocasionalmente a la escoba por falta de paja de centeno.

sector N.O. asturiano es enorme a lo largo de siglos, sin que por parte asturiana existiera un centro urbano cercano que le hiciese competencia. Esto, en consecuencia, llevó aparejada una penetración cultural de lo gallego, que se ve reflejada en los hórreos.

Al contrario, en la parte S. E. de Lugo los grandes arciprestazgos de Burón, Navia de Suarna y Grandas de Salime (14) pertenecieron hasta el año 1954 a la Diócesis de Oviedo, lo que sin duda alguna colaboró a la introducción del hórreo asturiano en este territorio.

La distribución de ambos modelos de hórreo en esta zona se vio reafirmada por la dedicación al cultivo del maíz en las zonas costeras, frente a su escasez en el interior montañoso donde el centeno era predominante; así pues el hórreo gallego especializado en el secado y almacenaje del maíz no pudo competir con el hórreo asturiano en las tierras del interior donde sus funciones múltiples se adaptan mejor a su economía.

Por el Norte de León también se extiende el hórreo asturiano, en comarcas muy afines a nuestro país y que también hasta 1954 estuvieron adscritas a la Diócesis ovetense, como Llacía-



Horreo de tipo leones. La Una, provincia de León.



Horreo de tipo leones. Viego, Ponga.

(14) El Arciprestazgo de Grandas de Salime se dividía entre las provincias de Lugo y Asturias.

na, Babia y Oumaña. En el extremo N.E. de esta provincia el hórreo asturiano convive con el leonés, del que se conservan contados ejemplares (15). Por otra parte, características de estos hórreos leoneses, como su tejado a dos vertientes y paredes de tablas horizontales, traspasan la Cordillera y aparecen en el concejo de Ponga.

HISTORIA Y EVOLUCION DEL HORREO EN ASTURIAS

El hórreo asturiano no se ha mantenido invariable a lo largo de los siglos. En él se han producido transformaciones apreciables buscando mayor volumen y capacidad de almacenamiento, mayor solidez y resistencia e incorporando nuevos elementos que responden a nuevas necesidades creadas con el tiempo. Ahora bien, estas transformaciones no se han hecho a la par en toda la geografía asturiana, de manera que la evolución del hórreo discurre por derroteros distintos según las zonas, e incluso en un mismo concejo pueden apreciarse desarrollos diferentes, todo en razón de factores económicos y sociales y, por supuesto, históricos.

No vamos a recoger las muchas teorías y opiniones referidas hasta la fecha sobre la procedencia u origen del hórreo, pues otros lo han hecho ya (16); pero lo sugerente del tema hace necesario que hablemos de él: parece claro, a tenor de la información de los tratadistas romanos, que existía alguna construcción adecuada para la conservación del grano cultivado y de los frutos recolectados por los pueblos prerromanos (17). Esta construcción, no cabe duda alguna, sería el modelo más primitivo que ha llegado a nuestros días, el **cabazo** o granero-cesto, construido de varas entretejidas y que se extendería, al menos por N.O. de la Península, aunque hoy sólo se conserva en parte de Galicia y en la zona Miñota portuguesa (18).

En Asturias este tipo de hórreo elemental pervivió que separamos hasta el siglo XVII, pues de esa fecha data el siguiente texto del padre Luis A. de Carvallo: «Usáse aún en Asturias esta manera de tejido, pues vemos algunos graneros, que llaman Orrios, hechos de barretones, tejidos con varas, tan firmes y seguros que aunque están encima de quatro palos, expuestos a los aires, tempestades y cargados de pan, y otras cosas, lo sufren todo, sin hacer vicio...» (19).

Aunque este sistema de varas trenzadas no se aplica ya a la construcción de hórreos se sigue utilizando para dividir su interior en todo el Centro de Asturias; el mismo sistema se emplea para levantar cierres de fincas, tabiques en casas y corredores, así como para fabricar gradas para trabajar la tierra y narrias y cestos para el transporte.

Confirmada la existencia en otros tiempos del granero-cesto o **cabazo** en Asturias y conociendo el uso común de ese trenzado de varas que lo caracteriza, la cuestión es aclarar la época de aparición del hórreo de tipo asturiano, es decir del formado por tablas de madera.

El etnógrafo y lingüista alemán Fritz Krüger ve clara la proce-

dencia del hórreo de tablas de la forma del granero-cesto sencillo, redondo y con cubierta de paja, que desde esta forma pequeña habría ido aumentando, obedeciendo a la necesidad de hacerse mayor. Escribe Krüger: «Esta hipótesis se fundamenta en testimonio lingüístico importante: en el valle del río Ibias la pared de tablas —lo propiamente nuevo de nuestro tipo de granero— se designa con la palabra **sebe**, señal evidente de que proviene de la forma originaria de la pared entretejida, es decir, del cesto. Pues *sebe*, del latín SAEPE significa en Asturias «seto vivo de tierra y arbustos», es decir, zarzal; en Galicia «cercado de varas entretejidas con ramas largas» o sea cercado entretejido con varas, definición que coincide exactamente con la del granero-cesto. En la palabra **sebe** supervive el recuerdo de la construcción entretejida, y puesto que nada ha cambiado en la forma ni el material de la cubierta (en ambos casos con techo de paja cónico y puntiagudo), se puede presuponer que la forma originaria de los graneros cuadrados más modernos es, sin duda alguna, el granero-cesto circular» (20).

No atinó mucho F. Krüger al hacer la comparación entre la «construcción entretejida» y el nuevo hórreo de tablas. Omite toda referencia a la estructura arquitectónica del hórreo y a su gran tamaño, muy superior al del granero-cesto; para él la evolución desde el granero más simple al más evolucionado se confirma observando la conformación de sus cubiertas, que en su opinión es idéntica en ambos casos. Este argumento se desmorona observando detenidamente la arquitectura de cualquier hórreo del valle río Ibias que tienen poco que ver con la del granero-cesto: su techumbre, aunque cubierta de paja, no es cónica



Armadura de un horreo con techumbre de paja. Eiros, Cangas del Narcea.

ni tan elemental como la del **cabazo**, sino piramidal, es decir, a cuatro vertientes. Otra cosa muy distinta es que por el exterior la estructura de la techumbre quede camuflada por la espesa capa de paja de centeno, que se va acumulando año tras año,

- (15) GARCIA FERNANDEZ, E. **Hórreos, paneras y cabazos asturianos**. (Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, 1979) pp. 219-221.
- (16) MARTINEZ RODRIGUEZ, I. **Obra citada**, pp. 55-100.
- (17) GARO BAROJA, J. «Granaria Sublima, Horreum Pensilis», **Estudios Vascos**, VIII (San Sebastián: Ed. Txertoa, 1978) pp. 109-127.
- (18) MARTINEZ RODRIGUEZ, I. **Obra citada**, pp. 171-180.
- (19) **Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias**. (Madrid: 1695) p. 26. El libro fue publicado 65 años después de muerto el autor.
- (20) «Las Brañas: Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona galaico-astur-portuguesa» **BIDEA**, 7 (1949) p. 69.

hasta ofrecer ese aspecto cónico. Si Krüger hubiese vuelto años más tarde a la Asturias suroccidental, donde investigó a comienzos de este siglo, habría comprobado como al ser sustituida la paja por losas de pizarra estos hórreos muestran perfectamente su cubierta piramidal.

De todos modos creemos que no le faltaba razón al lingüista alemán cuando pensaba que el tipo anterior al hórreo asturiano fue el granero-cesto, y es bien cierto que la denominación de **sebe** que reciben las paredes de tablas atestigua que hace no demasiado tiempo en esa zona marginal los graneros estaban realizados con varas entretrejidas. Pero que un modelo sustituya a otro no supone necesariamente que se produzca una evolución entre los dos, y que el más sencillo dé origen al más complejo. Por un lado no queda ni rastro de algún hipotético modelo intermedio que atestiguará la pretendida evolución, y por otro, y sobre todo, la estructura del hórreo asturiano no tiene ninguna característica común con el cabazo o granero-cesto, y en nuestra opinión es imposible que derive de éste. Lo único que une a estos dos graneros es la manera en que están elevados sobre el suelo para preservar de la humedad al grano, y que hace que ambos pertenezcan a la amplia familia de graneros levantados sobre pilares.

Existe además un argumento que a nuestro entender es decisivo, y que está fundamentado en el estudio de los hórreos hoy día existentes tanto en Ibias como en el resto de Asturias. A diferencia de lo que suele creer, un poco a la ligera, los hórreos cubiertos de paja de Ibias (que poco a poco van siendo renovados y cubiertos por losas) no son de gran antigüedad, sino que se remontan, los más viejos de ellos, a la primera mitad del siglo XVIII; visto lo cual, no parece anterior a esta centuria la aparición del hórreo de tablas, que progresivamente irá sustituyendo al «granero-cesto». Que no existían hórreos con anterioridad en la zona se puede confirmar observando que la irónica carta de Eugenio de Salazar, fechada en el siglo XVI y donde describe el pueblo de Tormaleo (Ibias) no menciona hórreo alguno, cuando con minuciosa prolijidad va detallando punto por punto como es la casa circular, y de techumbre vegetal, donde conviven hombres y bestias, que se tiene por auténtica supervivencia prerromana. (21).

Pero no nos apartemos del hilo de nuestra argumentación: si parece cierto que el hórreo de tablas está ausente del S.O. de Asturias hasta el siglo XVIII, (y luego veremos que tampoco hay testimonios de la existencia de hórreos anteriores en gran parte del Occidente), (22), no ocurre lo mismo en el Centro y Oriente de la región, donde encontramos abundantísimos ejemplares de hórreos fechados en los últimos siglos medievales que más adelante estudiaremos con detalle; estos hórreos y los que hoy existen en Ibias tienen la misma estructura y sólo se diferencian en

que unos se cubren con teja y otros con paja (23).

El tipo del hórreo de tablas, que es el propiamente asturiano, apenas sufre alteración alguna desde su aparición en los hórreos más antiguos hasta los últimos ejemplares ya del siglo XX. Esto es debido sin duda a su perfecto diseño, que supone una traza única, concebida de una vez, sin balbucesos ni pasos previos y que excluye cualquier evolución gradual.

Todo esto hace pensar que el hórreo asturiano es un «invento» creado en algún lugar del Centro de Asturias, de rápido arraigo y difusión en todo el Centro y Oriente de la región; conforme avanzamos hacia el Occidente se aprecia que la penetración de este tipo de hórreo es más tardía, de modo que en el valle del río Ibias no hace su aparición hasta pleno siglo XVIII.

Creemos que no hace falta recalcar más aún la idea de que el hórreo se difunde desde el Centro de Asturias al extremo Occidental, como queda demostrado por el uso de una misma estructura arquitectónica en toda la región; así tan sólo se adapta a los usos particulares de algunas zonas incorporando los materiales de cubrición tradicionales en ellas, que en Ibias es la paja.

Esta idea, que va en contra de cuantas teorías se han hecho en este siglo para explicar el origen del hórreo asturiano está sacada de la observación de los hórreos actuales, que como ya se dijo anteriormente, son de épocas muy distintas. Y se da la circunstancia de que los hórreos más antiguos de todos ellos, que en nuestra argumentación han de ser los que corresponden al momento de creación del tipo, presentan una riquísima ornamentación, a la que acompañan fechas y letreros que sitúan a todo este grupo de hórreos primigenios en las postrimerías de la Edad Media.

Pero como ya hemos hablado de los inicios del modelo actual del hórreo asturiano, vamos a ver a continuación lo que sabemos de su historia posterior y de las pocas variaciones que sufren según las zonas.

Los hórreos más antiguos que conocemos hoy en Asturias son de fines del siglo XV y comienzos del XVI; se extienden desde el río Sella hasta la cuenca del Nalón, ofreciendo uno de sus focos más ricos en el concejo de Villaviciosa. En ellos aparece una decoración muy característica y definida que denominamos «estilo Villaviciosa». Los hórreos de esta época son de planta cuadrada y tamaño medio, oscilando sus lados entre cinco y seis metros (24); las **cureñes** (25), paredes del hórreo, tienen



Hórreo con decoración del estilo Villaviciosa. Coceneña d' Arriba (Colunga).

(21) **Cartas de Eugenio de Salazar, vecino de Madrid, escritas a muy particulares amigos suyos.** (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1966) pp. 81-90.

(22) En un inventario realizado por el Campo de Trabajo «Investigación Etnográfica» (Instituto de la Juventud-Ministerio de Cultura) durante el verano de 1985 en el concejo de Cangas del Narcea, se reconoció una pequeña panera de 1651, traída de fuera del concejo, y perteneciente a una casa rectoral. Además también se observaron bastantes hórreos con características asignables a la segunda mitad del siglo XVII.

(23) Aunque la estructura sea la misma hay pequeñas diferencias que no se pueden despreciar, por ejemplo los distintos tipos de engarces de las tablas, etc.

(24) Aunque damos las medidas en metros, antiguamente los carpinteros se regían por la vara castellana (836 mm.), la pulgada (23 mm.), el pie (278 mm.) y la sexma (140 mm.).

(25) Las denominaciones de las partes del hórreo poseen apreciables variantes; en el texto las hemos respetado. Ver GRANA, A. «Terminología del horru». **Lletres asturianas**, 10 (1984) pp. 69-73.



Horreo del estilo Villaviciosa, Cuiña (Villaviciosa).

una altura que oscila entre 1 m. y 125 cm. y están formadas por anchas tablas verticales de 30 a 60 cm. de anchura, que llegan a alcanzar en ocasiones 80 cm. y se unen por medio del engarce a **peine**; sus esquinas son de una pieza, tallada en una sola **rolla** de madera, **los engüelgos**. La obtención de piezas de

madera del tamaño apropiado para estos menesteres era difícil y solían aprovecharse los **tueros** (troncos) huecos de castaño, que precisaban un tratamiento especial de secado, consistente en enterrarlos ya trazados siete años en **llamargales** (cenagales); transcurrido este tiempo se retallaban (26).

La escuadría de las vigas es muy uniforme: las inferiores o **trabes** miden de 40 a 50 cm. de alto y las superiores o **linios** 36 cm. El piso de estos hórreos está formado por gruesos tablonés: son las **pontes**. Los pies, o **pegollos**, son, sin excepción, de madera y de gran altura, cercana siempre a los 2 m., lo que les hace muy esbeltos. Nunca apoyan estos pies sobre un murete o piso, sino que salen directamente del suelo, aislados de la humedad del terreno por una losa encajada en él. Separando los **pegollos** y los **trabes** se colocan grandes piezas cuadradas, **los pegolleros** o **muebles**, que si hoy en día son en su mayoría de **piedra arenera** (arenisca) en su origen también eran de madera, como se puede apreciar en buen número de hórreos que aún conservan las viejas muelas de madera.

La homogeneidad constructiva que se aprecia en estos hórreos, unida sobre todo a la fuerte similitud que muestran las decoraciones que sobre ellos se aplican, hace pensar en la existencia de cuadrillas de carpinteros dirigidas por maestros, que tendrían un aprendizaje común y que trabajarían por el Centro de Asturias, con idéntica organización que otros muchos oficios de la época. No sabemos si estas cuadrillas se desplazaban por el territorio, o si actuaban en determinados lugares desde donde

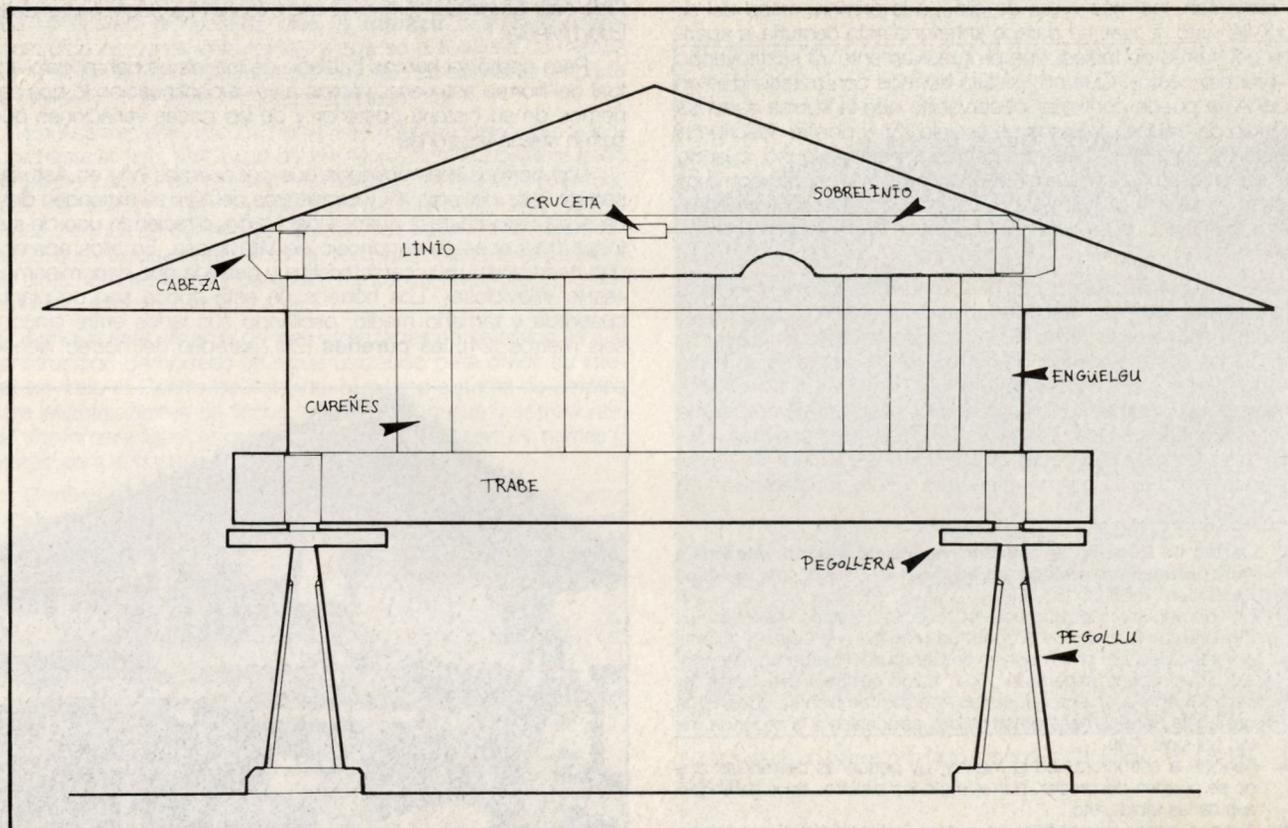
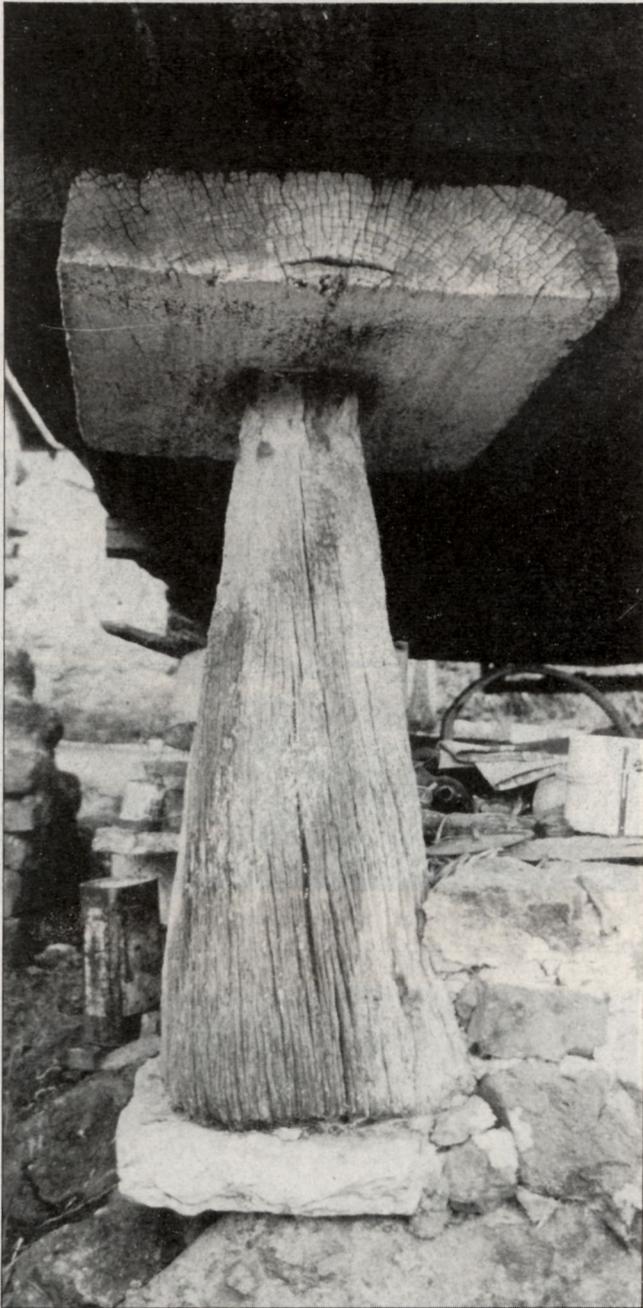


Figura 1. Nombres de las principales piezas del horreo.

(26) Información dada por Marino Fernández Canga, que la obtuvo hace años de viejos carpinteros hoy fallecidos.



NOTA: El que existan pegolleros de madera en varios hórreos de gran antigüedad atestigua que cuando se diseñó el hórreo de Tablas verticales se pensó en hacerlo íntegramente de madera. Sin embargo, las pegolleras pronto se labraron en piedra, pues las de madera, al agrietarse, no impedían el acceso a los roedores.

- (27) La noticia está recogida de «ancianos armadores» en su trabajo inédito **El hórreo en Asturias** (Madrid: 1969), y nosotros sabemos de ella por GARCIA FERNANDEZ, E. **Obra citada**, p. 8.
- (28) GARCIA FERNANDEZ, J. **Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias** (Gijón: Ed. Silverio Cañada, 2.ª ed. 1980) pp. 94-106; y BOUZA BREY, F. «Introducción del cultivo del maíz en Asturias en el siglo XVII», **BIDEA**, XVI (1952) pp. 159-173.



Pegollos y pegolleras de madera, en Cervera (Cabranes) y Taranés (Ponga).

eran transportados los hórreos en piezas; esta segunda posibilidad podría confirmarse por la referencia recogida por José Carlos Fernández Fernández, que sitúa en el concejo de Villaviciosa uno de estos enclaves difusores (27).

Hórreos de este modelo se ven en gran número en el interior del concejo de Villaviciosa y en los de Piloña, Cabranes y Colunga; existen ejemplares más aislados en los concejos de Caravia y Ribesella, por la costa, así como en los de Llaviana, Ayer, Casu, Quirós, Teberga, Grau, Uviéu, Les Regueres, etc.

Los concejos que cuentan con mayor número de hórreos de este estilo, Villaviciosa, Piloña, Cabranes y Colunga, experimentan durante el siglo XVII un cambio en el modo de construir sus hórreos. El viejo modelo del siglo XVI se transforma, agrandando sus dimensiones, y olvida la primitiva decoración. Aparecen también por estas fechas las primeras paneras, que modificando apenas la estructura del hórreo ofrecen mayor capacidad al alargar su planta.

Detrás de esta transformación está la aparición de uno de los cultivos que más influirá en el campo asturiano y, en consecuencia, en el hórreo: el maíz. La difusión del maíz proporcionó una nueva base alimenticia al campesino e introdujo un sistema de cultivo intensivo, que arraigó durante este siglo XVII en los concejos costeros del Centro de Asturias, y en menor medida en el resto del territorio, a excepción de los espacios de montaña, que verán retrasada la implantación del cereal americano hasta el siglo XVIII.

El maíz constituyó, en definitiva, una verdadera revolución agraria que transformó muchos aspectos de la vida rural en la España húmeda (28).

El hórreo como exponente de la capacidad productiva de la casería, se transforma y aumenta sus dimensiones. Por su parte la panera, que tal vez existiría antes en monasterios y casas de grandes propietarios rentistas, se hace más común. Los hórreos del siglo XVII mantienen la misma estructura que los de época

precedente, pero modifican la escuadría de las vigas y las proporciones de otras muchas piezas, cambiando por completo la disposición de las puertas y la decoración, cuya importancia disminuye.

En consecuencia es diferente el aspecto externo de los hórreos, pues las paredes toman mayor altura, las tablas son más estrechas y aunque se sigue trabajando su superficie con azuela, en algunos casos se rematan con el uso de garlopas. Casi siempre tanto los hórreos como las paneras presentan dos puertas en el frente, construidas con dos grandes tablas lisas sobre las cuales, y uniéndolas, van clavados —con clavos de anchas y planas cabezas cuadradas— varios listones moldurados que enmarcan todo el borde de las puertas y que en su interior se cruzan dividiéndolas en cuatro amplios campos. A fines del siglo XVII desaparecen los grandes clavos y las puertas se forman por ensamblaje de casetones en relieve, al modo que más adelante será el único utilizado. Aun cuando se ven algunos ejemplares levantados sobre pies o pegollos de madera, lo fre-



Frente de panera de 1646. Cervera. Cabranes.



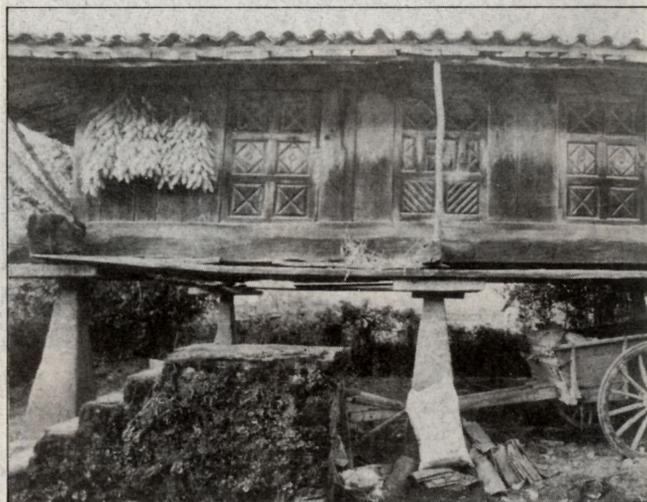
Detalle de la puerta y linio en un horreo de Camas, Cabranes. la cartela pintada dice: «Ficome domingo peri al ano de mil y seycientos y cinquenta y dos».

cuenta es que sean de piedra arenisca bien labrada (29).

El siglo XVIII supone un aumento en el número de las paneras que se construyen, que es mayor que el de los hórreos. Alcanzan gran tamaño, entre siete y ocho metros de largo, y utilizan vigas de gran escuadría; los detalles técnicos están bien realizados, pero no se aprecia ninguna evolución ni elemento nuevo en su estructura.

Es curioso que estas paneras, a diferencia de lo que ocurre en el Occidente de Asturias en esta misma época, no incorporan el corredor a su construcción, y tampoco son muy abundantes los ejemplares que cuentan con él añadido con posterioridad.

La puertas, único elemento donde se concentra la decoración, están realizadas con cuidadoso trabajo de ebanistería: se



Panera del siglo XVIII. (Villaviciosa)



Horreo de 1764, La Cantera, Villaviciosa. Posee la siguiente cartela: «Esta obra la hizo Albaro Fdez.».

(29) En Asturias hasta hace pocos años todavía existían canteras de arenisca especializadas en labrar pies o **pegollos** y **pegolleras** de esta piedra. Estas canteras estaban emplazadas en la marina de los concejos de Villaviciosa y Gijón.

componen de peinzos ensamblados que reciben entre sí cuarterones cuadrados o rectangulares, tallados con molduras en ángulos distintos para formar juegos de líneas y planos muy del gusto de la carpintería culta del siglo.

En fin, si bien las tradiciones decorativas anteriores desaparecen con el siglo de las luces, también es verdad que es en él, y gracias al perfeccionamiento del utillaje de la madera, donde encontramos una magnífica labor de carpintería, siempre de un gusto y proporciones excelentes y parejas a la solidez de la construcción. Tales características no volverán a repetirse nunca más en el concejo de Villaviciosa ni en gran parte del área central asturiana.

Visto el buen hacer del siglo XVIII, extraña que se produzca una decadencia tan repentina y que nada sobresalga de entre los pocos hórreos conocidos del siglo XIX. No sólo el ritmo constructivo sufre un fuerte frenazo, en parte comprensible al estar las necesidades cubiertas por la actividad de los siglos pasados, sino que también se da un paso atrás en la calidad de los edificios. La decoración, que ya se veía reducida a las puertas en el siglo XVIII, desaparece por completo.

Los comienzos del siglo XX son de una actividad reducida al mínimo, pues los maestros carpinteros tan solo se dedican a reformar y trasladar hórreos y paneras, casi nunca a construirlos. La escasez de madera y el abandono de la agricultura secular por la ganadería de leche han convertido al hórreo en una construcción inalcanzable económicamente e innecesaria en este siglo.

Esta secuencia histórica de los hórreos y paneras, que ha sido tomada en el concejo de Villaviciosa, es válida, en líneas generales, para las zonas prósperas del Centro de Asturias. En otras zonas del Centro y en especial en las de montaña por ejemplo en Quirós y Teberga el proceso se interrumpe ya en el siglo XVI, cesando la construcción masiva de hórreos y paneras.*

Sin embargo hay una zona que por sus especiales características merece un apartado propio: este área se localiza en la costa central asturiana, alrededor del Cabo Peñes, llegando por el Sur hasta el concejo de Llanera, y tiene sus focos más destacados en los concejos de Carreño, Gozón, y parte de los que les rodean. Se caracteriza ante todo por un arte popular muy



Paneras con decoraciones del estilo Carreño. Perlora, Carreño.

efectista y vistoso que está conseguido por las tallas y por los vivos colores con que remata la ornamentación, extendida por gran parte de la fachada de la panera u hórreo. Este estilo decorativo lo hemos denominado «estilo Carreño», y se inicia en el último tercio del siglo XVIII.

En Carreño no se conservan hórreos tan antiguos como los de Villaviciosa; no aparecen las decoraciones que caracterizan a esos hórreos del siglo XVI, que seguramente fueron sustituidos durante el siglo XVIII y XIX, época en la que el concejo asiste a una masiva construcción de nuevos graneros. Tampoco vimos en todo nuestro trabajo de campo por el área ninguna panera u hórreo fechado ni asignable tipológicamente al siglo XVII.

Durante la época de apogeo del «estilo Carreño», se construye mayor número de hórreos que de paneras, pero es en éstas donde se hallan las mejores muestras del estilo, pertenecientes siempre a las caserías más ricas y situadas en los fértiles valles de la zona.

El fuerte ritmo constructivo que anima a este estilo responde a una apreciable expansión económica que se produce en la costa central asturiana a finales del siglo XVIII y que se consolida plenamente a partir de mediados del XIX. Muchas veces este crecimiento se observa en las caserías que necesitan de más de un granero para almacenar su producción, y así hay numerosas casas que tienen dos paneras, o dos hórreos, o también un hórreo y una panera; algunas veces el hórreo y la panera, o los dos hórreos se unen mediante un tendejón y todo ello se rodea de un corredor, hasta formar enormes graneros alargados.



Panera en Alcedo, Les Regueres.

* Sobre los hórreos decorados del Concejo de Quirós estamos a la espera de que nuestro buen amigo Astur Paredes decida dar a la imprenta un excelente estudio.



Horreo y panera unidos en una misma casa del concejo de Carreño.

Las paneras son de grandes dimensiones, perfectamente acabadas y levantadas sobre altos pegollos de piedra arenisca labrada. Sus dimensiones oscilan entre 8 y 9 m. de longitud por 4,50 a 4,75 m. de anchura; la altura de las paredes, incluido la vigazón, oscila entre 215 y 230 cm. Apoyan siempre sobre un murete que cierra el espacio inferior, y que en ocasiones se alza hasta cerrar un piso bajo. La mayoría de las paneras cuenta con un corredor que las circunda por completo, y que normalmente ha sido añadido con posterioridad a su construcción.

Un ejemplo de la extraordinaria actividad constructiva del siglo XIX son las parroquias de Ambás, El Valle y Guimarán, en el concejo de Carreño. En la primera existe un total de 50 graneros, de los que 32 son hórreos y 18 paneras; dos casas tienen para su uso un hórreo y una panera, una casa posee dos paneras y otra dos hórreos. Los hórreos carecen de fecha, y dos de ellos están decorados; en cambio hay 14 paneras decoradas, de las que doce tienen su fecha de construcción: 1833, 1871, 1873, 1876, 2 de 1882, 1883, 1887, 1888, 1896, 1915 y una reformada de 1971.

La parroquia de El Valle posee 68 graneros, de ellos 49 son hórreos y 19 paneras; seis casas tienen dos hórreos para guardar la cosecha; cuatro poseen un hórreo y una panera y Casa Cuervo es propietaria de un hórreo y dos paneras. Cinco hórreos tienen algún motivo decorativo y de ellos dos están fechados en 1826 y 1932; las paneras decoradas son doce y las fechas ocho: 1797, 1824, 1832, 1846, 1851, 1866, 1873 y 1930; otras fechas recogidas son 1948 y 1968 pero corresponden a dos paneras de albañilería.

Por último, en la parroquia de Guimarán pueden verse 36 hórreos y 18 paneras; cinco casas tiene dos hórreos para cubrir sus necesidades, tres mantienen un hórreo y una panera y una posee dos paneras. Tres hórreos están ornamentados, uno de ellos, el más decorado, data de 1871; el número de paneras con esta característica es de trece y las fechas son diez: 1780, 1788, 1797, 1836, 1851, 1861, 1902, 1945 y una hecha de albañilería de 1954.

La construcción de hórreos y paneras llega hasta bien entrado el siglo XX, aunque algunos de los últimos ejemplares como ya hemos visto se construyeron con materiales no tradicionales, eso sí, sin perder las formas anteriores.

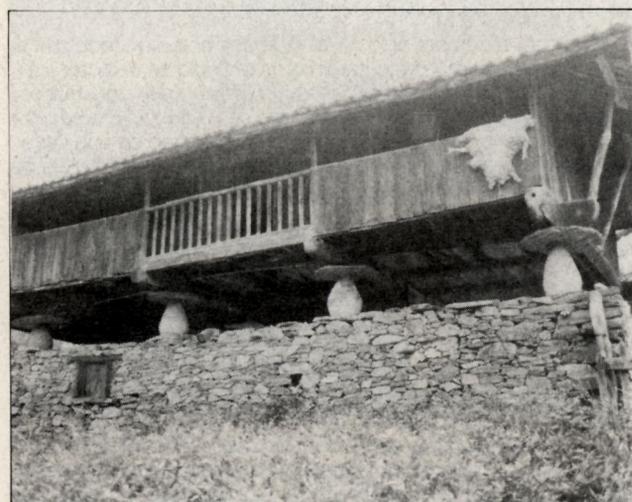
Por las mismas fechas se produce una situación similar en los hórreos del Occidente asturiano, aunque con diferencias notorias en la decoración y en el aspecto de las paneras que se levantan entonces. Los grandes concejos de Cangas del Narcea, Allande y Tinéu son los que mejor reflejan las características de la época.

Aquí contamos con buen número de fechas, desde mediados del siglo XVIII hasta bien entrado el XX, que nos permiten

avanzar con paso seguro en el estudio de los hórreos y las paneras y sus decoraciones.

Para exponer los rasgos del área vamos a centrarnos en el concejo que mejor hemos estudiado, que es el que da nombre a este tercer estilo decorativo: Allande. En este concejo el Catastro del Marqués de la Ensenada contabiliza a mediados del siglo XVIII 1.274 hórreos y tan solo 16 paneras. Dos siglos más tarde la población de graneros cambia ostensiblemente; alrededor de quinientas paneras y unos ciento cincuenta hórreos.

En estos concejos del Occidente interior asturiano la revolución económica que supuso la introducción del maíz llega con retraso respecto a otras zonas de Asturias. El número tan elevado de hórreos consignados por el Catastro de Ensenada da a entender que la necesidad de un mayor almacenamiento de grano propició en un primer momento la construcción masiva de hórreos, siempre de pequeño tamaño. En la segunda mitad del siglo XVIII crece el número de las paneras, y es también el momento en que hacen su aparición los motivos ornamentales



Panera en el Valledor, Allande.

tallados en sus paredes, que no existen nunca sobre los hórreos.

Las decoraciones de este estilo allandés son geométricas, circulares y aisladas en las paredes de las paneras. Suelen presentarse dos o tres en cada una, y muestran una tipología de seis grupos de diseños, cuya distribución oscila con arreglo a la evolución del estilo que se produce durante todo el siglo XIX.

Decoraciones y fechas nos hablan de un mayor prestigio y consideración hacia las nuevas paneras que no tiene el hórreo y que va a tener su máxima expresión en las firmas de los maestros carpinteros que abundarán poco más tarde. Las paneras durante todo este período sustituyen de forma progresiva a los hórreos, hasta alcanzar las cifras que hemos anotado más arriba.

Durante todo el siglo XIX habrá un ritmo fuerte y continuo de construcción, mayor en su primera mitad, que no cesará hasta comienzos del siglo XX. La especialización de los talleres carpinteros en la construcción de paneras hará que el modelo afine sus detalles, hasta que en las décadas finales del siglo pasado surja un modelo muy perfeccionado, que incluye elementos específicos para las distintas funciones, como desvanes, corredores abiertos y cerrados en despensas, etc., y que denominamos «modelo Cangas» por ser en el concejo de Cangas del Narcea

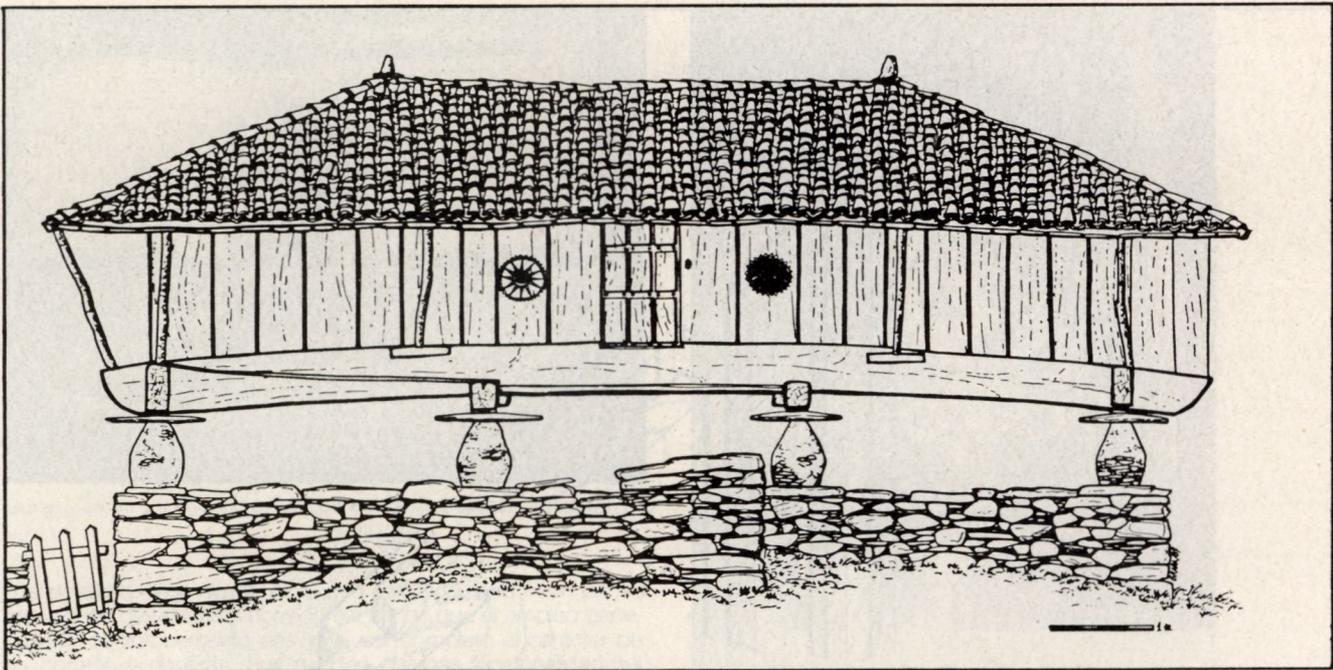


Figura 2. Panera del estilo Allande. Argancinas, Allande.



Panera del «modelo Cangas». Monasterio del Coutu, Cangas del Narcea.

donde más y mejor se desarrolla. En este modelo desaparece la decoración de diseños geométricos circulares, que son desplazados por una ornamentación arquitecturista concentrada en el corredor y en la puerta, utilizando balustres tomeados, guardamelletas, buhardillas y otra serie de menudos detalles tomados de la arquitectura de las villas de recreo, a través de catálogos impresos que influyen decisivamente en los talleres más importantes de cada concejo.

Vamos a continuación a describir las características de hórreos y paneras allandeses, para tratar de destacar los contactos y diferencias que tienen con los de otras áreas de Asturias.

El hórreo predominante hasta el momento en que se generaliza la panera es de pequeñas dimensiones, con lados que miden 3,30 m. por 3,50 m. y altura de 1,60 m. incluyendo la pared o **corondia**, y las vigas (**madres** y **liñolos**).

La estructura de estos hórreos es idéntica a la de los del estilo Villaviciosa, a excepción de varios detalles, que son: el pequeño tamaño de la construcción, cuyas medidas ya hemos indicado, así como la menor escuadría de las vigas, sobre todo la de los **liñolos**; algo que da un aspecto muy distinto a estos hórreos de Allande es la pequeña altura de sus pies, siempre de madera, y la forma que adoptan éstos, mucho más rechonchos y toscamente trabajados. La techumbre a fines del siglo XVIII era mayoritariamente de paja de centeno en todo el área, si bien quedó reducida en nuestro siglo al extremo más montañoso, al ser sustituida por tejas curvas o losas de pizarra; en algunos lugares del valle del río Argancinas también se usaban tablas de madera, **tablucas**, de roble. Otro rasgo de estos hórreos es que carecen por completo de decoración tallada o pintada, lo cual no es de extrañar pues en la época en que los hórreos se comenzaron a construir en el Occidente (el siglo XVII) ya no había costumbre de decorarlos en el resto de Asturias.

Hoy día no se conserva más que un número muy reducido de estos hórreos, normalmente en caserías de poca potencia económica, o, sin ser frecuente, formando conjunto con una panera posterior, ambos dentro del mismo corral.

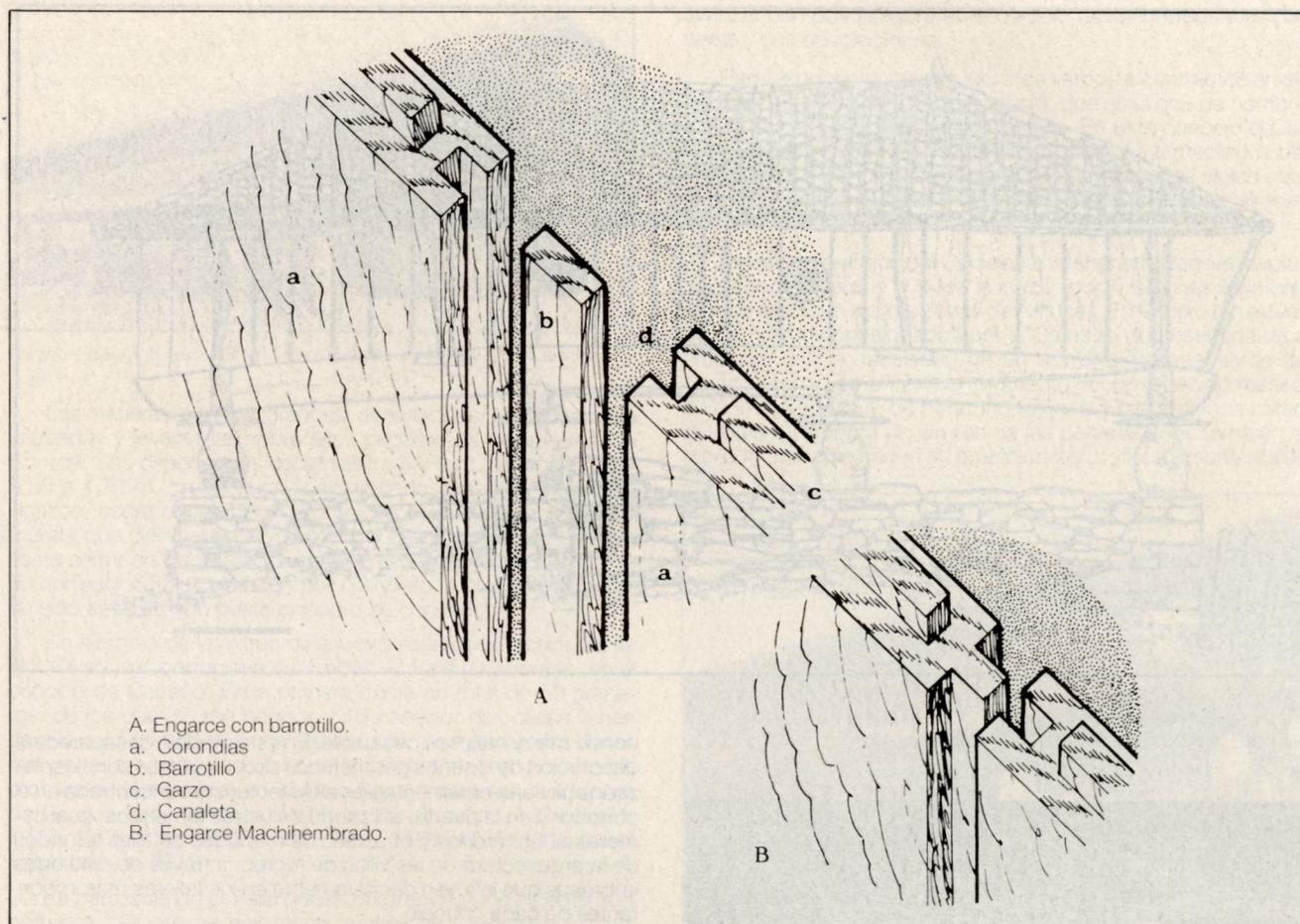


Figura 3. Engarces de las tablas.

Las paneras, que como ya dijimos aparecen a mediados del siglo XVIII y cuya construcción continúa hasta la última Guerra Civil, son como las paneras de Villaviciosa y Carreño, es decir, hórreos que alargan sus dimensiones en planta hasta formar un rectángulo, y aumentan la altura de sus paredes. Ahora bien, hay ciertas diferencias que evidencian el desarrollo autónomo de la panera en el Occidente de Asturias: una, de detalle, es el tipo de engarce de las tablas de la **corondia** o pared, que se realiza por medio de un machihembrado de lengüeta y ranura, evidencia clara de que el sistema a **peine** o **barrotillo** todavía utilizado en los hórreos anteriores de Allande y en las paneras contemporáneas de Villaviciosa y Carreño se abandona en este momento en el Occidente.

Otra diferencia de mayor importancia es la aparición de un corredor incluido en el diseño de la panera, y no postizo como en Carreño, que en las primeras paneras ocupa el costado largo opuesto a la puerta, generalmente orientado al mediodía. La mejora de este diseño que se produce a lo largo del siglo XIX hará que el corredor rodee por completo a la panera, y que al mismo tiempo se proyecte un desván en su parte superior que

amplía considerablemente la capacidad de almacenaje de la construcción.

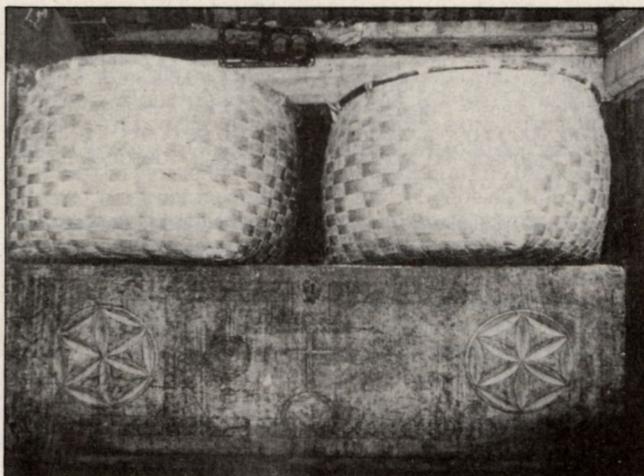
En el mismo sentido ha de entenderse la colocación en la panera de grandes arcas fijas y sin tapa, las **tuñas**, que reemplazan a los grandes cestos en los que se guardaba el grano en los hórreos anteriores y en las paneras del resto de Asturias (30).

Otra gran diferencia con el centro de la región radica en el desarrollo que adquiere el espacio inferior de las paneras, que se construye con uno o dos pisos cubiertos utilizados como cuadra y posteriormente incluso como vivienda. En nuestro siglo este sistema alcanza los ejemplos más desarrollados, al prescindir de los pies y las muelas, apoyándose las paneras directamente sobre el muro de obra; donde adquiere mayor difusión es en zonas de los concejos de Tinú y Salas.

Hasta la Guerra Civil se siguen manteniendo las formas y materiales tradicionales de las paneras, e incluso más tarde se construyen algunos ejemplares de este tipo. Pero es más frecuente que las construidas desde entonces hasta los años 60 estén levantadas de albañilería, manteniendo las proporciones tradicionales, e incluso en algunos casos con decoraciones pintadas de motivos simples.

Por el contrario las edificadas en las dos últimas décadas rompen por completo con las formas que identifican a hórreos y paneras, convirtiéndose las más de las veces en meros coberti-

(30) En el Centro y Oriente de Asturias se usan aún estos grandes cestos confeccionados con costillas de castaño, que se llaman **goxas** o **maconas**. Sobre la palabra **tuña** y sus tipos ver: KRÜGER, F. **El mobiliario popular en los países románicos** (Coimbra: Suplemento III da Revista Portuguesa de Filologia, 1963) pp. 1-46.

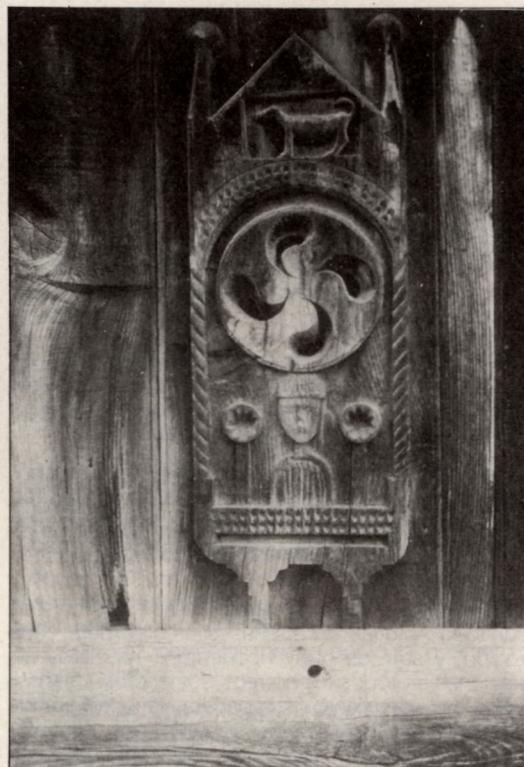


Goxas y arca para el grano en una panera de Logrezana, Carreño.

zos elevados. Algo similar es lo que está ocurriendo con las reparaciones de tejados y corredores, en los que el empleo generalizado de fibrocemento desvirtúa por completo el carácter de los hórreos y paneras, que pierden además funcionalidad; tal vez sea esta la causa de que el número de hórreos y paneras de albañilería no sea abundante, pues su uso empeora considerablemente las condiciones para la conservación de algunos productos, en especial la matanza, al condensar la humedad del ambiente en el interior del edificio.

Hemos visto hasta ahora las diferencias entre las paneras y hórreos allandeses y los del centro-oriente de Asturias en lo relativo a la evolución de su construcción. Pero además se diferencia el grupo Occidental en su decoración, que sigue unas normas propias, tal vez más populares que los dos estilos que hemos dejado atrás, más influidos por los estilos cultos del momento. En relación con ello destaca la fuerte personalidad que muestran los maestros carpinteros al dejar la firma en muchas de sus obras, tomando en cierto modo conciencia de su carácter de artistas creadores.

Y para completar el panorama de la evolución de hórreos y paneras en Asturias, nada mejor que volver al punto de partida de estas páginas: al concejo de Ibias. Ya dijimos que en él no aparecen los hórreos de tablas sino en pleno siglo XVIII; añadamos ahora que con ellos surgen decoraciones que son del mismo grupo que las del estilo allandés, pero con un repertorio de formas reducidísimo, en el que apenas hay más que unas pocas rosetas hexapétalas y muy abundantes tetrasqueles (31). Pero lo curioso del concejo de Ibias, o más exactamente de la cuenca del río Ibias, es que en él se produce una evolución paralela a la de Allande, pero sin que aparezca la panera, que sólo cuenta con unos pocos ejemplares aislados. Y es que en vez de paneras se construyen hórreos de gran tamaño, con techumbre a cuatro aguas, y cubierta de paja de centeno, paredes de baja altura, y siempre desprovistas de corredor. Las características de este concejo son las mismas que encontramos en los de Grandas de Salime, Santalla, Vilanova y Samartín d'Ozcos, así como en toda la zona de Galicia que cuenta con hórreos asturianos desde Negueira de Muñiz hasta los Ancares.



Talla de Domingo Alvarez. Alguerdo, Ibias.



Hórreo en Viduedo, Santalla d'Ozcos.

Recapitulación

Vistas ya en los apartados anteriores la tipología, distribución y características de los actuales hórreos asturianos, vamos a trazar en las páginas siguientes y en líneas generales su historia y evolución, intentando enlazar en lo posible con lo que se conoce del resto de los hórreos de la Península Ibérica, y resumiendo con mayor brevedad la cronología y características de cada una de las variantes artísticas que hemos aislado.

(31) Como contrapartida a la pobreza de estas tallas, destaca la figura de Domingo Alvarez, excelente tallista y carpintero, cuya abundante obra ocupa casi media centuria de los siglos XVIII y XIX.

Como hasta ahora se ha visto tan solo utilizamos los datos de nuestra labor de campo, y los aportados por la bibliografía. No por ello descartamos el interés que pueden tener las referencias documentales, que para algún tema es grande; sin embargo las menciones de hórreos en la diplomática de cualquier época no suelen registrar nada acerca de la construcción en sí, por lo que ven reducidas en gran modo su interés. Quizá la aportación más válida de la documentación sea que la mayor o menor abundancia de citas de hórreos en una época determinada ha de estar en relación tanto como su número real, como la valoración que en cada momento se de a la construcción. (32)

En todo caso la información que pueda extraerse de estas fuentes es tan sólo complementaria de otros conocimientos, y esta labor aún está por realizar. Por el momento hemos de prescindir de semejante auxiliar, y nos ceñiremos como hasta ahora a lo que nos puedan decir los hórreos aún en pie, que es mucho más de la que a primera vista pueda pensarse, sobre todo cuando éstos están decorados y fechados.

Creemos haber aclarado ya suficientemente cómo los hórreos más antiguos que hay hoy día en Asturias se encuentran en el tercio centro-oriental y como tales hórreos son el fruto de un diseño hecho de una vez, sin evolución gradual de un modelo anterior.

También vimos como el tipo y la estructura de estos hórreos se difundió por toda Asturias en épocas diferentes para cada parte de la región, y son los que encontramos repetidos sin grandes innovaciones en todos los hórreos posteriores. Del mismo modo asistimos al nacimiento de la panera, variedad grande del hórreo y de planta rectangular, cuyas dimensiones aumentadas tratan de cubrir las nuevas necesidades de almacenamiento que produjo la expansión del maíz. La panera será la protagonista de la evolución propia de estas construcciones en el Occidente de Asturias, cuyo fruto final es un granero de múltiples usos y perfectamente adaptado a las características de la agricultura intensiva, que se practica en gran parte de Asturias en el paso del siglo XIX al XX.

Retrocediendo un tanto, recordemos que la cronología de los hórreos del «estilo Villaviciosa» se remonta a la segunda mitad del siglo XV y los comienzos del siglo XVI, según los datos que ofrece el riquísimo arte popular que los decora. Nada cono-

32-32 (BIS) Vid. **ADDENDA**

- (33) CARO BAROJA, J. **art. Cit** pp. 118 y ss; y LEIZOLA, F. de "Contribución al estudio del hórreo (garay) en la Navarra Pirenaica", **C.E.E.N.**, 3 (1969) y «Nuevos hórreos en Navarra», **Anuario de Eusko-Folklore**, 29 (1980) pp. 135-141.
- (34) MARTINEZ RODRIGUEZ, I. **Obra citada**, pp. 63-73.
- (35) Como testimonio de que en Asturias existían hórreos con distintas formas, tenemos un par de citas documentales publicadas por FERNANDEZ CONDE, J.: "La Clerecía Ovetense en la Baja Edad Media: estudio socio-económico" (Oviedo, IDEA, 1982). En una de ellas Arias Pérez, chantre de San Salvador de Oviedo, deja en su testamento, a 24 de octubre de 1280, "un palacio tellado con so lagar e otras duas casas bonas e un orrio tavlizo e tres pallizos" en Barros (Llangreu) (pp. 94-95). La otra data de 1324 y se refiere a Hevia (Sieru): "con el palacio tellado e con el so orrio de embuelgos techado de tella" (p. 153); la mención expresa de los **embuelgos** (engüelgos o esquinales) pretende distinguir este hórreo de otros modelos que no los tienen, de igual manera que se explicita el material de la cubierta. Debemos ambos datos a Javier R. Muñoz.
- (36) Mientras que hacia el Este de la costa cantábrica la introducción del cultivo del maíz y la consiguiente mejora en las cosechas supuso la desaparición de los hórreos, en el Oeste se produce un desarrollo considerable de estas construcciones: en Galicia se lleva a cabo su «petrificación», hecho que se suele datar en el siglo XVIII; y en Asturias se generaliza considerablemente la panera, ya desde la primera mitad del siglo XVI.

ceemos en Asturias anterior a estos hórreos. Hay, eso sí, citas documentales desde la época de la monarquía asturiana, y existen razones suficientes para creer que el almacenamiento del cereal se realizaba en ingenios de esta clase —es decir, levantados sobre pilares— desde, al menos, época romana. Pero no hay dato alguno que atestigüe la existencia de hórreos de tablas del tipo asturiano en época altomedieval, ni desde luego en tiempos de los romanos (32 bis)

Más bien puede decirse que pasado el año 1000 existían diversos graneros levantados sobre pilares extendidos por toda la cornisa Cantábrica, desde el extremo occidental de la cordillera Pirenaica hasta el cuadrante N. O. de la Península Ibérica; aparecen asimismo por el reborde montañoso que cierra por el Norte la Meseta Septentrional, penetrando más o menos intensamente en ella.

Pero no conocemos con detalle como eran estos graneros, ni, por consiguiente, si hay un único modelo, que sea el punto de partida de todos los posteriores, o si por el contrario ya entonces hay diversidad de soluciones para cubrir el mismo objetivo.

Hay que esperar a la Baja Edad Media para contar con información más precisa: de un lado todavía existen en la actualidad varios ejemplares medievales en la Alta Navarra, que están contruidos en piedra y alguno de los cuales muestra evidentes relaciones con la cantería románica (33). De otro, una interesante ilustración de las Cántigas de Alfonso X el Sabio da idea de cómo eran los hórreos gallegos del siglo XIII (34). Por último, en Asturias se conservan varios centenares de hórreos que datan también de los últimos tiempos medievales.

De este conjunto de datos, algo heterogéneo y sin duda parcial en cuanto que es muy poco lo conservado en algunas zonas (Navarra, País Vasco, Cantabria), podemos extraer importantes observaciones:

—Entre los siglos XII y XVI los graneros del Norte de la Península muestran ya varios tipos bien diferenciados, que coinciden en su distribución con los existentes en la actualidad: en Navarra y País Vasco no hay un modelo único, sino que predominan las variantes locales. En Galicia, según se ve en las Cántigas, está establecido el tipo actual, en madera, de planta rectangular y cubierta a dos aguas, y posiblemente con la misma variedad formal que en el presente tienen los múltiples modelos locales. En Asturias, o con mayor precisión en el Centro y Oriente de Asturias, hace su aparición el hórreo de tipo asturiano, es decir, de planta cuadrada, paredes de tablas verticales y cubierta a cuatro aguas, que por el momento está ausente del tercio occidental de la región; la fecha de «invención» de este modelo no ha de estar muy lejana al siglo XV (35).

Lo que sucede a partir de entonces se puede resumir en grandes líneas en lo que sigue:

Cesa la construcción de hórreos en toda la mitad de su área de extensión primitiva, esto es en Navarra, el País Vasco y parte de Cantabria, alcanzando al sector costero asturiano al Este del río Sella.

En Galicia y Norte de Portugal el hórreo adopta multitud de variantes locales, manteniendo la característica común de que son hórreos de madera, planta rectangular, muy estrechos y con cubierta a dos aguas; en época moderna se levantan ya en piedra (36). Junto a este hórreo pervive en zonas marginales un modelo más primitivo, **el cabazo**, que está formado por un gran cesto de varas entretrejidas tapado por un cono de paja y levan-

tado sobre cortos pies. Esta situación se mantiene hasta pleno siglo XX.

En Asturias la evolución es bastante compleja, y en parte ya la hemos visto en apartados anteriores. Durante los siglos XV y XVI el hórreo de tipo asturiano se difunde extraordinariamente por el Centro y el Oriente de Asturias. La expansión parece ser muy rápida, ya que tanto la ornamentación como todos los detalles de la estructura muestran una homogeneidad tal que sólo se explica por la actividad de cierto número de talleres, no elevado, que trabajan en un período de tiempo corto, tal vez siglo y medio como máximo.

Hacia mediados del siglo XVI desaparece todo ornato en los hórreos de esta parte de Asturias, y al parecer desciende algo el número de los que se construyen desde entonces; localmente, sobre todo en zonas de montaña, apenas se levantarán más hórreos. Los que se realizan a partir de entonces modifican sólo levemente, y en lo accesorio, el tipo de los hórreos más viejos.

Entrado el siglo XVII se construyen las primeras paneras, cuya mayor novedad es que alargan la planta y su cubierta se conforma de distinto modo, pues remata en una cumbrera horizontal, aunque mantiene las cuatro aguas. Aparecen en el territorio comprendido entre los ríos Sella y Nalón, conociendo un ritmo de construcción moderado que desciende en el siglo XVIII para desaparecer prácticamente en el XIX.

Todo ello es muy distinto de lo que sucede al Oeste de la desembocadura del río Nalón, en la Asturias Occidental. No conocemos hórreos anteriores al siglo XVII en toda esta parte, y ello quizá tenga su explicación en que hasta entonces el cereal que se almacena en graneros es relativamente escaso, y puede guardarse perfectamente en graneros-cestos. Tan sólo los grandes monasterios (Corias, Obona) y los propietarios más fuertes tendrían soluciones sólidas y duraderas para almacenar el cereal, y a ellos se deberá sin duda la introducción del hórreo en este territorio (37).

Pero hasta que se difunde plenamente el tipo asturiano bien pudo darse en la Asturias Occidental una situación similar a la del vecino reino de Galicia: gran número de pequeños graneros, en los que existen abundantes variedades locales, algunas de ellas construidas para unas pocas cosechas, cumplen sobradamente las necesidades del momento.

Sea como sea, ya en el siglo XVII se levantan bastantes hórreos asturianos, y su aceptación es enorme, pues en Allande, en el Catastro de Ensenada (1752) su número supera el millar; los que aún se conservan de entonces son muy escasos y de dimensiones reducidísimas, y carecen de decoración alguna. Su estructura, idéntica a la de los que se construyen por esa época en el resto de Asturias, muestran que el modelo ha sido «importado» del centro de la región.

A partir de entonces los hórreos en el Occidente de Asturias experimentan una evolución propia, que es la adaptación del granero a nuevas necesidades, y da idea de la vitalidad que adquiere el hórreo. Del modelo pequeño se pasa a la panera, que cuenta con algún elemento nuevo, como el corredor o más tarde el desván. Al mismo tiempo que la panera aparece un arte popular muy característico y del que no hay nada anterior en Asturias: el «estilo Allande».

La evolución de la panera ocupa la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX, penetrando incluso en el XX con alguna fuerza. Al final de este período, que tiene su mejor momento en el siglo pasado, las paneras han sustituido casi por completo a los hórreos.

No deja de causar sorpresa el contraste entre la intensa actividad constructiva del Occidente y la atonía del resto de Asturias —con excepciones destacadas— en un mismo período de tiempo. En muchas partes de Asturias apenas hay unas cuantas paneras del siglo XVIII, y del XIX sólo encontramos corredores añadidos a viejos hórreos, y divisiones de su interior en dos, tres o cuatro partes: en vez de construir un nuevo hórreo se compare el ya existente. Pero tal contraste se explica muy bien observando la gran diferencia entre las condiciones sociales y demográficas del Centro de Asturias (fragmentación de la propiedad, roturación de los montes comunales) y el Occidente, que mantiene indivisa la unidad de explotación del terreno, la casería, y que además, por estar menos poblado, cuenta con más tierras para expandirse (38).

Pero hay una excepción importante a la atonía constructiva de la Asturias Central: en el tramo costero entre Gijón y Avilés también se construyen muchas paneras, adornadas con un espléndido arte popular, de motivos geométricos y vegetales tallados y pintados en vivos colores. Este área aúna las ventajas de su fértil suelo con su estratégica situación entre los tres núcleos de población más importantes de Asturias.

Con esto está esbozado el esquema general de evolución del hórreo asturiano, que hasta la fecha no se había ni intentado elaborar. Entendemos que en nuestra aportación hay novedades de gran interés. No es la menor haber desmontado la idea del gran «primitivismo», y antigüedad, de aquellos hórreos que están cubiertos por materias vegetales (paja de centeno y escoba) (39). La supuesta gran antigüedad de estos ejemplares no es tal, y sus fechas no se remontan más allá del siglo XVIII. Además no existe testimonio alguno que permita asociar este hórreo de tipo asturiano, de tablas, con aquellas muestras de arquitectura primitiva, como son las casas circulares de origen castreño; por el contrario, todo indica que en los lugares donde esta casa fue exclusiva no se conoció el hórreo hasta fecha tardía. El que ambos elementos, casa y hórreo, aparezcan hoy asociados no implica que siempre haya sido así. Tampoco la cubierta vegetal obliga a pensar en pervivencia de remotas construcciones, al menos para lo que se refiere al hórreo. Del mismo modo, se ha de desechar la idea de que por estar construido completamente en madera y ser desmontable el hórreo procede de épocas en las que no se conocía el hierro y era un invento de gentes nómadas. La no utilización de clavazón de hierro se debe a un perfecto conocimiento del comportamiento de la madera y del mal resultado del hierro dulce, que es corroído por el tanino del castaño y roble; en consecuencia se recurre a un elaborado sistema de **torños** (clavijas de madera) de las que había casi una treintena de modelos distintos utilizados todos en un mismo hórreo.

También es de importancia el descubrimiento de que los hórreos más antiguos, que seguramente son el prototipo de todos los posteriores, han sido un «invento» de finales de la Edad Media (40). En elementos pertenecientes al mundo popular muchas veces se exagera la participación colectiva en el diseño o fabri-

(37) La introducción y mejora de los cultivos es una faceta que caracteriza a estos cenobios, que se fundan durante la Edad Media en la Asturias Occidental y cubren con sus «granjas» grandes áreas del terrazgo. Conocer las relaciones entre los monasterios y los graneros levantados sobre pilares es un tema arduo que exige un estudio pormenorizado.

(38) GARCIA FERNANDEZ, E., *Obra citada*, pp. 100 y ss.

(39) En Asturias con cubierta de escoba (*Cytus scoparius*) existen muchas cabañas y unas pocas casas en los concejos de Teberga, y sobre todo, de Somiedo. Sin embargo, hórreos sólo existe uno construido con madera de haya, en Urría (Somiedo).

(40) Sobre este punto puede verse nuestro trabajo: «Dos nuevas vías para el estudio del hórreo asturiano: una hipótesis sobre su origen y una clasificación de sus decoraciones», anexo a la reedición facsimilar de *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*, de E. Frankowski, (Madrid: Ed. Itsmo, 1986) pp. 455-509.

cación de instrumentos y construcciones que sólo se explican como creación de una sola persona, o de un reducido grupo de personas que puede denominarse «taller». En el caso del hórreo asturiano creemos que el peso de la «tradicción anónima», así como el del «indigenismo creativo» han sido exagerados, tal vez inconscientemente.

LOS ESTILOS DECORATIVOS EN HORREOS Y PANERAS

Los abundantes datos sobre la ornamentación de los hórreos asturianos, obtenidos en nuestro trabajo de campo, permiten delimitar varios estilos decorativos de cronología, desarrollo y repartición geográfica específicas (41).

Antes de introducimos en la descripción y comentario de cada estilo, vamos a precisar qué se entiende por «estilo» — concepto fundamental y central de la Historia del Arte—. Caro Baroja en 1950 definía éste con las palabras siguientes: «Cuando unos individuos de una sociedad llegan a especializarse en la producción de determinados objetos, de determinadas formas artísticas, de suerte que presentan un número bastante regular de rasgos peculiares unidos y cuando esta especialización alcanza cierta permanencia en el tiempo y en el espacio, es cuando decimos que tales objetos y formas se ajustan a un **estilo** (42).

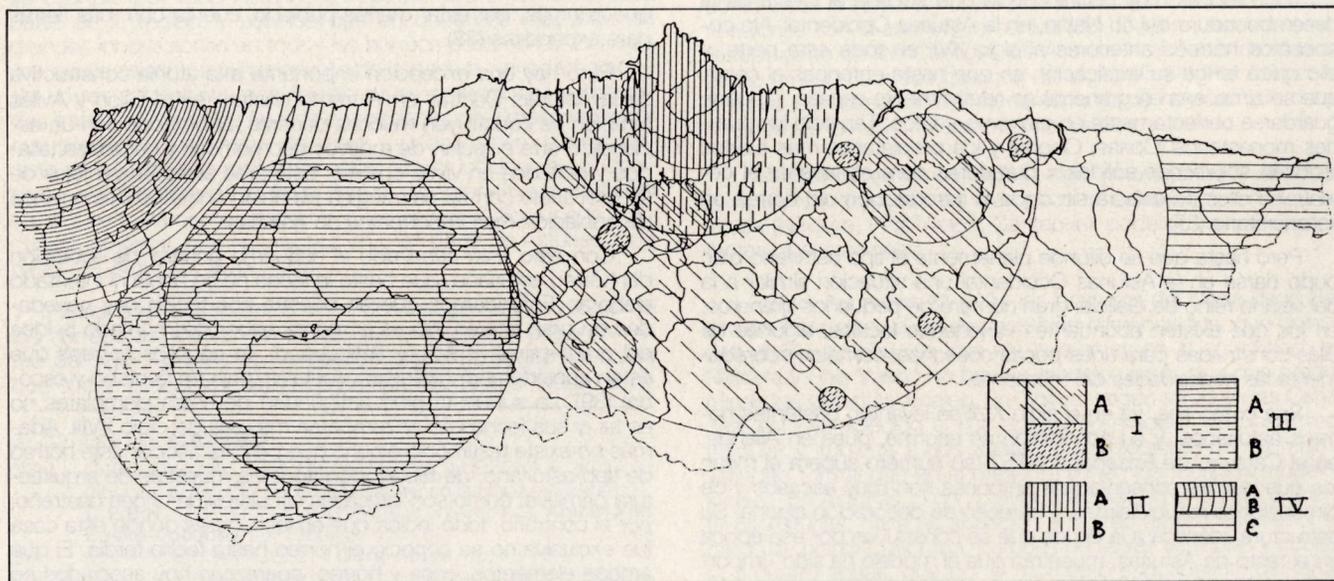
cual se puede proceder a la identificación de las obras determinadas por aquél» (43).

Para aclarar la difusión, sucesión y popularidad de los «estilos» a través del tiempo y del espacio es necesario llevar a cabo investigaciones históricas detalladas, que en el campo del arte popular europeo no son siempre sencillas de hacer dado el carácter atemporal y anónimo de este arte.

La decoración de los hórreos, aunque permanezca en gran medida anónima, ofrece las suficientes fechas como para superar con creces la atemporalidad.

Como vimos en la primera parte de este estudio en el arte popular asturiano aplicado a los hórreos y paneras se pueden definir tres estilos artísticos, dotado cada uno de ellos de un repertorio formal exclusivo y un lenguaje propio, que se desarrollan en áreas determinadas y en periodos de tiempo concretos. Dos de ellos son rigurosamente contemporáneos, aunque muy distintos entre sí; el tercero es muy anterior y por supuesto sustancialmente diferente a los otros dos. El nombre de cada uno se ha tomado del concejo en que se da la mayor concentración de decoraciones del tipo.

1. Estilo decorativo Villaviciosa



Mapa 1. Distribución del hórreo asturiano y de los estilos decorativos. I.- Estilo Villaviciosa : A, hórreos tallados; B, hórreos pintados. II.- Estilo Carreño: A, área nuclear; B, área de expansión. III.- Estilo Allande; (A); B, expansión del estilo. IV.- B, hórreos gallegos y asturianos; C, casi sin hórreos.

Recientemente Alcina Franch ha matizado más la definición de este término: «**estilo** es el modelo o patrón estético formal y expresivo al que responde un cierto número de obras de arte, propias de una cultura, un grupo étnico, un área geográfica, un período histórico, un individuo o grupo de individuos, e incluso un período en la historia personal de un individuo, y mediante el

Es el de mayor antigüedad, y cuenta con ejemplares dispersos por una amplia zona que se corresponde aproximadamente con el tercio Central de Asturial, entre los ríos Sella y Nalón. Es el estilo que se desarrolla sobre los primeros hórreos conocidos, de los que ya hemos hecho mención en la primera parte.

La decoración utiliza dos técnicas, la talla y la pintura, manteniendo en ambos casos sus características y adornando las mismas partes del hórreo mediante un repertorio de motivos similar.

Lo específico de este estilo es el uso de una prolija ornamentación que se desarrolla en las vigas que corren sobre las paredes del hórreo, denominadas **linios**. Aunque la decoración

(41) Para ampliar lo dicho aquí puede verse nuestro trabajo: «Aproximación a los estilos decorativos de los hórreos y paneras asturianos», **Astura: Nuevos cartafueyos d'Asturies**, 4 (1985) pp. 55-72.

(42) **Catálogo de la colección de cuernas talladas y grabadas**. (Madrid: Museo del pueblo Español, 1950) p. 7.

(43) **Obra citada**. p. 108.

se centra en tales piezas no faltan ejemplos en los que se extiende a las tablas que forman la pared o **cureñes**. Ahora bien, dada la mayor exposición a los elementos climatológicos de estas tablas, son pocos los ejemplares que conservan íntegra la ornamentación, en especial en los pintados.

Los motivos utilizados son pequeños diseños geométricos agrupados en series que llenan casi por completo la superficie de los **linios**, y que se disponen con mayor holgura cuando recubren las **cureñes**. Dispersas entre este fondo geométrico aparecen de vez en cuando figuras animales o humanas que en ocasiones se agrupan formando escenas; por ser casi exclusivas de la decoración pintada su estado de conservación es las más de las veces deficiente.

Este estilo es el resultado de una mezcla entre elementos de procedencia diversa: unos son aportados por esa corriente subterránea del arte popular europeo, que suele aflorar en épocas oscuras del arte oficial y cuyas representaciones más antiguas aparecen ya en el arte de la Edad del Hierro, pero que tienen una extraordinaria vitalidad, pues resurgen una y otra vez tanto en lápidas de época romana como en el arte prerrománico y en el mozárabe, confundidos con elementos de origen muy diverso; otros son copia de formas románicas, tomadas directamente de los abundantes modelos rurales existentes en el concejo de Villaviciosa; y otros responden a una influencia procedente de los pujantes focos carpinteros de la Meseta Norte. Nuestro estudio pretende ante todo recopilar muestras de este arte popular sobre los hórreos, ordenándolas y organizando una seriación clara de las diversas variantes, sin entrar, por el momento, en el estudio de los paralelos que se apuntan.

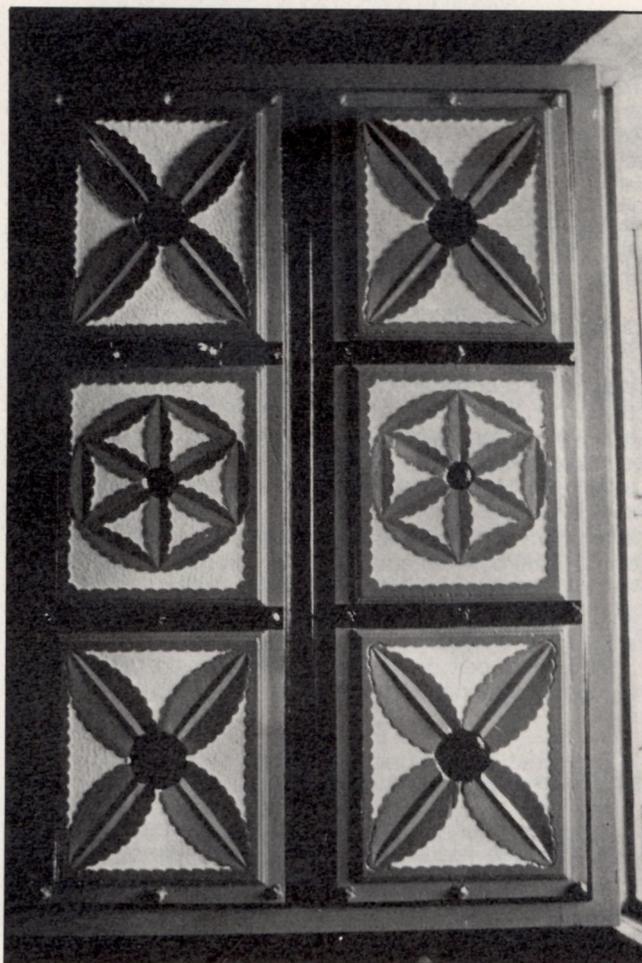
La cronología de este estilo se apoya en algunas fechas y en múltiples datos estilísticos, que se sitúan entre los siglos XV y XVI por lo que se trata de la más antigua manifestación del arte popular asturiano en madera que ha llegado a nuestros días.

2. Estilo decorativo Carreño

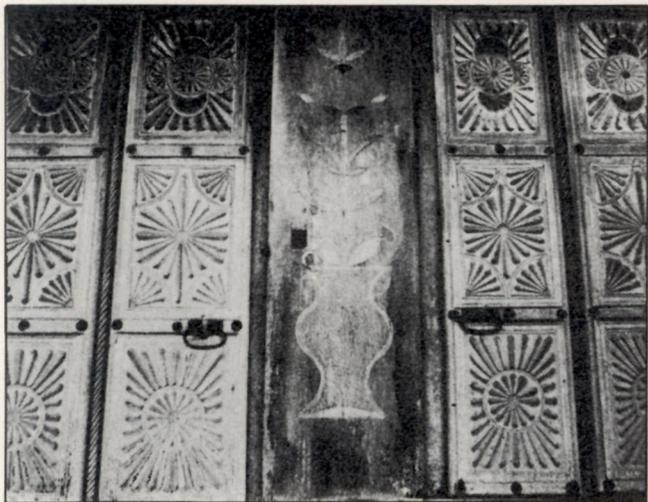
Este segundo estilo aparece sobre hórreos y paneras del área central de la costa asturiana, en un triángulo marcado por las ciudades de Gijón, Avilés y Oviedo. A diferencia del anterior, que decora hórreos de tamaño medio, el de Carreño aparece sobre paneras de gran porte, algunas de ellas de enormes di-



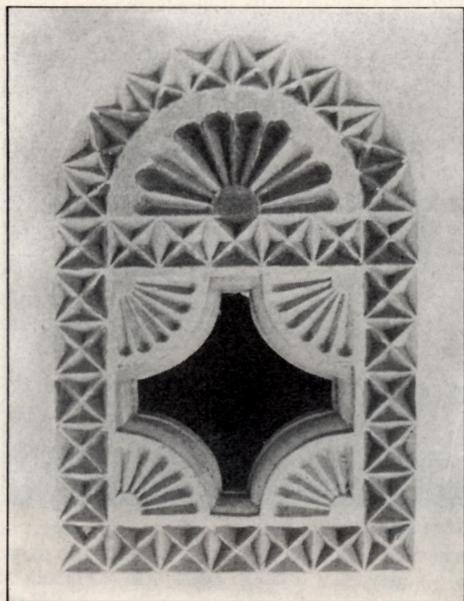
Detalle de una panera de Fundial, Carreño.



Puerta en una panera de La Braña, Les Regueres.



Puertas y tabla entremedias de una panera. Fundial, Carreño.



Ventana característica del estilo Carreño.

mensiones. Se utiliza casi con exclusividad la talla, pintada luego de vivos colores.

La decoración se centra en el frente de la panera, en las puertas de acceso y en las tablas de las paredes o **colondra**. Se tallan motivos vegetales como florones y hojas carnosas de relieve más o menos jugoso, jarrones con flores que evidencian influencias del arte culto, a veces muy esquematizados; también aparecen diseños geométricos de talla seca y angulosa más próximos al arte estrictamente popular. Rara vez se representan animales, como gallos y serpientes.

Destaca la extraordinaria riqueza y vistosidad de este estilo, que no tiene ya casi ningún simbolismo en su intención, volcado a la busca de una belleza visual que refleje la prosperidad de la casería a la que pertenece la panera. Este estilo tiene mucho que ver con los elementos decorativos del arte Barroco; su aparición a mediados del siglo XVIII, la concentración de los mejores ejemplares en fechas tempranas y el paulatino descenso de la calidad, que hace del siglo XIX un lento declinar, repetitivo al máximo, hace pensar en que su origen tiene mucho que ver con los talleres rurales que labraban retablos y obras de imaginería, y que bien podían levantar una panera, o al menos decorarla. En las postrimerías del siglo pasado y en los inicios del XX la talla es pobre, pero las formas no carecen de gracia y recuerdan mucho a una nueva corriente del arte: el modernismo.

Una buena porción de fechas atestigua la cronología del estilo, que discurre desde mediados del siglo XVIII a bien entrado el XX.

3. Estilo decorativo Allande

Ocupa este estilo la mayor parte del Occidente de Asturias: los concejos de Tinéu, Cangas del Narcea y Allande.

Aquí los motivos decorativos ya no ocupan amplias superficies en tablas y vigas hasta lograr un rico y abigarrado conjunto, como hasta ahora hemos visto. Por el contrario las tallas se reducen a grandes círculos con motivos geométricos en su interior, trazados a compás y escuadra y dispuestos de manera ais-

lada en las tablas de la pared. Suelen figurar por pares en una misma panera, y son frecuentísimas las cartelas que indican la fecha de construcción, que oscila entre los años finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XX. También abundan las firmas de los maestros carpinteros, que ayudan en gran modo a conocer el estilo con detalle.

Los diseños de este estilo son de gran arraigo en el arte popular europeo, y carecen de cualquier influencia del arte culto.

Esta decoración aparece cuando lo hacen las primeras paneras, y alcanza, como éstas, su apogeo en la primera mitad del siglo XIX, para a continuación declinar poco a poco. Aunque el estilo se ve beneficiado por el desarrollo de la panera, a partir de un punto éste le perjudica, pues los corredores, balaustres y columnillas que rodean al cuerpo de la panera hacen inútil que se tallen motivos en sus paredes, condenándolos a su desaparición.



Sin duda estos tres estilos de la decoración de hórreos asturianos recogen el grueso del arte popular de este tipo en Asturias. Con una salvedad: la complejidad de la labor artística de los maestros carpinteros es enorme y por ello dentro de las áreas que hemos asignado a cada estilo nos encontramos con que algunas zonas experimentan una evolución que no se da en otras; mientras en unas partes desaparecen los rasgos artísticos de hórreos y paneras en otras resurgen más tarde con fuerza y formas diferentes.

De modo similar podemos observar en el mapa de distribución de los estilos que hay sectores de la región que permanecen en blanco. Ello no quiere decir que no cuenten con ninguna muestra artística, pues algunas se habrán escapado a nuestros sondeos. De todas maneras, en ningún caso puede tratarse de focos de la importancia de Villaviciosa, Carreño o Allande. A la inversa, no se ha representado en el mapa, para evitar mayor confusión, la intersección de los tres estilos que se dan en el Centro mismo de Asturias, en el territorio de los concejos de Uviéu, Les Regueres, Llanera, etc. En él se produce la superposición de un estilo sobre otro, y hay así hórreos antiguos tallados y pintados al modo de Villaviciosa, junto a paneras con jugosas decoraciones vegetales similares e incluso superiores en calidad a las de Carreño, y por último, círculos geométricos emparentados con los allandeses.

LA DIFÍCIL CONSERVACION DE LOS HORREOS

El estudio de la actual población de hórreos no sólo sirve para conocer su historia y arte popular, sino que también nos muestra su estado actual y el futuro tan poco halagüeño que le espera. En efecto los cambios agrícolas, el despoblamiento rural y en definitiva el desprecio por todo lo viejo, al que conduce muchas veces el pragmatismo del paisano, unidos a la absoluta ineficacia que ha evidenciado el decreto de protección de 1973, han hecho que muchos de los hórreos asturianos se encuentren en ruina avanzada y muchísimos estén vacíos, abandonados y por consiguiente, en mal estado.

Como en Asturias hubo, y aún hay, un crecido número de hórreos a pocos les ha preocupado esta situación, ignorando que contra el lugar común de que los movimientos en el campo son de ritmo lento, muchos de los cambios tecnológicos han sido muy rápidos: baste recordar la acelerada desaparición de los hórreos vizcaínos entre los siglos XVII y XVIII o el fenómeno de transformación tecnológica culminado en Asturias en poco más de 25 años.

Aunque estos hechos reflejan una dinámica de difícil corrección, pues dependen de un sistema económico cuyos intereses tienen poco que ver con el mundo rural tradicional, no es menos cierto que una adecuada planificación permitiría conservar al menos una parte importante de esta manifestación cultural. El desarrollo de la normativa protectora de los hórreos se limita en la práctica a la concesión de un limitado número de ayudas económicas, dadas a petición de los propietarios, y al ejercicio de un control más teórico que real. La insuficiencia de estas medidas es clara: por un lado no se satisfacen, ni lejanamente, las numerosas solicitudes de ayudas para reparaciones de hórreos; pero de otra, y ésta es más grave, quedan desprotegidos todos aquellos hórreos decorados de alguna manera y por tanto con un valor cultural añadido y superior a los restantes. De este modo los hórreos del estilo Villaviciosa, sin duda los más antiguos e interesantes, se encuentran en una situación crítica: por un lado se hallan en zonas con una economía básicamente ganadera y en consecuencia están en desuso; por otro, la mayoría tienen varios dueños y están divididos en dos, tres o cuatro partes; ambos factores, desuso y propiedad compartida, dificultan el que sobre ellos se emprendan labores de conservación.



Hórreos en ruinas. Pumedá, Ribesella.



Piezas de un hórreo desmontado en 1986. Xiranes, Cabranes.

Así pues, dejar su futuro sólo en manos de los particulares es tanto como dejarlos al azar, por lo que debe ser la iniciativa de las instituciones culturales quien vele por su conservación como conjunto. A esto se refiere el siguiente informe que presentamos a la Consejería de Cultura del Gobierno de Asturias, el 25 de marzo de 1985, sin que hasta la fecha haya servido para modificar los criterios de actuación seguidos por dicha Consejería.

PROYECTO DE ACTUACION SOBRE LOS HORREOS ASTURIANOS

Cualquier actuación sobre un elemento cultural o monumental ha de tener bien claros cuales son sus fines, tanto si se persigue tan sólo el estudio del elemento, como si se trata de conservarlo y restaurarlo.

Contrariamente a este presupuesto general la actuación sobre el hórreo asturiano hasta el momento no ha seguido una línea definida, dando a entender que carece de cualquier idea válida sobre el tema. De hecho tal actuación se ha caracterizado por pretender amparar todos los hórreos, como construcciones peculiares de una zona concreta de la Península Ibérica; el evidente fracaso de tal intento es debido, en nuestra opinión, a dos razones principales:

1. Falta de realismo en la actuación.
2. Desconocimiento de los hórreos existentes.

1. La falta de realismo se advierte en el intento de proteger, y conservar, todos los hórreos asturianos, genéricamente, por el hecho de serlo y sin establecer distinciones entre unos y otros. Debido a ello se amparan más de 20.000 ejemplares justamente en el momento en que debido a los cambios económicos y sociales el hórreo deja de cumplir su función y se convierte en los más de los casos en un trastero o un estorbo.

Con tales premisas es fácil de entender que la propia ley se haya revelado como un instrumento totalmente ineficaz, que ampara a un número de edificios desmesurado y, lo que es peor, sin criterio selectivo alguno.

2. El desconocimiento de los hórreos asturianos, implícito en el punto anterior, se resume en dos datos: de un lado se ignora el número total de los hórreos de Asturias, ya que los censos elaborados paralelamente a la ley carecen de toda fiabilidad.

De otra parte, y debido sin duda a la inexistencia de estudios científicos sobre el tema, se da un desconocimiento cualitativo de los hórreos en Asturias: se ignora la antigüedad de los ejemplares hoy día conservados, y tampoco existe una seriación tipológica de los mismos. Igualmente se ignora que muchos hórreos cuentan con muestras de arte popular de enorme interés, en muchos casos dentro aún de la estética medieval.

Por todo ello la ley no establece una actuación distinta sobre unos y otros hórreos, y precisamente esta es la clave que ha de presidir cualquier intento de conservación.



A nuestro entender, deben establecerse tres apartados de cara a la conservación efectiva de los hórreos asturianos; dos de ellos dedicados específicamente a la conservación de los ejemplares existentes en la actualidad, en base a unos criterios generales que protejan al hórreo como elemento etnográfico de interés (Apartado 1.º) y con criterios selectivos que amparen a los ejemplares destacados por sus características particulares (Apartado 2.º). El tercer apartado se refiere al fomento de la investigación, ya que sin ésta poco podrá hacerse en los apartados anteriores.

APARTADO 1.º **La actuación general sobre los hórreos y paneras** se organizará a través de subvenciones para el arreglo de aquellos hórreos cuyos dueños envíen una petición particular para ayuda de las obras. La cuantía de cada subvención no ha de sobrepasar las 100.000 ptas. En todo caso cada subvención podrá otorgarse sólo si la reparación se va a realizar con arreglo a los materiales y disposición antiguos y tradicionales, evitándose siempre las actuaciones que desvirtúen el carácter de la construcción o alteren su estructura.

APARTADO 2.º **Actuación específica** de la Consejería de Cultura promoviendo el arreglo de aquellos hórreos y paneras que revelen un interés excepcional, en función de su antigüedad, decoración, estructura u otras causas. Dado el enorme interés de tales hórreos se procederá a la restauración por iniciativa de la Consejería, ya que los hórreos más valiosos, muchas veces los más antiguos, por deterioro de la madera u otras causas, son los más expuestos a una ruina inminente que obliga a su urgente reparación. En estos casos las subvenciones pueden alcanzar una cuantía más elevada, aunque no mayor de 250.000 ptas., salvo excepciones. Naturalmente durante los trabajos se ha de proceder al seguimiento de las reparaciones, cuidando de que éstas no alteren lo más mínimo las piezas originales.

Como complemento a estas actuaciones los hórreos restau-

rados se pueden incluir en las rutas turísticas y monumentales del mismo modo que las iglesias y otros monumentos arquitectónicos. También es aconsejable la divulgación de sus rasgos más interesantes a través de la publicación de pequeños folletos explicativos.

APARTADO 3.º **Subvención a un proyecto de investigación** sobre los hórreos, ya que para llevar a cabo los apartados anteriores es imprescindible continuar y ampliar las investigaciones, extendiendo los catálogos parciales con que hoy contamos a un territorio mayor de Asturias. Aún nos queda mucho por conocer, y sólo con un proyecto de investigación coherente y científico podremos llegar algún día a proteger eficazmente los hórreos asturianos. No hay que olvidar que parte de la labor de conservación debe ser propiciada mediante la edición de obras de divulgación y de estudio sobre las características del hórreo asturiano, para que de este modo todos los habitantes de la región participen en esta tarea.

ESTILO DECORATIVO VILLAVICIOSA

Ya hemos dicho en el capítulo dedicado a la historia y evolución del hórreo asturiano que es en un territorio alrededor del concejo de Villaviciosa donde se encuentran los ejemplares de

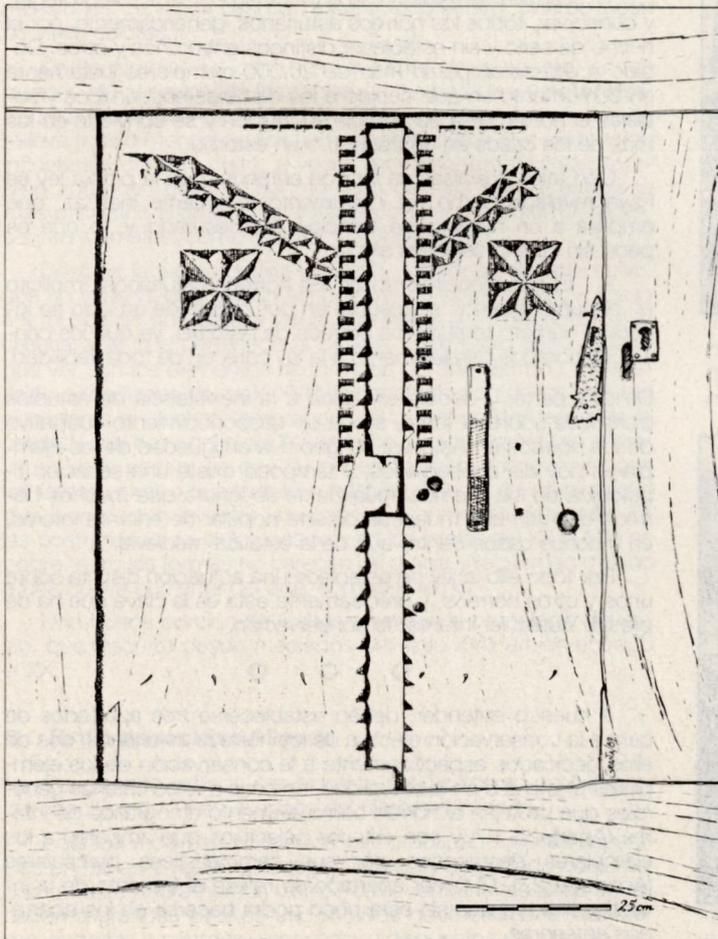


Figura 4. Puerta de un hórreo del estilo Villaviciosa. Xiranes, Cabranes.

mayor antigüedad entre los hórreos que conocemos. No hará falta insistir en sus características constructivas a no ser para recordar la homogeneidad del modelo, cuyas formas se mantienen invariables en un número crecido de ejemplares dispersos por un territorio relativamente grande; su estructura perfectamente equilibrada, sus líneas armónicas que responden a un diseño muy elaborado, casi definitivo, refuerzan la hipótesis de que el modelo fue creado de una vez y su aparición supuso la renovación total de los modelos anteriores de graneros levantados sobre pilares. Si ello es cierto, el hórreo asturiano, tal como hoy lo conocemos, fue diseñado en época medieval, no mucho antes de cuando se construyeron los que hoy se conservan y que vamos a estudiar a continuación.

Y si hemos recordado estas cuestiones tipológicas ha sido para resaltar que todo lo dicho está corroborado por el arte popular que acompaña a este modelo de hórreo.

1. RASGOS GENERALES

Esta decoración se basa tanto en la talla de la madera,

como en la pintura; pese a tratarse de técnicas bien distintas, la decoración coincide en ambas modalidades: las partes revestidas de ornato, el carácter de éste y los propios motivos son iguales, salvando las diferencias que impone cada una de las técnicas. Ambas son contemporáneas, pues existen unos pocos hórreos en los que se combinan pintura y talla manteniendo cada una sus características propias.

A continuación enumeramos las principales características del estilo Villaviciosa:

—Las partes del hórreo donde el adorno adquiere mayor desarrollo son las vigas superiores o **linios**; en ellos existe una clara diferencia entre las dos técnicas, ya que la talla, actividad muy dificultosa y lenta, pocas veces ocupa más de dos **linios**, mientras que la pintura suele extenderse por tres lados e incluso llega a cubrir los cuatro. Sin duda hemos de ver en ello una razón económica que trata de compensar la dificultad y el coste de las tallas reduciendo su número, sin renunciar por ello a la belleza y vistosidad que proporcionan.

—Otro elemento decorado es el **sobrelino**, que se talla o se pinta con motivos más simples. Los **sobrelinios** tallados son

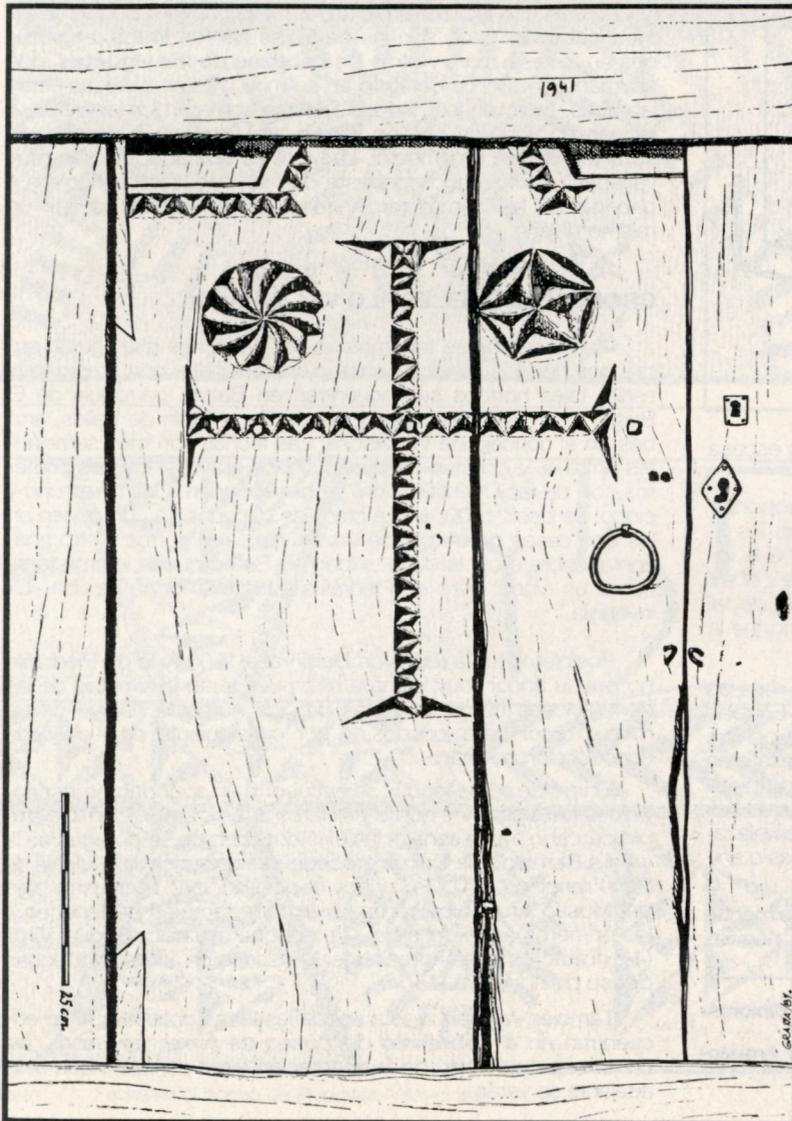
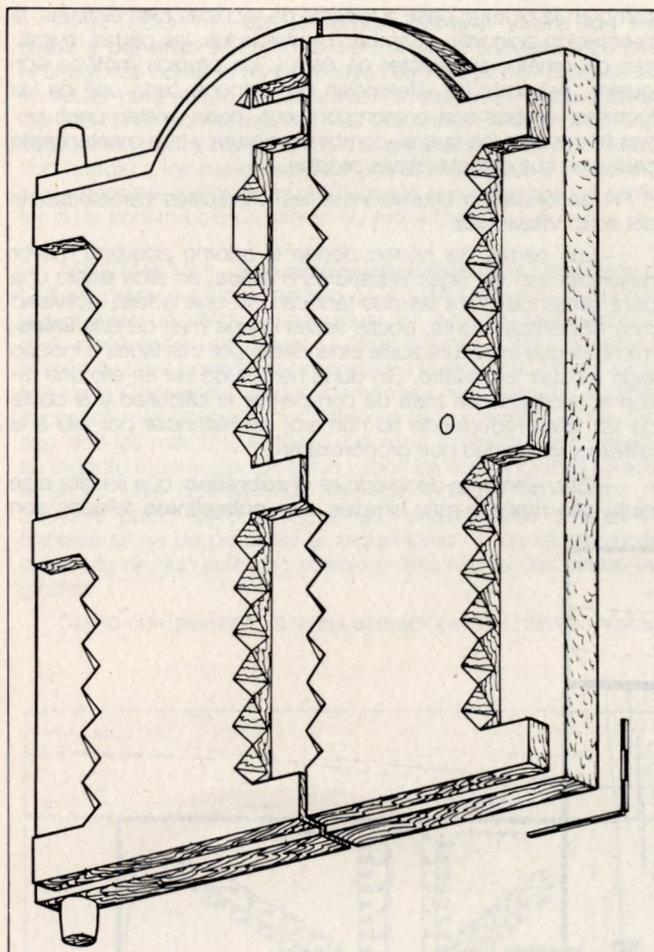


Figura 5. Puerta de un hórreo.
El Quintamal, Madio, Cabranes.



más frecuentes en aquellos hórreos cuya decoración es escasa y suelen faltar en los ejemplos más ricos.

—Las tablas de las paredes o **cureñes** también soportan motivos decorativos, quizás con tanta frecuencia como los linios, pero por desgracia están mucho más expuestas a la intemperie, por lo que con el transcurso del tiempo el agua y el sol han ido debilitando los pigmentos y royendo la madera, de tal modo que en la actualidad se hace difícil averiguar como fue la primitiva disposición de los diseños.

A tenor de lo conservado parece que se decoraban más las cureñes de los hórreos pintados que las de los tallados. En todo caso la decoración no llega a cubrir por completo la superficie de las tablas, como ocurre en los **linios**, sino que se limita a un par de dibujos geométricos tallados o pintados en cada pieza de esquina, **el engüelgu**, que suelen ser rosetas hexapétales de cierto tamaño. Ocasionalmente hay otros dibujos emplazados en mitad de la pared, con frecuencia figuras humanas o animales siempre en muy mal estado de conservación.

Otra decoración es una cenefa que recorre horizontalmente, y a media altura las paredes del hórreo. Es rara en los hórreos

tallados, y en cambio nunca falta en los pintados, donde adquiere a veces gran anchura y un diseño muy elaborado.

La elección de los costados decorados no se produce al azar, sino que se escoge siempre aquél en el que se abre la puerta de acceso. Si el hórreo está pintado el costado de la puerta no recibe ningún tratamiento especial, al contrario que en los hórreos tallados, cuyas puertas se resaltan mediante un pequeño arco abocinado que se abre sobre el vano de entrada, recargando además la decoración, que a veces se extiende a la hoja de cierre.

Estas hojas están formadas por dos tablas de gran anchura, unidas por tres tornos de madera que las atraviesan en su interior horizontalmente; siempre es más ancha la tabla quicialera, por lo que la línea de unión de ambas no coincide con el eje de la puerta. Unas veces su superficie permanece lisa, mientras que otras está más elaborada; se resaltan dos paños verticales, con los cantos tallados con puntas de diamante y además los tornos que engarzan las tablas también se resaltan imitando travesaños horizontales. A veces la hoja aparece tallada con elegantes juegos de líneas.

Otras piezas del hórreo a las que suele aplicarse también la decoración son los extremos de las vigas superiores, que se llaman **cabezas**: unas son las **cabezas de los linios**, engarzadas en las esquinas, y otras las **cabezas de las viguetas**, que asoman por encima del **linio** en su mitad. Estas cabezas están labradas, tanto en los hórreos tallados como en los pintados, e incluso en aquellos que no tienen otra decoración constituyen su único detalle ornamental. Las formas que adoptan son muy variadas, en marcado contraste con las cabezas de hórreos y paneras de fecha más tardía que en toda Asturias repiten un mismo diseño.

CRONOLOGIA DEL ESTILO VILLAVICIOSA

Afortunadamente tenemos un par de fechas que figuran sobre dos hórreos tallados, y nos ayudan a datar con precisión el estilo; tales hórreos se encuentran en Batón, parroquia de El Bustiú, y en Piedrafita, parroquia de San Martín de Vallés, ambos en el concejo de Villaviciosa. Las fechas son muy semejantes entre sí, y constan de cuatro signos gráficos: los dos primeros son de fácil identificación, y corresponden a las cifras uno y cinco, es decir 1500; ahora bien, las decenas se componen en los dos casos de un par de trazos verticales cortos y otro horizontal sobre ellos; la de la unidad en Batón puede interpretarse como un cinco, pero en Piedrafita adopta la forma de una «C» invertida.

Posiblemente la fecha de Batón sea 1505, y la de Piedrafita no puede andar muy lejana a ella, pues tanto la similitud de las decoraciones como la de los propios números hablan de un mismo autor para los dos, y por consiguiente de fechas de construcción no lejanas.

El tipo de estas fechas se encuentra en abundantes inscripciones del siglo XV y de los primeros años del XVI. Como ejemplo cercano basta señalar las existentes en los sarcófagos de la familia Bernaldo de Quirós procedentes de la derruida iglesia de San Francisco, en Uviéu, y hoy depositados en el claustro bajo del Museo Arqueológico de Uviéu, que también pertenecen a los primeros años del siglo XVI, aunque ni Ciriaco Miguel Virgil (44) ni autores posteriores al leer la inscripción anoten las fechas por su difícil lectura (45).

También remiten a esta época las letras góticas que se encuentran en el **sobrelinio** del hórreo de Anxel, en Lloses, así como el propio estilo de la decoración y los paralelos que más adelante se verán.

(44) MIGUEL VIGIL, C. *Asturias monumental, epigráfica y diplomática* (Oviedo: 1887)

(45) ESCORTELL PONSODA, M. *Guía-catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo* (Oviedo: 1974) pp. 117-118, fig. 120.

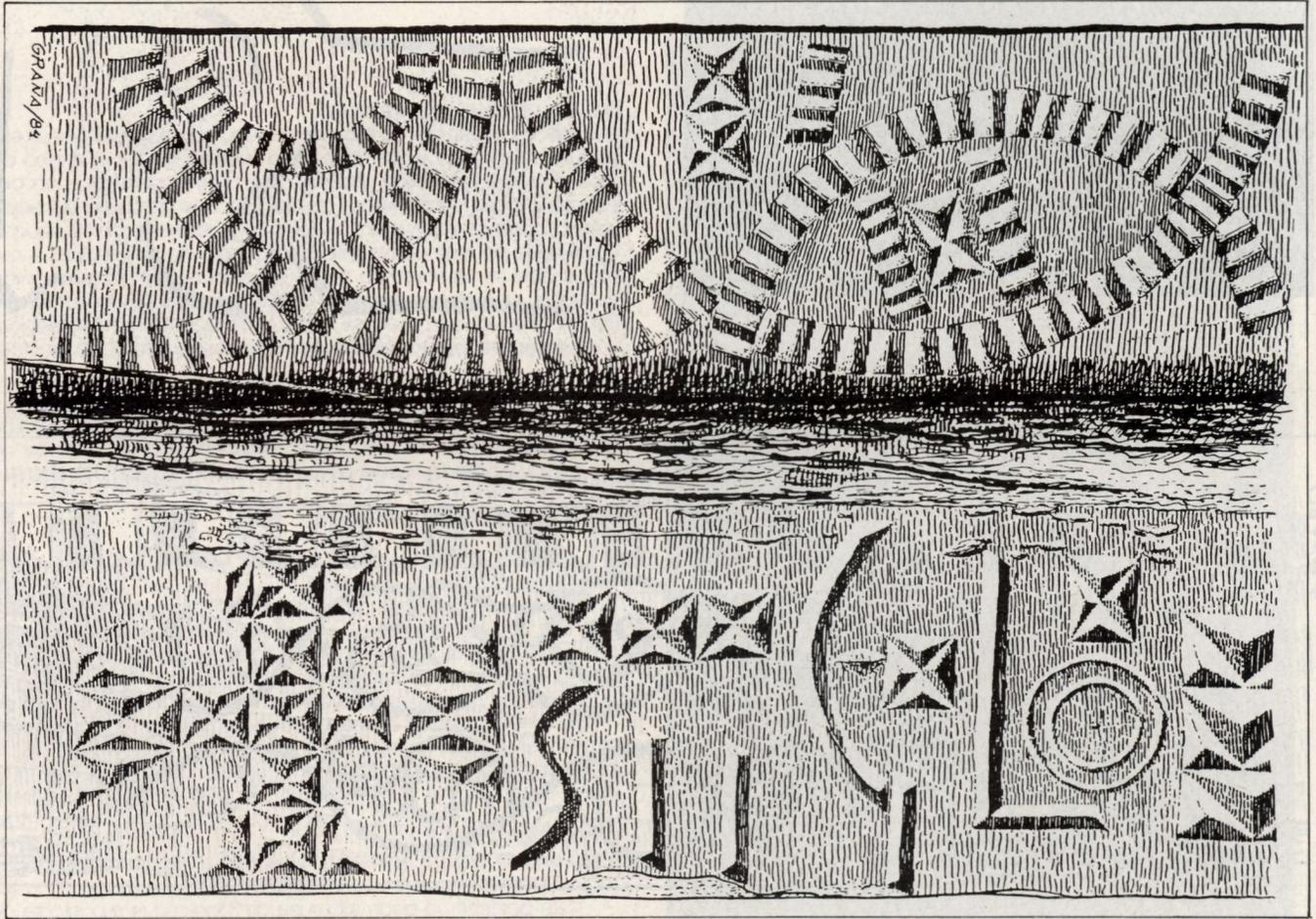


Figura 6. Fecha en el horreo de Batón, Villaviciosa.

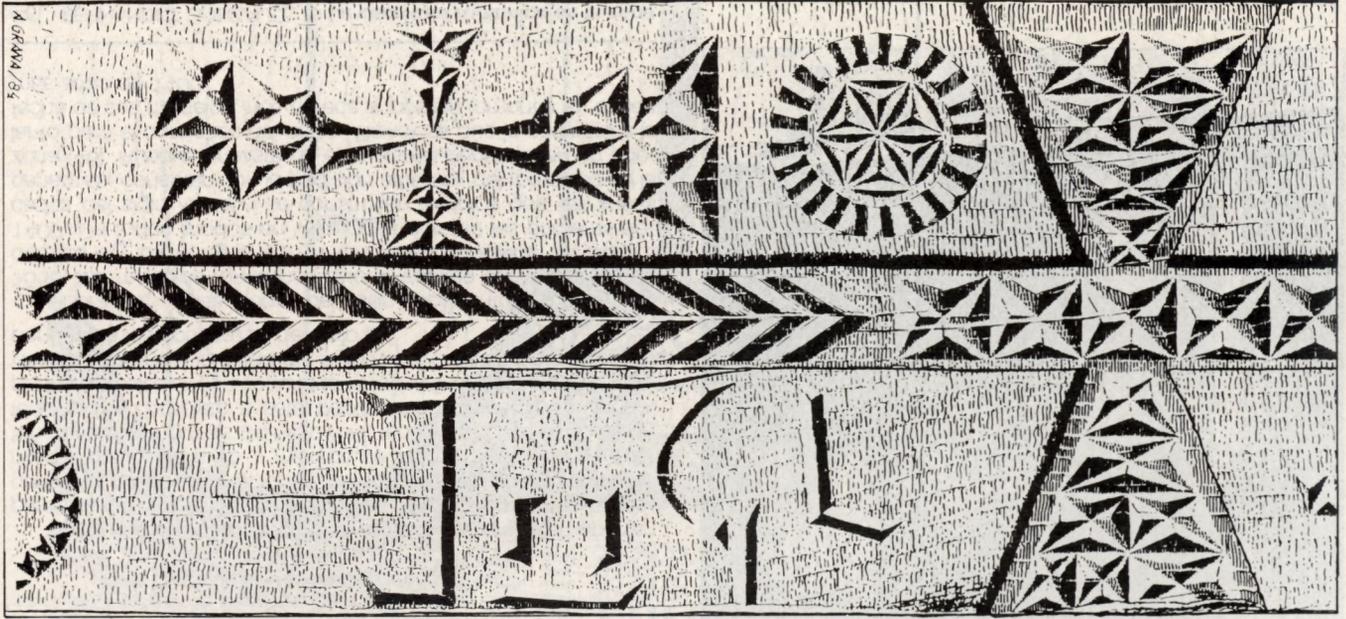


Figura 7. Fecha en el horreo de Piedrafita, Villaviciosa.

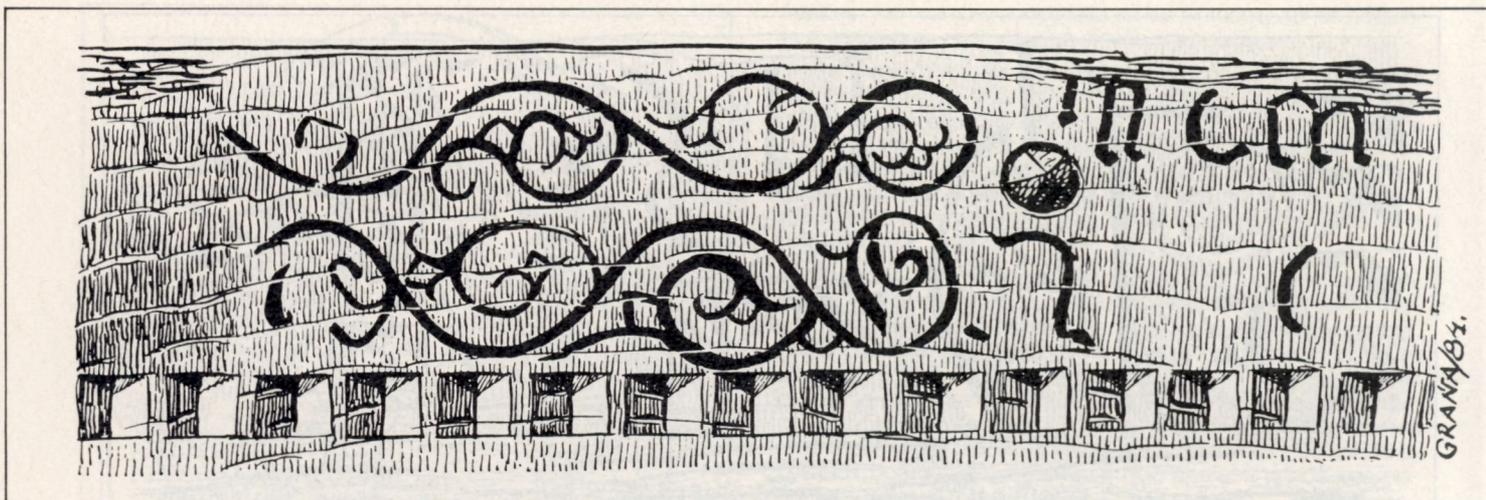


Figura 9. Letras pintadas en un sobrelinio del hórreo de Anxel. Lloses, Villaviciosa.

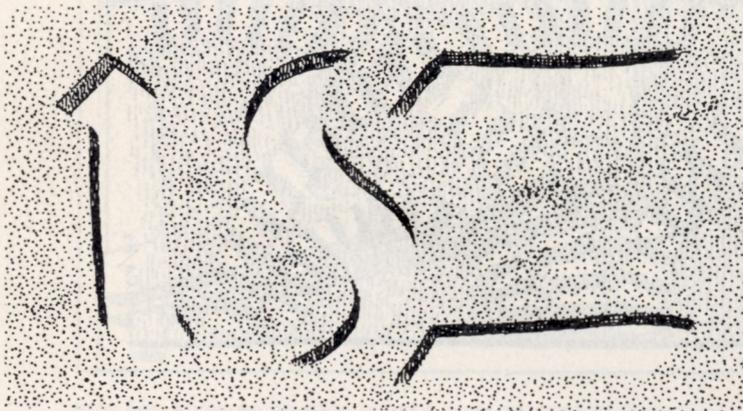


Figura 8. Fecha en el sepulcro de los Bernaido de Quiros procedente de la iglesia de S. Francisco de Uviéu.

Aunque estos datos fechan el estilo, poca precisión aportan para marcar sus límites cronológicos. Ahora bien, por la homogeneidad de las decoraciones, hemos de darle una duración no mucho mayor del siglo, y máxima de siglo y medio. Como existen bastantes hórreos del siglo XVII, fechados, cuyo estilo es diferente por completo a esta decoración que estamos viendo, podemos calcular con seguridad la fecha final para el estilo Villaviciosa en torno a la mitad del siglo XVI. Por ello su inicio correspondería a los comienzos del siglo XV.

Ahora bien, si las fechas del estilo oscila entre 1400-1450 y 1550, los modelos románicos que se repiten con exactitud de detalles en los hórreos son anteriores en más de un siglo a 1400. De todos modos en Villaviciosa durante las primeras décadas del siglo XIV aún se construyen templos que «en líneas generales, conectan con la tradición artística» del románico de la zona (46). Aunque en vista de esto podría pensarse en un adelanto para el comienzo del estilo Villaviciosa que le acercara a la fecha de sus modelos, nos parece imposible remontar su origen más atrás de 1400.



Puerta y arco abocinado del estilo Villaviciosa en Bayones, Villaviciosa.

(46) FERNANDEZ GONZALEZ, E. **La escultura románica en la zona de Villaviciosa-Asturias** (León: Colección Universitaria Leonesa, 1982) pp. 53-54.



Puerta y arquivó de 16-16 en Cervera, Cabranes.

Este desfase no debe extrañarnos, pues en la cronología de toda manifestación de arte popular europeo se produce un retraso más o menos acusado hasta que se adoptan las formas de los estilos cultos.

LOS HORREOS TALLADOS

La talla empleada en estos hórreos utiliza la técnica a bisel, en la que los dibujos se forman por dos planos oblicuos que se cortan uno a otro perpendicularmente, tallados en la superficie lisa de la madera. Con su uso se consiguen fuertes contrastes de luz y sombra, que se ven aún más reforzados por la pintura que en su origen cubrió las tallas y en la que alternan tres colores, el rojo el blanco y el negro.

A. La talla de los linios

La forma tan alargada de los **linios** condiciona, naturalmente, la decoración que los cubre; miden de 4,5 m. a cerca de 6 m. de longitud, mientras que su anchura se mantiene invariable en 37 centímetros.

Los **linios** tallados se pueden agrupar en dos tipos muy definidos, a tenor de cómo es y cómo se dispone su decoración: En el primer grupo se incluyen los ejemplares más ricos y elaborados, que se caracterizan por tener la superficie del **linio** dividida en dos bandas horizontales por medio de una estrecha cenefa central, en relieve, que recorre toda la pieza. Estas bandas se interrumpen varias veces por cruces que delimitan espacios rectangulares y en ellos aparece una prolija decoración de pequeñas tallas agolpadas unas junto a otras. Sobre el hueco de entrada se desarrolla un arco abocinado, cuya última vuelta enlaza con la cenefa longitudinal.

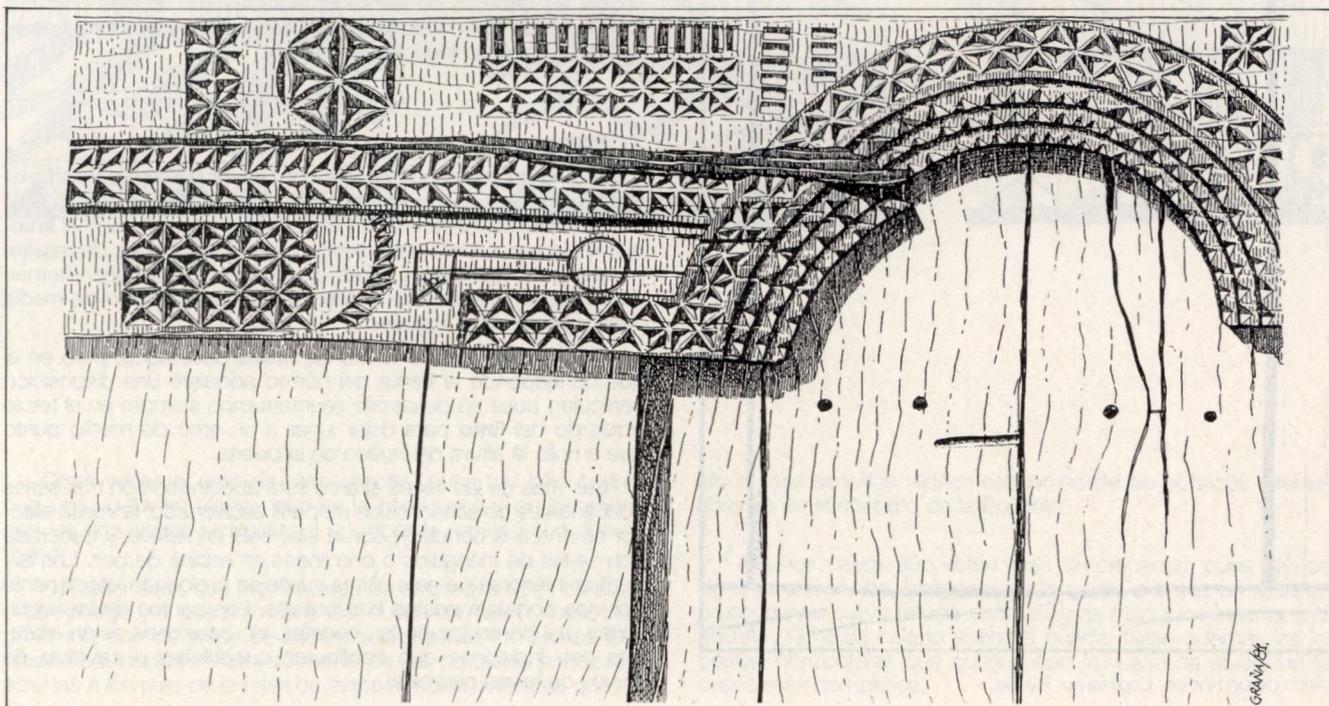


Figura 10. Arco de un hórreo. El Terrero, Villaviciosa.

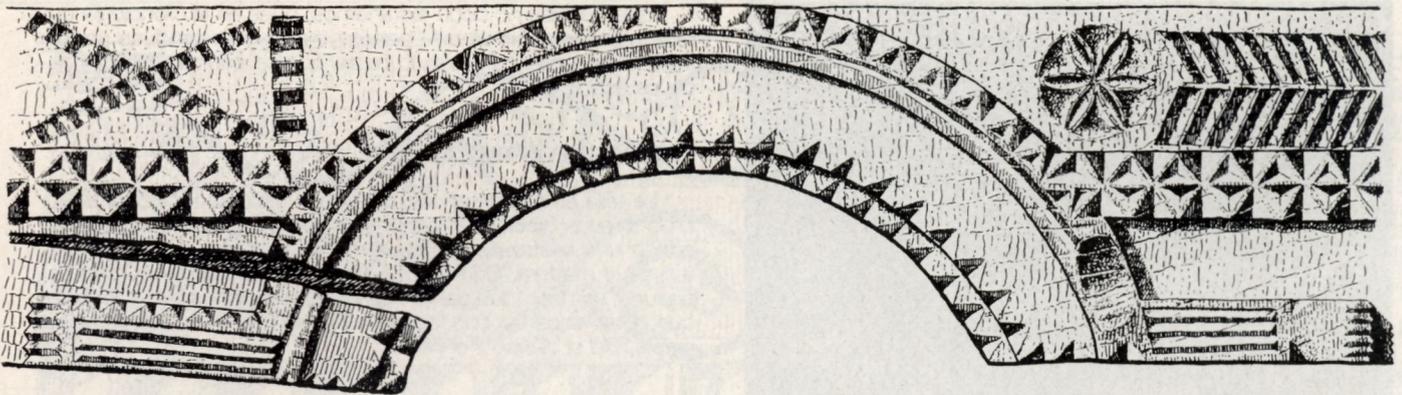


Figura 11. Arco de un hórreo. Poreño, Villaviciosa.

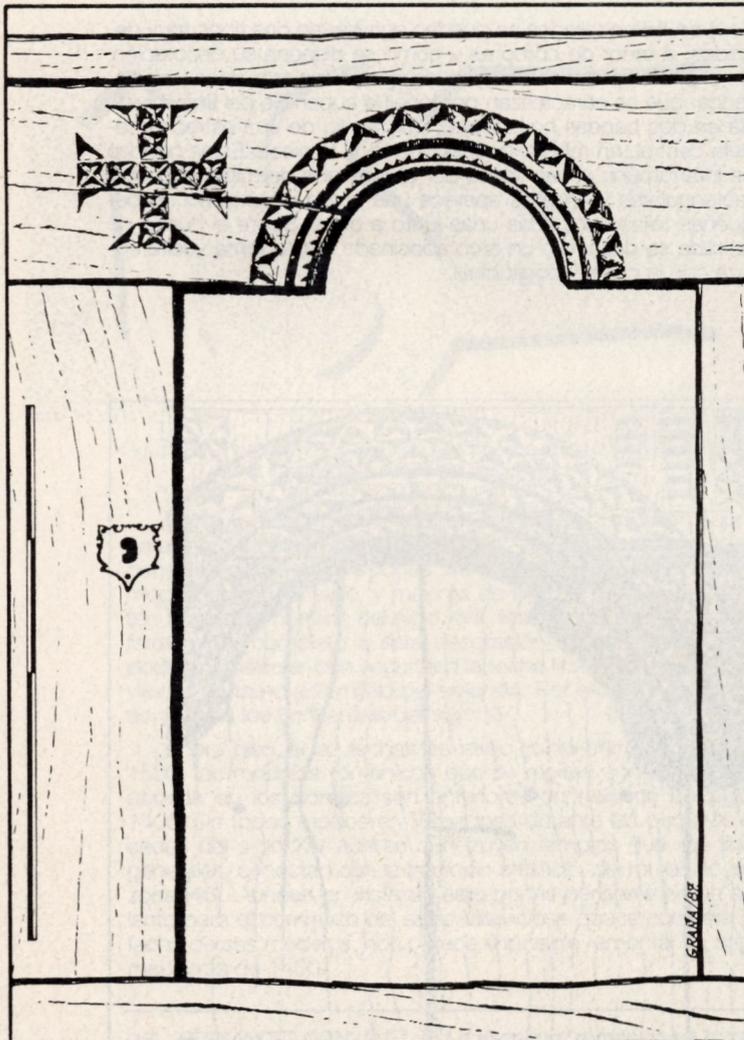


Figura 12. Arco de un hórreo. Espinareu. Piloña.

Una variante de este grupo cuenta también con cenefa pero el arco no está abocinado, sino que tan sólo tiene una moldura en relieve.

Los **linios** del segundo grupo se caracterizan por no tener cenefa resaltada en su superficie: Los motivos son similares a los del primer grupo, aunque de mayor tamaño y dispuestos holgadamente en el **linio**. Sobre la puerta se abre un arco liso y rebajado que sustituye a las arquivoltas de los otros modelos.

La división en estos dos grupos es meramente formal, ya que no sabemos si obedece a maneras de hacer de distintos maestros carpinteros en una misma época, o si por el contrario sus diferencias son debidas a variaciones cronológicas en su ejecución. Pero entre todos ellos hay más similitudes que diferencias, y ello ilustra lo homogéneo que es este estilo decorativo. En este sentido, y como veremos más adelante, hay hórreos que combinan linios tallados con cenefa y sin ella. Otros detalles decorativos permiten asociar a este estilo hórreos apenas adornados: las cabezas de los linios, labradas con facetas oblicuas; arquillos o cantos de los linios con denticulados tallados, y puertas con juegos de líneas y triangulillos.



Primer grupo: linios con cenefa longitudinal.

Este grupo es el que cuenta con mayor número de ejemplares, y entre ellos encontramos cierta variedad. Están caracterizados por una cenefa en relieve trazada a lo largo de todo el **linio**, que mide seis o siete centímetros de ancho, por dos de resalte, y suele estar tallada en series de espina de pez, que alternan con líneas de triangulillos; menos veces tiene sección de media caña y decoración sogueada.

Esta cenefa recorre todos los **linios** decorados, pero en el que corresponde al frente del hórreo adquiere una disposición particular, pues su desarrollo se interrumpe siempre en el tercio izquierdo del **linio** para dejar lugar a un arco de medio punto que amplía la altura del huéco de la puerta.

Las más de las veces el arco está abocinado con tres series concéntricas de semicírculos de perfil escalonado; la vuelta exterior se une a la cenefa y, como ella, está en relieve, y decorada con series de triángulos o con líneas en espina de pez. Los extremos inferiores de esta última vuelta se prolongan lateralmente por dos cortas impostas horizontales. Los cantos de las arquivoltas, así como los de las cenefas, en ocasiones están matedos con incisiones que configuran cuadrifolias o cabezas de clavos de forma piramidal.

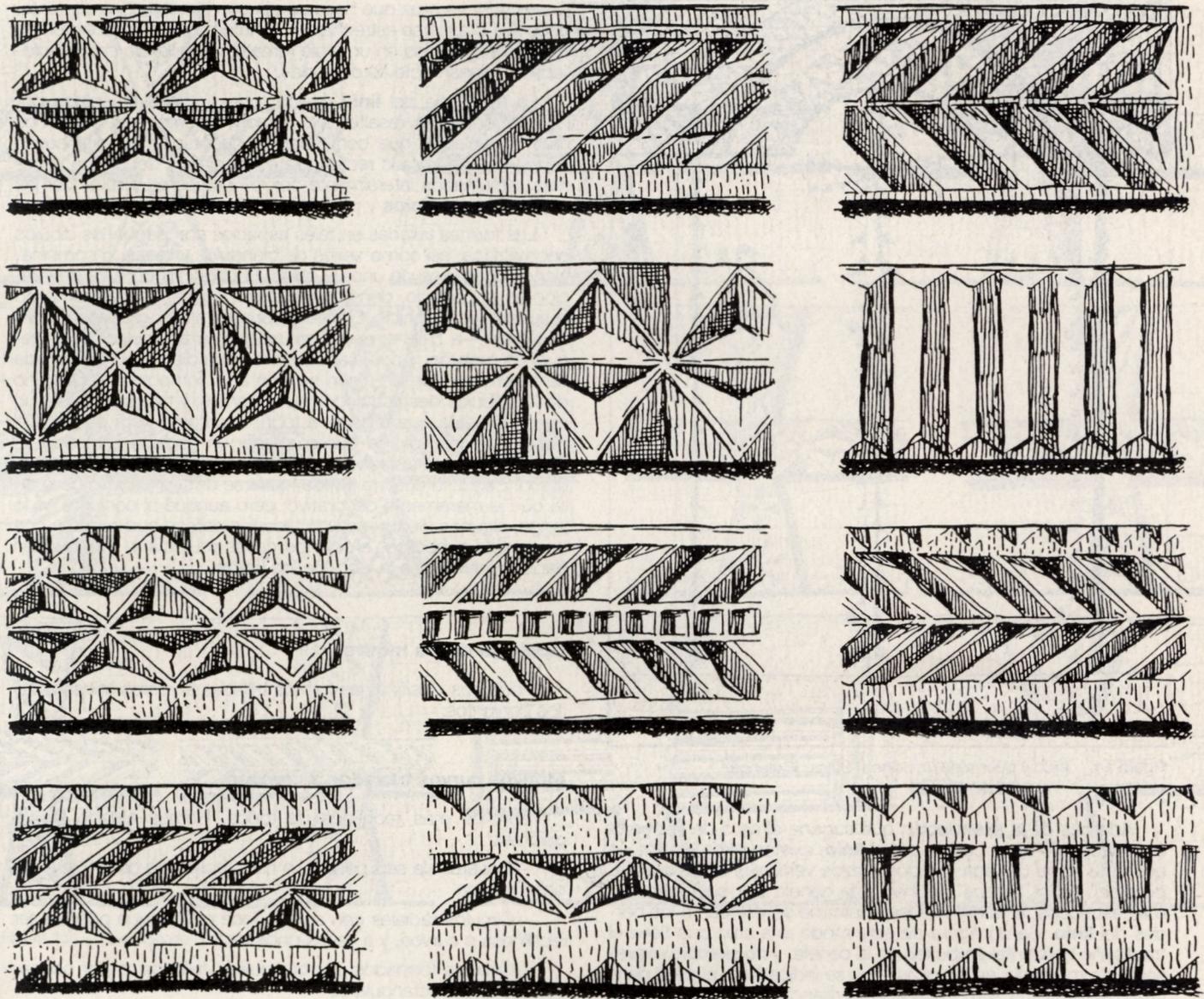


Figura 13. Tipología de cenefas.

Otras veces el arco es más sencillo, pues tan sólo cuenta con una vuelta en relieve, que es la continuación de la cenefa, con las arquivoltas reducidas a un reborde rebajado en el arco menor.

No cabe duda que los modelos de estos dos tipos de arco, el abocinado y el que sólo tiene una vuelta en relieve, están bien próximos: son los arcos de acceso a las iglesias románicas. Los arcos abocinados toman su forma de las portadas principales abiertas a los pies de la nave de estos templos, mientras que los

arcos más sencillos repiten esquemas de las portadas laterales abiertas en el costado de la Epístola.

Algunos casos aún están más simplificados, pues carecen de arco abocinado, limitándose a la vuelta externa, en resalte, y a una banda curva tallada con series de triángulos inscrita entre aquella y el arco calado sobre la puerta; faltan además las impostas horizontales que continuaban la vuelta de afuera en los casos más completos.

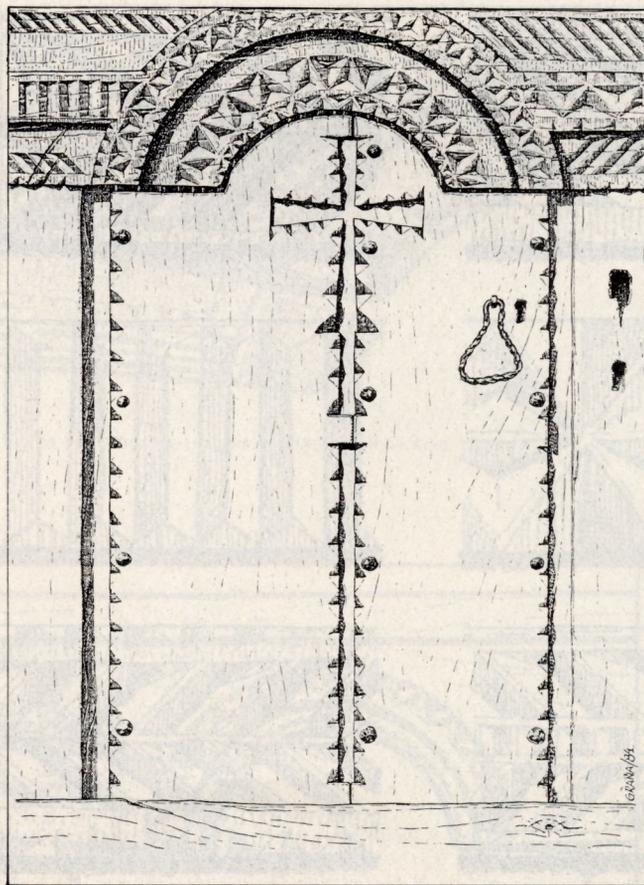


Figura 14. Arco y puerta de un hórreo. Sales, (Colunga).

Además de la interrupción que supone el arco de la puerta en el recorrido de la cenefa por el **linio**, existen otros puntos en que ésta se ve cortada por dos brazos verticales de silueta trapezoidal. Estos brazos se unen a la cenefa por sus extremos más estrechos, ensanchándose conforme se acercan a los bordes del **linio**. Se configura de este modo una cruz que tiene el travesaño horizontal embutido en la cenefa, y no siempre expresamente marcado: así en ocasiones se indica todo el perfil de la cruz mediante un surco grabado perfilando su contorno; otras veces los brazos horizontales van indicados por un cambio en los motivos que decoran la cenefa, y que en la parte correspondiente al travesaño pasan a ser idénticos a los del tramo vertical de la cruz.

En las cruces que están figuradas como tales —que se limitan a las existentes en un hórreo de Llosoes (Ambas, Villaviciosa) que luego veremos con detenimiento— queda claro que se trata de cruces de brazos iguales. En una de ellas se detallan pequeños rombos que no son sino representación de las gemas que exornan las cruces altomedievales; en concreto recuerdan a la Cruz de los Angeles donada por Alfonso II el Casto a la Catedral de Oviedo (47), o a las representaciones labradas en piedra que existen en la iglesia románica de Valdebarcelona, muy próxima a

Llosoes (48). La cruz que hace pareja con la anterior es diferente, pues sus brazos se estrechan en su intersección y sus extremos están configurados en un triple remate, remedando cruces trifoliadas o lejanamente flordelisadas.

La superficie del **linio** queda, pues, compartimentada por los elementos en resalte que hemos descrito. Los pequeños motivos aislados que completan la decoración se distribuyen ocupando los tramos rectangulares, encima y debajo de la cenefa, delimitados lateralmente por las cruces en relieve, por las cabezas de los **linios** y por el arco abocinado.

Las formas talladas en tales espacios son pequeños dibujos geométricos, así como series de triángulos y líneas, o combinaciones diferentes de unos y otros. El conjunto de esta decoración es abigarrado, denso y repetitivo, ocupando por completo la superficie disponible. El efecto visual es nítido, gracias a la talla angular —a bisel— pero confuso por la acumulación de pequeños motivos, y por la ausencia de una disposición ordenada de antemano que dé algún sentido a la composición. Ninguno de los dibujos destaca sobre los restantes, y tampoco existe un eje de simetría que ordene el todo. A primera vista puede afirmarse que tan sólo se busca rellenar un espacio partiendo de diversos motivos aislados, que se yuxtaponen y repiten hasta lograrlo. Según lo cual no puede hablarse de otro sentido de la talla que el meramente decorativo; pero aunque el conjunto no lo tenga, algunos de los motivos aislados parece que cuentan con un sentido simbólico, en ciertos casos muy claro, que pueden dar otra intención a la labra de los **linios**.

Tipología de los motivos

Podemos clasificar las formas talladas en estos linios en varios conjuntos:

Motivos curvos trazados a compás

Son los más repetidos de todos. Hemos aislado los siguientes:

- Rosetas de seis pétalos, o más raramente de cinco, siete, ocho y doce.
- Círculos radiales con seis o doce radios, que pueden ser rectilíneos o curvos, y a veces dobles.
- Círculos formados por triángulillos tallados, o por pequeños espacios rectangulares.
- Círculos cóncavos de fondo aplanado y por lo común con un grueso botón central en relieve.
- Semicírculos, formados por triángulos o rectángulillos, que pueden aparecer aislados o asociados, bien entrecruzándose unos con otros, bien en sucesión de tamaños decrecientes, uno a continuación de otro.
- Semicírculos prolongados en forma de herradura.

Motivos rectos

- Espacios cuadrados, a modo de metopas, con surcos verticales u horizontales tallados a bisel en su interior.
- Cuadrados rellenos de combinaciones reticulares de triángulillos o cuadraditos, a veces en dos, tres, cuatro o más calles.
- Espacios cuadrados o rectangulares que contienen juegos de retícula más complejos.

(47) MANZANARES RODRIGUEZ, J. **Las Joyas de la Cámara Santa** (Oviedo: Tabularium Artis Asturiensis, 1972) pp. 6-11 y 41-43.

(48) FERNANDEZ GONZALEZ, E. **Obra citada**, pp. 263 y ss., figs. 458 y 459.

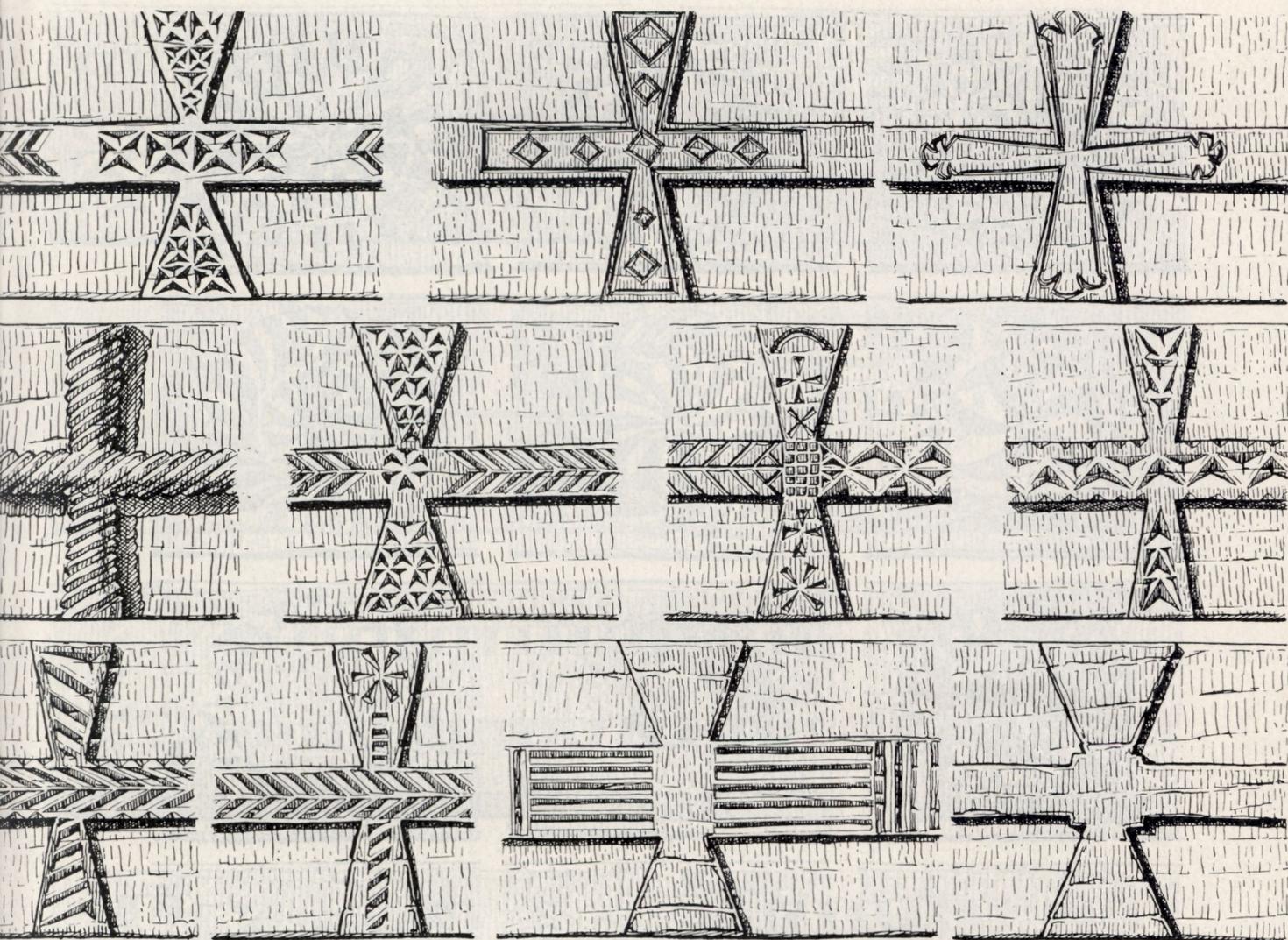


Figura 15. Tipología de cruces.

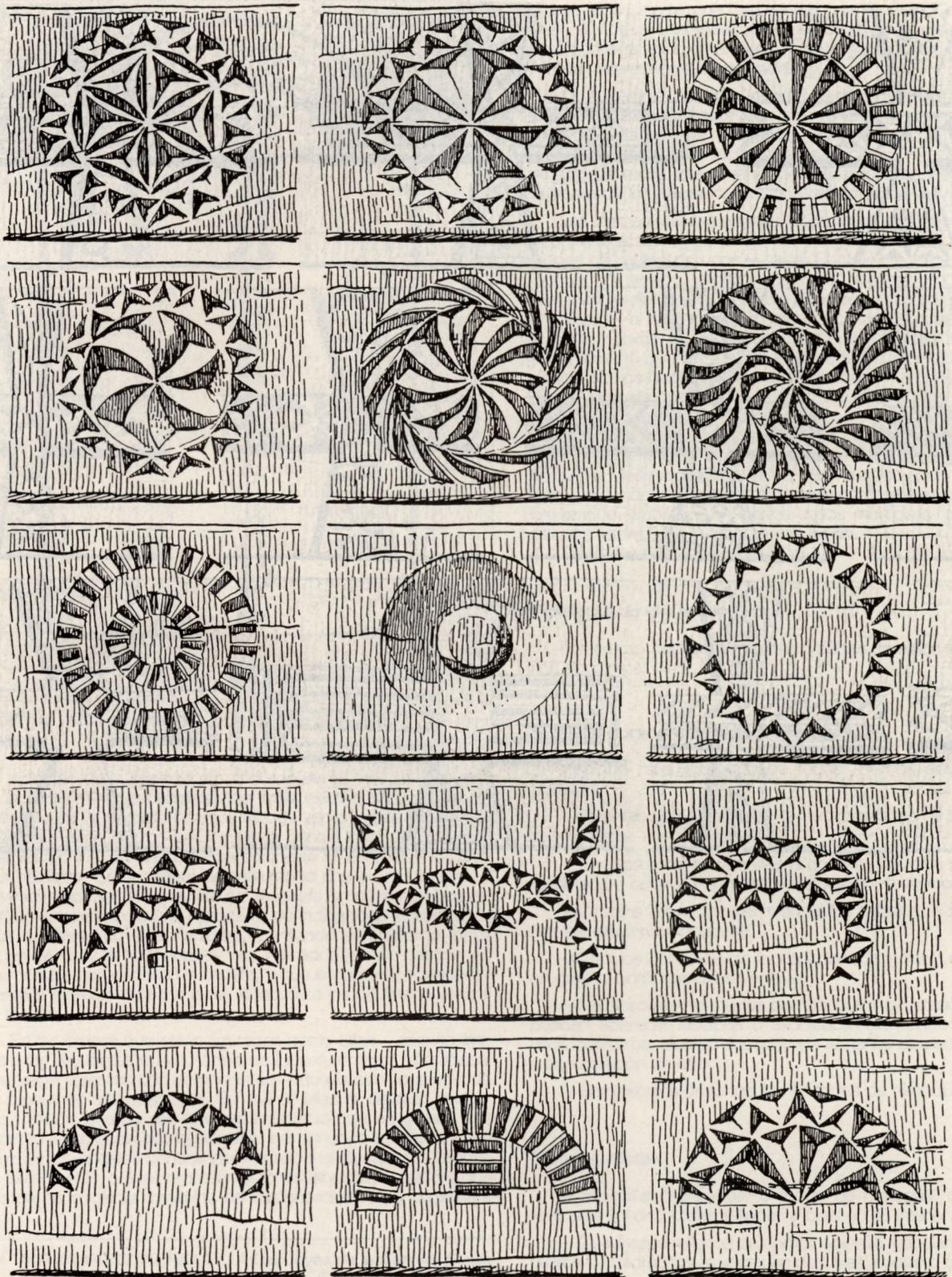


Figura 16. Tipología de motivos curvos.

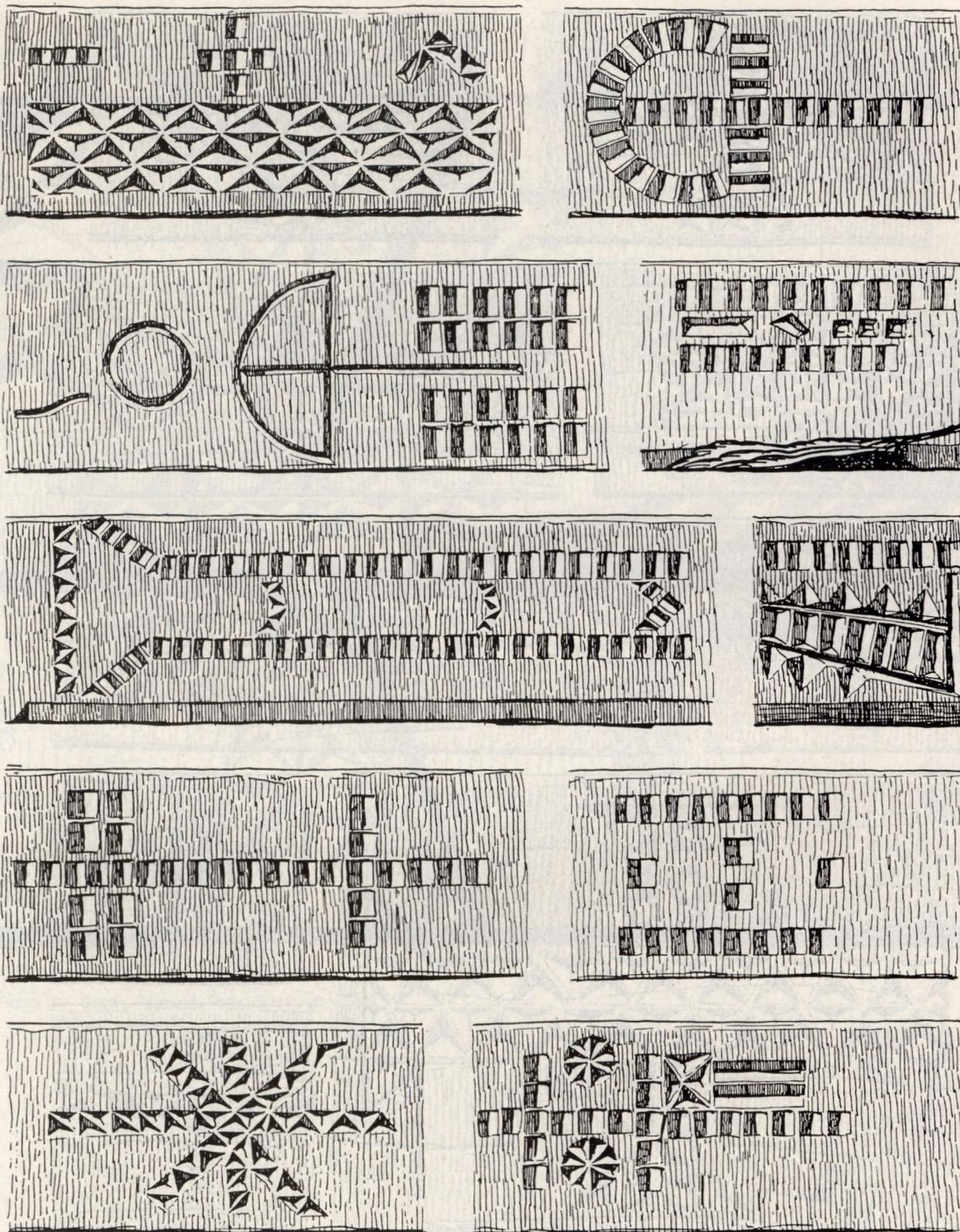


Figura 17. Tipología de series de líneas.

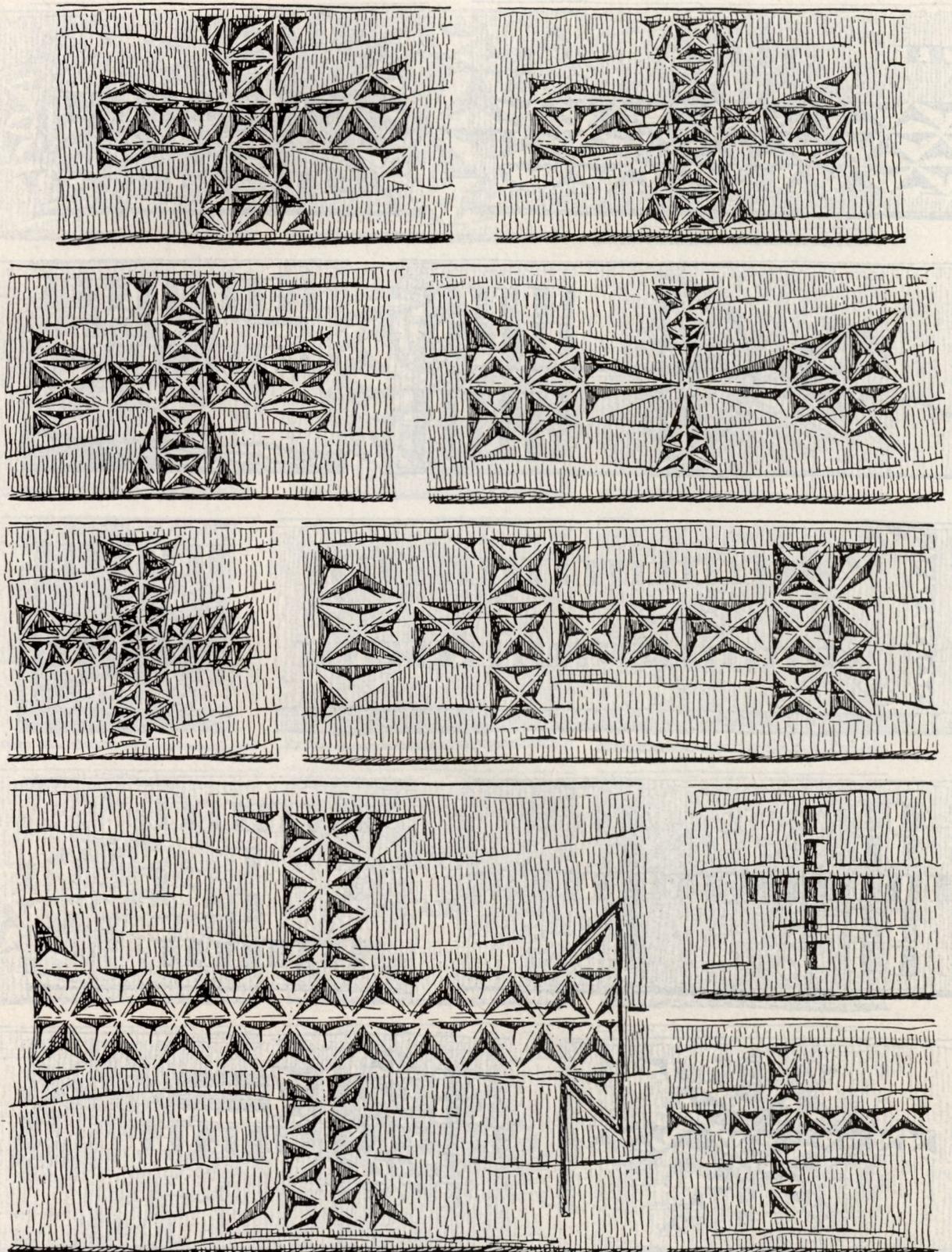


Figura 18. Tipología de cruces.

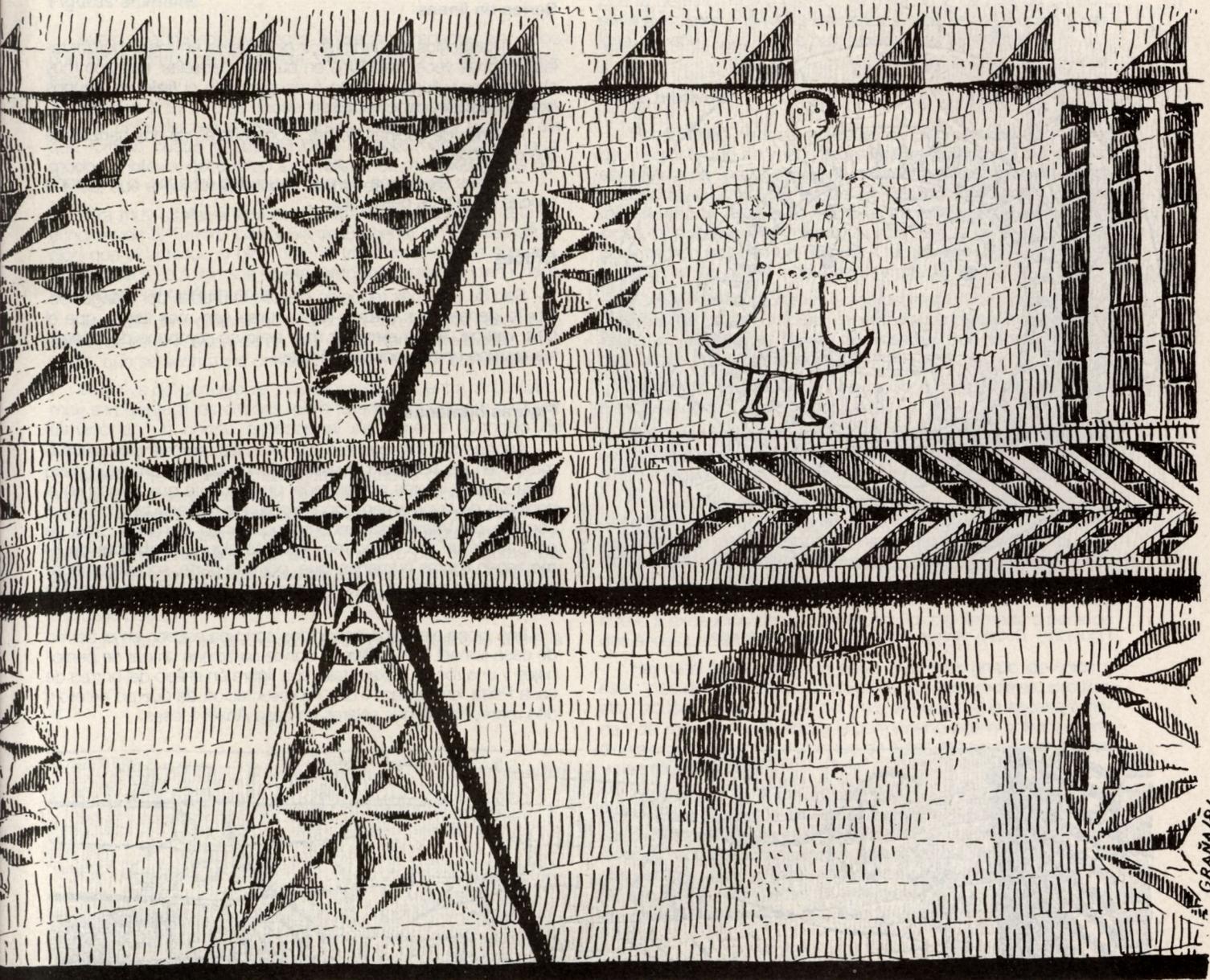


Figura 19. Detalle. Hórreo de Prida, Buslaz, Villaviciosa.



GRAÑA/GJ

Figura 20. Detalle. Hórreo de Anxel, Lloses, Villaviciosa.

Series de líneas

— Triangulillos y cuadraditos dispuestos en líneas horizontales, muchas veces reunidos en bandas paralelas, que son muy abundantes y llegan incluso a ocupar todo el **linio** en algunos hórreos de talla poco variada.

— Series de espinas de pez, compuestas de dos bandas de líneas oblicuas.

— Líneas en espina de pez, cruzadas en aspa, o formando cruces de brazos desiguales.

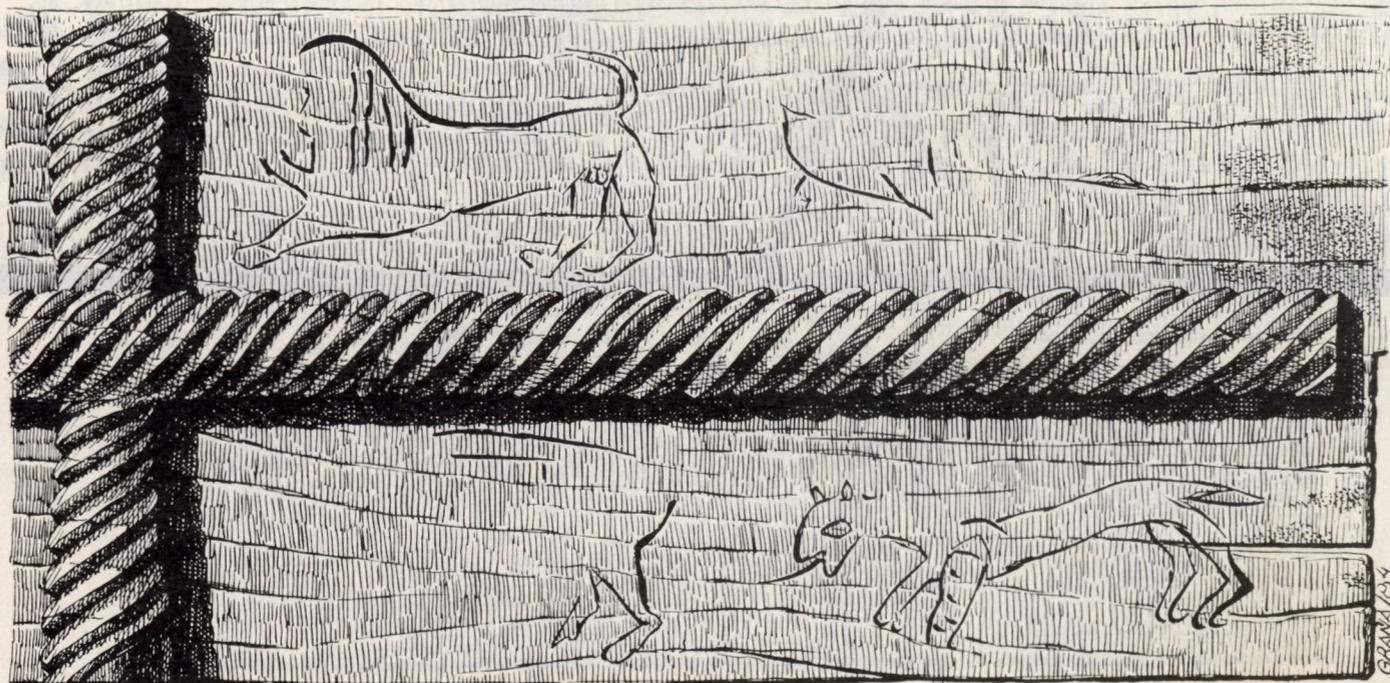
Cruces

Son de uso más reducido y están formadas por triangulillos. Por lo general sus brazos horizontales son más largos que el palo vertical. Algún ejemplar muy bello se compone de triángulos agudos unidos por sus vértices.

Figuras humanas

Aunque son infrecuentes, no faltan las representaciones humanas en los hórreos del estilo Villaviciosa, que en algún caso revisten gran interés por el papel preeminente que juegan en el conjunto de la ornamentación. Sobre los hórreos tallados en el concejo de Villaviciosa encontramos cinco ejemplos, tres de ellos sobre un mismo hórreo. Además algunas **cabezas de linio** tienen figuras humanas, que, por otra parte, son extremadamente frecuentes en los hórreos del estilo con decoración pictórica.

Los cinco ejemplos conocidos son una escena en el hórreo de casa Ismael, en La Ribera, donde participan un par de personajes y una roseta hexapétala; una figura en el linio del hórreo de casa Prida, en Buslaz, y una representación de cuerpo entero y dos representaciones solares en casa Anxel, Lloses.



GRAÑA/GJ

Figura 21. Leones en el hórreo de Anxel, Lloses.

Figuras animales

Aves, cuadrúpedos y peces aparecen grabados en varios hórreos del grupo de Villaviciosa, sin que lleguen a ser abundantes.

Una figura de ave se encuentra en un linio de Batón (parroquia de El Bustiu); se señala la cabeza, con el ojo y pico, un ala que forman cuatro trazos curvos y la cola marcada de igual modo. El interior del cuerpo está relleno de múltiples trazos paralelos, que en el cuello adoptan forma de espiga.

Otra muy similar a ésta que acabamos de describir está en el hórreo de El Terreru (parroquia de Breceña), en idéntica situación que el anterior, si bien con un trazo mucho más sumario. Acompaña a esta figura la silueta fusiforme de lo que bien puede ser un pez, pintado en color rojo.

También de extraordinario parecido con los dos casos precedentes es la imagen de un ave en un hórreo de Buslaz (Breceña), que se acompaña con un pequeño roedor o mustélido.

Fuera ya del concejo de Villaviciosa se encuentra otro pájaro, muy semejante a los citados, pero tallado con esmero y mayor tamaño en un hórreo excepcional de Veneros (Concejo de Casu).

Mayor interés ofrecen las figuras animales del hórreo ya señalado de Lloses, que están pintadas en color rojo en el extremo de un **linio** también tallado. Aparece la figura de un león del que se marca la melena y el sexo, y tras él los restos irreconocibles de otros animales. Bajo éstas hay otro par de figuras, del que sólo se conserva una leona de ágil silueta, con los ojos y las pequeñas orejas detalladas, así como una larga lengua que asoma de la boca.

Por último, se ve el cuerpo de otro animal grabado sobre la

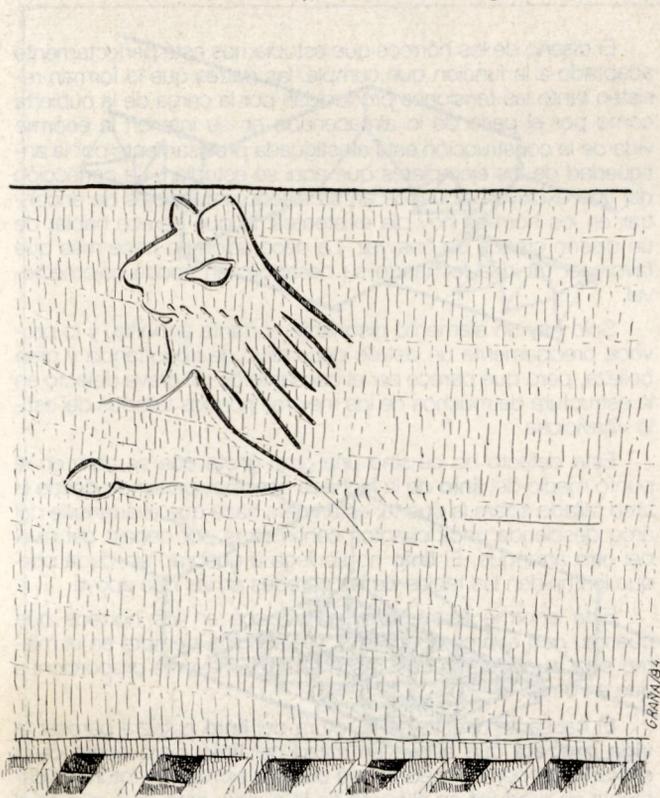


Figura 22. León grabado. Horreo de Anxel, Lloses.

puerta de este mismo hórreo. Se trata de la cabeza de un león, en la que están finamente delineados ojos, orejas, hocico y melena, así como una de las patas delanteras extendida.

Otros motivos

Pocas tallas más se individualizan del conjunto de motivos geométricos que adornan profusamente los **linios**. Una de ellas es la figura de una llave, que se encuentra al lado del arco abocinado del ya citado hórreo de El Terreru. Lo curioso de esta representación es que es única en los hórreos del estilo Villaviciosa, mientras que el mismo tipo de llave, y en idéntica situación, es frecuente en los hórreos y las paneras del siglo XVII, en los que hay un pobre repertorio de motivos.

También excepcional es la representación de un objeto que creemos ha de ser un rabel, instrumento musical popular. Está tallado en el **linio** del hórreo de Veneros, que es anómalo por contar con dos arcos abocinados.

Segundo grupo. linios con motivos tallados en un mismo plano, sin cenefa ni arco abocinado.

Este grupo cuenta con un buen número de ejemplares, que se caracterizan por carecer de cenefa y cruces resaltadas, y por sustituir el arco abocinado por un arco rebajado de bordes lisos.

El repertorio de dibujos tallados en estos **linios** es similar al del primer grupo, si bien más reducido. Hay rosetas hexapétalas, y radiales que a menudo alternan a cada lado de la puerta; círculos cóncavos con botón central, series de triángulos cruzados en aspa, o dispuestas en semicírculos, a veces secantes, y metopas de triangulillos o rectángulos a bisel. Esto es, nada nuevo a excepción de una banda en zig-zag formada a partir de dos series paralelas de triángulos enfrentados.

Hay una gran diferencia entre el primer grupo de linios y éste, y es que los dibujos principales, rosetas, radiales, círculos, etc., ocupan toda la altura del linio; ello unido a la escasa variedad del repertorio utilizado, y la permanencia de amplias superficies sin tallar hacen que algunos de estos linios parezcan toscos y desmañados.

También se da el efecto contrario, y algunas de las decoraciones más parcas y repetitivas incorporan un rasgo de gran valor estético, que es el sentido del ritmo. La repetición de los mismos motivos, triangulillos o espinas de pez, en varias bandas que recorren todo el linio proporciona cierta unidad compositiva al conjunto; se compensa de este modo lo que pueda perderse en variedad de motivos, resultando una ornamentación vistosa y ágil.

Sobre dos hórreos del grupo aparecen talladas las siluetas sinuosas de sendas serpientes, una encajada entre un radial y una roseta sobre la puerta y la otra tallada en un costado lateral; las dos son muy semejantes, describiendo su cuerpo varias curvas, que en la primera terminan en la cabeza, que saca la lengua, y en la otra en cuatro pequeños trazos.

Otros detalles decorativos

Para finalizar la descripción de las decoraciones talladas del estilo Villaviciosa, veremos las características principales de varios detalles que son comunes a la mayoría de los hórreos de la época. Incluso a veces estos detalles son los únicos que decoran muchos de estos hórreos, que nunca alcanzan las proporciones de los anteriores, reduciéndose a un arquito sobre la puerta, cuyos cantos están matados por pequeñas incisiones; además las **cabezas de los linios** están labradas, con formas idénticas a las de los hórreos precedentes.

Pero donde se resumen las características de este grupo es en gran número de hórreos, que no cuentan con más decoración que una serie de puntas de diamante talladas en el canto inferior de los linios, del mismo modo que se tallan muchos **sobrelinios** en los hórreos de decoración más compleja. Esta serie puede ser continua, pero lo más frecuente es que las puntas de diamante se dispongan sólo en aquellos lugares del canto



Puntas de diamante en un linio del horreo de Lloróne.

que coinciden con el engarce de dos tablas de las cureñes, agrupados por pares o de tres en tres. En este caso, el canto del **linio** está biselado en toda su longitud, interrumpiéndose el bisel sólo sobre los puntos de engarce.

Las tablas de la puerta también suelen estar talladas con puntas de diamante y junto a las cabezas decoradas, abundantes y variadas en estos hórreos de tan pobre decoración nos permiten asignar a este grupo un buen número de ejemplares.

Los hórreos con estos detalles decorativos en linios, cabezas y puertas son frecuentísimos en los concejos de Colunga, Caravia y Ribesella, y hacia el Sur por Cabranes y Piloña.

La talla en las cabezas de linios y viguetas

Los extremos de los linios muchas veces tan sólo están es-cuadrados, o han desaparecido al efectuar alguna reforma en el hórreo. Con todo, aún quedan numerosas **cabezas** que muestran la bella talla original.

Unas veces ésta consiste en alguno de los dibujos utilizados en el **linio** tales como semicírculos o cuadrados superpuestos a la forma cuadrada de la viga.

Pero es más frecuente que toda la cabeza esté labrada con un gran chaflán en el ángulo inferior al que se añaden biseles, triangulillos, etc. Es muy grande la variedad de formas pero siempre dentro de una gran unidad estilística.

Algo similar ocurre en las **cabezas de las viguetas** que asoman en mitad del **linio**. En ellas se decora la cara inferior, casi siempre con campos de retícula tallada a bisel, molinetes o aspas.

Sólo contados ejemplos de cabezas son figurativos: una cabeza humana de un hórreo de Buslaz, y los interesantes ejemplos del hórreo de Bedriñana, que copian a los canecillos románicos.

La talla en los sobrelinios

El **sobrelinio**, recordemos, es una delgada viga que descansa «sobre el linio» y amortigua su contacto con las tablas de la cubierta. En los hórreos de Villaviciosa esta pieza tiene un gran desarrollo, superando su función para incorporarse a la decoración como un elemento de recuadro o enmarque del conjunto. Para ello modifica sus proporciones y adelanta su frente unos diez centímetros por encima del **linio** para sobresalir de la fachada.

Puede estar tallado de dos modos: uno, manteniendo la sección rectangular del tablón y decorando tan sólo el canto situado inmediatamente encima del linio, con los ya clásicos motivos de puntas de diamante y rara vez con series de líneas surcando su cara inferior. El otro modo es más complejo, pues el **sobrelinio** sobresale veinticinco centímetros; el amplio vuelo que así resulta es de grosor mucho menor que la parte que descansa en el linio, de forma que se produce un escalón invertido en la cara inferior de la pieza, tallado en puntas de diamante. Este tipo de **sobrelinio** suele estar pintado por la parte de abajo.

Un elemento ornamental, el arco abocinado, ocasiona una grave falla en la estructura del hórreo

El diseño de los hórreos que estudiamos está perfectamente adaptado a la función que cumple: las partes que lo forman resisten tanto las tensiones producidas por la carga de la cubierta como por el peso de lo almacenado en su interior; la enorme vida de la construcción está atestiguada precisamente por la antigüedad de los ejemplares que aquí se estudian. La perfección del tipo excluye balbuceos en su diseño, imposibles de encontrar en los hórreos hoy día existentes, lo que parece hablar de un diseño creado de una vez. La decoración no hace más que favorecer tal idea fechando su desarrollo en época bajomedieval.

Sólo hay un elemento disonante en tanta armonía, y lo provoca precisamente un detalle decorativo de importancia y gran belleza, pero que parece ser el causante de un grave defecto en la estructura de muchos de los mejores hórreos tallados del estilo Villaviciosa.

Este defecto no es sino una gran grieta que se abre en el punto medio del **linio** de la fachada principal, partiendo desde el arco tallado sobre la puerta; esta grieta hace que el arranque del arco descienda unos cuantos centímetros por debajo del nivel del otro arranque. El **linio** no se llega a quebrar, sin duda porque lo impiden las tablas de las paredes en las que apoya.

Esta enorme fisura sólo se produce en los hórreos que cuentan con el arco abocinado, y se origina siempre en el mismo sitio, aunque en unos casos alcanza mayores proporciones que en otros.

El causante directo de la rotura del **linio** pudiera parecer la **viga cruceta** que apoya en mitad del **linio**; pero como cada costado del hórreo soporta una cruceta similar y la rotura únicamente se produce en el frente de la puerta, está claro que es el vano del arco el verdadero causante de la grieta.

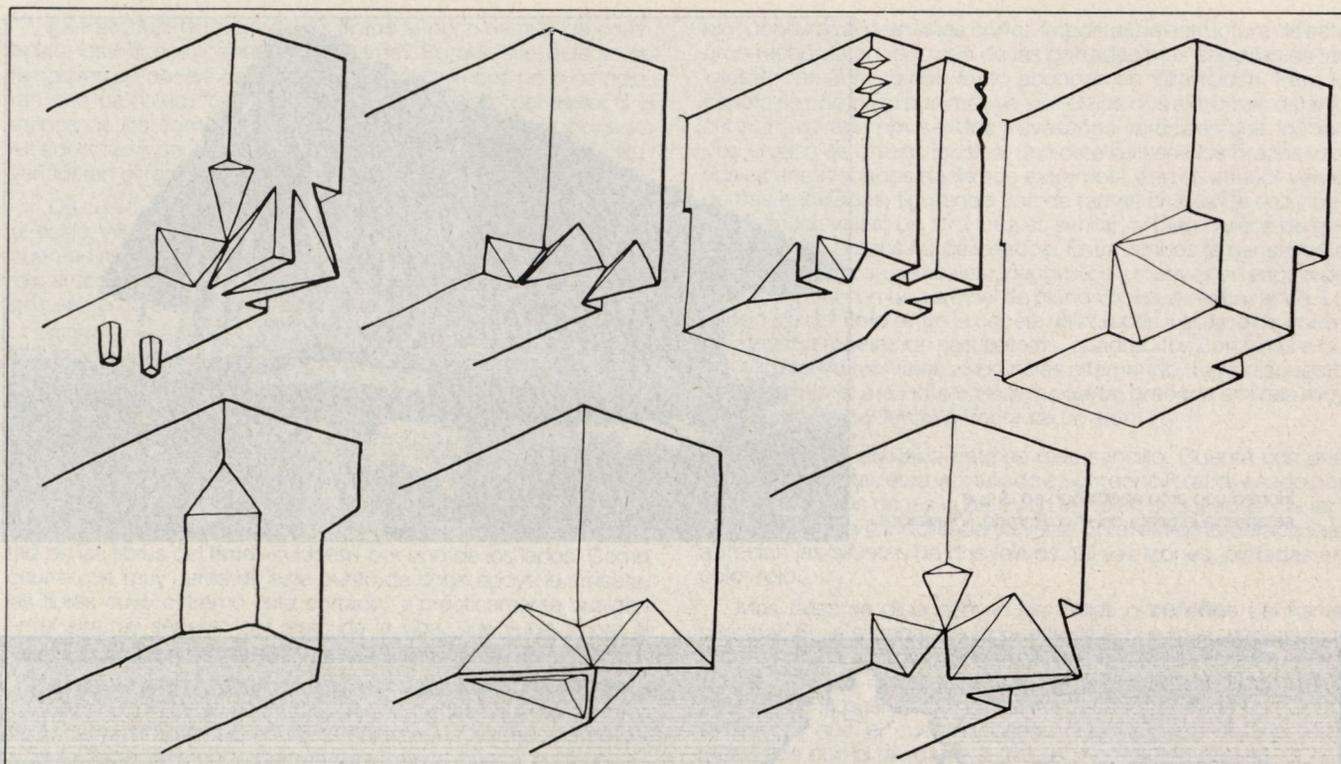


Figura 23. Cabezas de **linios**.

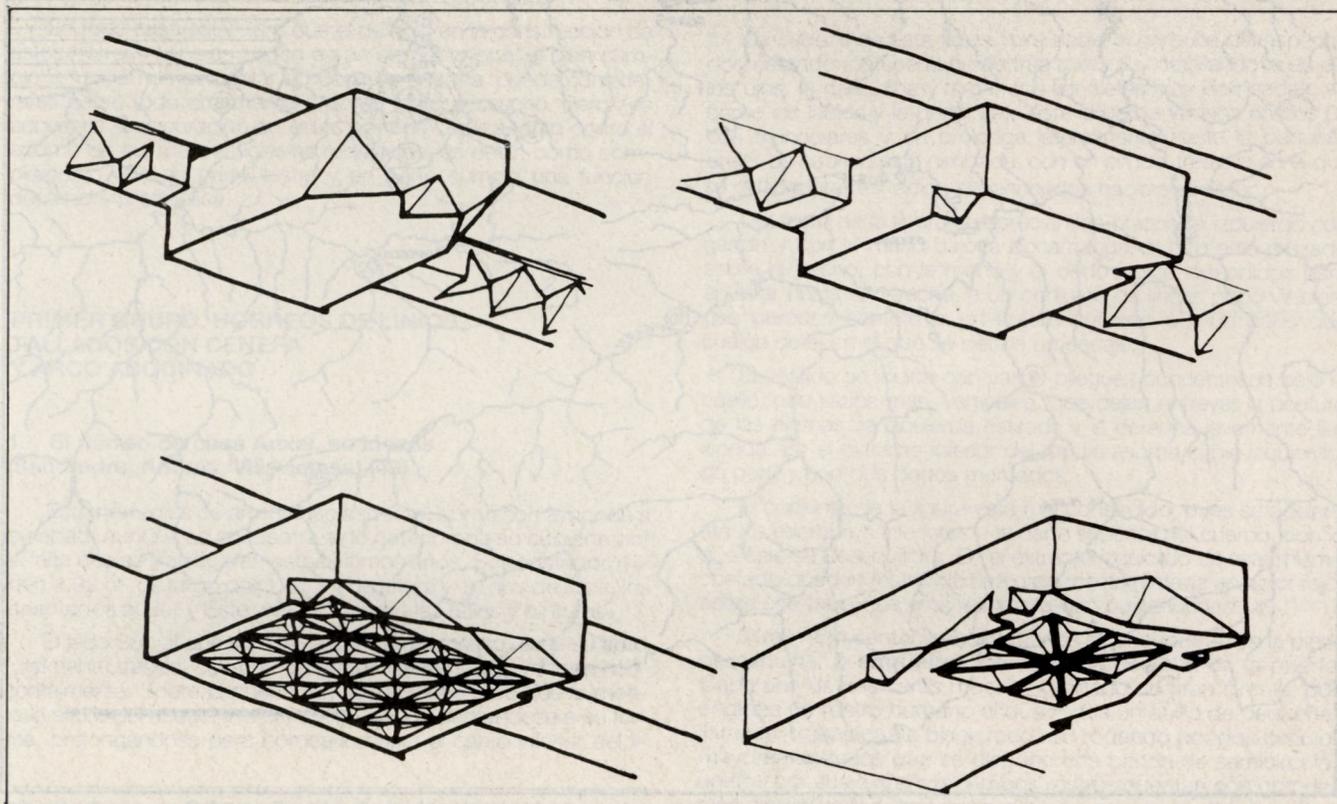
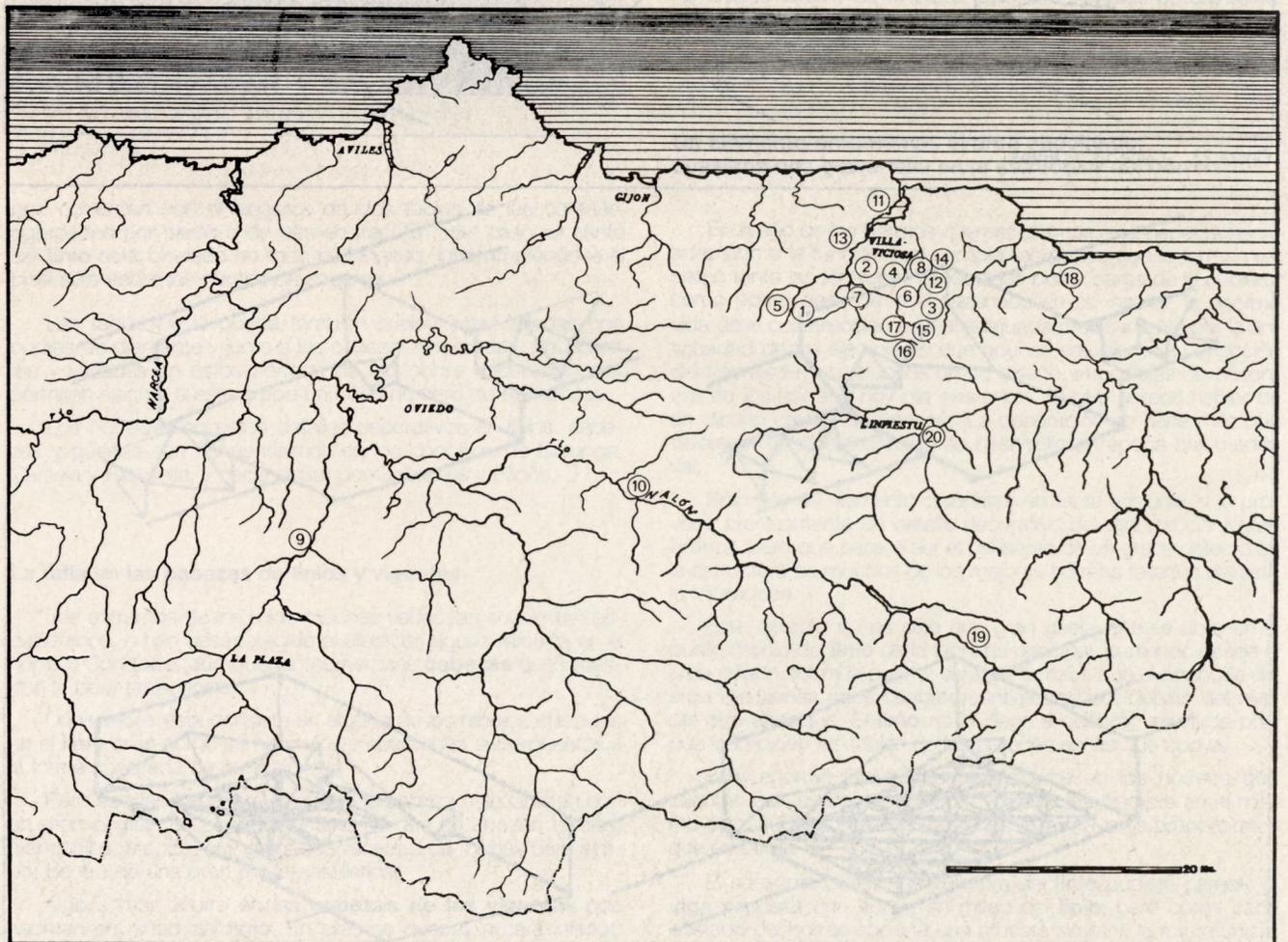


Figura 24. Cabezas de **crucetas**.

Hórreo con arco abocinado en el que se aprecia la grieta del linio. Poreño, Villaviciosa.



Mapa 2. Localización de los hórreos estudiados en el texto. El número corresponde con el orden en que aparecen en el texto.

¿Se produjo la rotura de los **linios** al poco tiempo de construirse los hórreos, o mucho más tarde? Porque si el defecto no fue advertido por los carpinteros, se explicaría que no lo corrigieran con prontitud. Y si fue advertido quizá el fin del estilo, o al menos de los complicados **linios** dotados de arco abocinado, se adelantase por tal falla, y los arcos rebajados que los sustituyeran fueran el remedio al mal.

De cualquier modo los conjunto decorativos que sucederán al estilo Villaviciosa, tan parcos en motivos ornamentales, no cuentan nunca con arcos calados de importancia, sino con breves arcos rebajados o con un simbólico entalle sobre la puerta, que es como el resto atrofiado de las primitivas arquivoltas.

Si los propios maestros carpinteros de nuestros hórreos no llegaron a percibir el efecto negativo de las bellas portadas sobre la estructura de la construcción, sus sucesores sí se dieron cuenta de ello, y eliminaron el problema. Claro que a costa de olvidar con él una buena parte del atractivo de estos hórreos.

La explicación está en que este arco corta el normal desarrollo de las fibras de la madera en el tercio izquierdo del **linio**, impidiendo que apoyen en toda su longitud; con ello casi la mitad de las fibras del **linio** «cuelgan» por uno de los lados. Como ocurre que muy cerca de este punto de corte apoya la cruceta, las fibras cuyo extremo está cortado, y prácticamente cuelgan en el aire, se separan del resto de la viga, que vuela sobre el arco y apoya al otro lado de la puerta.

El efecto que produce el arco no es debilitamiento del **linio** por disminución de su anchura, pues en tal caso el **linio** quebraría por el punto más estrecho, es decir, por el centro mismo del arco (el lugar que en los arcos de cantería ocupa la clave). El problema reside en que el **linio** sigue siendo suficientemente grueso, pero parte de él no apoya en toda su longitud.

En todo caso está claro que el defecto en la construcción de estos hórreos tiene su origen en un elemento que, si bien cumple la función de aumentar el hueco de entrada, puede considerarse sobre todo ornamental y por lo tanto accesorio. Pero ¿es accesorio la decoración en estos hórreos?; quizá tanto como el adorno de las mejores iglesias románicas, es decir, como complemento que en parte ilustra y en parte cumple una función doctrinal y profiláctica.

PRIMER GRUPO. HORREOS DE LINIOS TALLADOS CON CENEFA Y ARCO ABOCINADO

1. El hórreo de casa Anxel, en Lloses (San Pedru, Ambás, Villaviciosa) (49)

Este hórreo es de armonioso aspecto, como corresponde a su edad, aunque se encuentra algo deteriorada su cubierta por la falta de uso y arreglo en estos últimos años. Sus costados miden 4,92 m. de largo por 1,65 m. de altura y en dos de ellos, los orientados al Sur y Este, se encuentran las tallas y pinturas.

El lado Sur, al que se abre la puerta de acceso, tiene su **linio** totalmente tallado, con una cenefa en relieve que lo recorre horizontalmente. Sobre la puerta hay un pequeño arco que aumenta la altura del hueco, y la cenefa se curva adaptándose a su forma, prolongándose para bordearlo hasta el canto inferior del li-

nio, donde acaba en unas cortas impostas; la estructura de este arco recuerda en todo a la de las portadas más sencillas de las iglesias románicas que tanto abundan en Villaviciosa. Pero la cenefa se complica aún más ya que en los dos extremos del **linio** está atravesada por sendos travesaños verticales que forman dos cruces de brazos iguales; una de ellas tiene los brazos verticales ensanchados hacia sus extremos, y en su interior varias gemas entalladas, figurando una de tantas cruces de oro y pedrería medievales. La otra cruz es similar, si bien carece de gemas y es de brazos flordeliseados. Entre ambas la cenefa está labrada con líneas verticales, triangulillos y motivos en espina de pez, todo ello con talla a bisel de planos oblicuos excavados. La superficie del **linio** entre la cenefa, las cruces y el arco de entrada muestra rosetas de seis pétalos, cuadraditos con tallas a bisel o líneas horizontales y verticales alternando, todo dispuesto holgadamente; a la izquierda de la puerta, grabada en línea muy fina, la silueta del tercio anterior de un león.

El **linio** del costado Este es más sencillo. Cuenta con una cenefa horizontal, esta vez tallada en cordoncillo atravesado por tres cruces, dos de las cuales son también sogueadas y la tercera similar a la flor delisada ya vista. En el extremo derecho se aprecian las siluetas de dos felinos, tal vez leones, pintadas en color rojo. (Fig. 37)

Más tallas se disponen en las tablas o **cureñes** del frente principal. En la situada a la izquierda de la puerta se aprecia una figura humana, esta vez de cuerpo entero y gran tamaño, pues alcanza 130 cm. de altura. Se encuentra en la tabla situada a la derecha de la puerta. Tan sólo tiene la cabeza tallada con cierto relieve, ya que el cuerpo apenas está grabado en línea, de modo que con el desgaste sufrido por la madera casi no se advierte a simple vista; sólo procediendo al calco de la talla pudimos reconocer su trazado.

La cabeza de esta figura mira hacia la derecha del espectador, estando representada de tres cuartos y detallándose en ella los ojos, la nariz, fina y larga, con las aletas bien delineadas, así como los labios y la boca; bajo ésta la barba termina en dos picos triangulares y se prolonga lateralmente hasta la pequeña oreja. La cabeza está nimbada, con un círculo tras ella en el que se distinguen tres radios ensanchados hacia el exterior.

Del resto de la figura se aprecian los brazos, el izquierdo colgando y con la mano bajo la bocamanga; el otro está cruzado sobre el pecho, con la mano y el dedo índice extendidos para apuntar hacia la derecha, a un conjunto de líneas poco visibles, que parecen conformar un frutero cubierto por un paño que cuelga de él en el que se detalla un encaje.

El vestido se indica con varios pliegues concéntricos bajo el cuello, con varios más, verticales, que dejan entrever la postura de las piernas, la izquierda estirada y la derecha levemente flexionada. En el extremo inferior del ropaje asoma el pie izquierdo, de perfil y con dos dedos marcados.

El conjunto de la figura está mal construido, pues se adelantaban los miembros inferiores a la parte superior del cuerpo, con lo que éste se desequilibra. En el extremo izquierdo de este mismo costado quedan restos de una gran roseta pintada en color rojo, sobre una tabla que está recortada con posterioridad.

Otras representaciones humanas se encuentran en la pieza de esquina, o **engüelgu**, situada a la derecha de la puerta. Cada una de sus caras muestra grabado un gran círculo, que engloba un rostro humano al que rodea un anillo de pequeñas llamitas, trabajadas a bisel; todo ello rodeado por dos círculos mayores entre los que se dispone una banda de semicírculos unidos por sus extremos. Ambos rostros cuentan con grandes ojos almendrados, cejas y nariz bien marcadas y de buen dibujo, así como bigote y barba de trazos ondulantes; todo el dibujo,

(49) Publicado en **Cubera: Revista de la Asociación Amigos del Paisaje de Villaviciosa**, n.º 5 (1985) pp. 4-6.

llamitas, está logrado por una línea tallada en media caña. Uno de ellos es de mayor tamaño, superando los 70 cm. de diámetro, y se encuentra desprovisto de cualquier rastro de pintura, mientras que el otro se completa con ciertos detalles pintados tales como las niñas de los ojos en rojo, y tres líneas ondulantes que marcan las arrugas de la frente, y con un fondo anaranjado que cubre todo el rostro.

Pero lo más curioso de todo es que una de las caras, aquella que carece de pintura y es de mayor diámetro, se encuentra tumbada, de modo que el eje de la nariz adopta una posición horizontal. Dado que las dos caras están talladas en una sola pieza de madera, que forma toda la esquina, no puede pensarse en un cambio de posición posterior a la decoración del hórreo, sino en una intencionalidad expresa que hoy queda poco clara.

Quizá se trate de representaciones astrales, ambas con la imagen del rostro solar, y de las que una refleja al sol diurno mientras la otra lo representa durante la frialdad de la noche: tanto la postura tendida como la ausencia de color y los párpados cerrados — pues no se indican las pupilas — han de referirse a las horas en que el Sol desaparece de la Bóveda Celeste para

regresar al punto de partida por donde ha de volver a resurgir cada mañana. Casos similares, de rostros totalmente invertidos, se encuentran en otras decoraciones populares de época más tardía dentro de Asturias (50).

El costado lateral también presenta tallas en las **cureñes**: la pieza del extremo derecho cuenta con cuatro círculos cuyo interior rellenan rosetas combinadas de modos distintos, en parte talladas y en parte pintadas. En el centro de la pared otra tabla muestra tres pequeñas rosetas en la parte alta, y varias más, enlazadas entre sí, en la baja.

Algunas otras piezas tienen también decoración: las cabezuelas de los **linios**, sumariamente talladas, y el **sobrelinio**, grueso tablón que vuela en horizontal sobre los **linios**; en este último hay motivos pintados, que en el costado de la puerta dejan lugar a una interesantísima inscripción, con dos líneas de escritura y letras de factura gótica, que por su mal estado es imposible de leer actualmente. A su lado se dibuja un zarcillo o roleo vegetal.

Dimensiones: long. 492 cm.; anch. 480; alt. traves 40 cm.; alt. cureñes 125; alt. linios 37 cm.

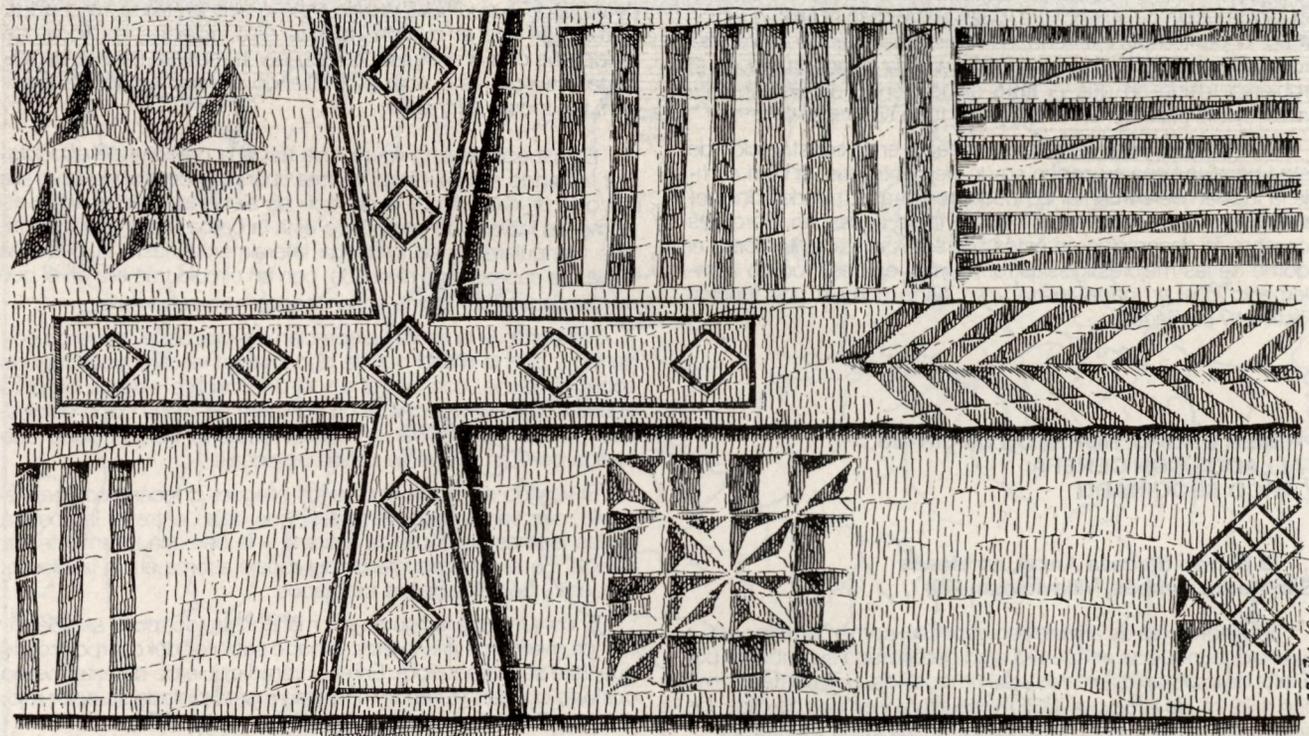


Figura 25. Una de las cruces en el hórreo de Anxel, Lloses.

(50) En concreto en los hórreos de Allande, donde encontramos dos diseños radiales en una misma panera, que en su interior muestran sendas caras, una con los ojos cerrados: GRANA, A. y LOPEZ, J. **Obra citada** nota 4, p. 165

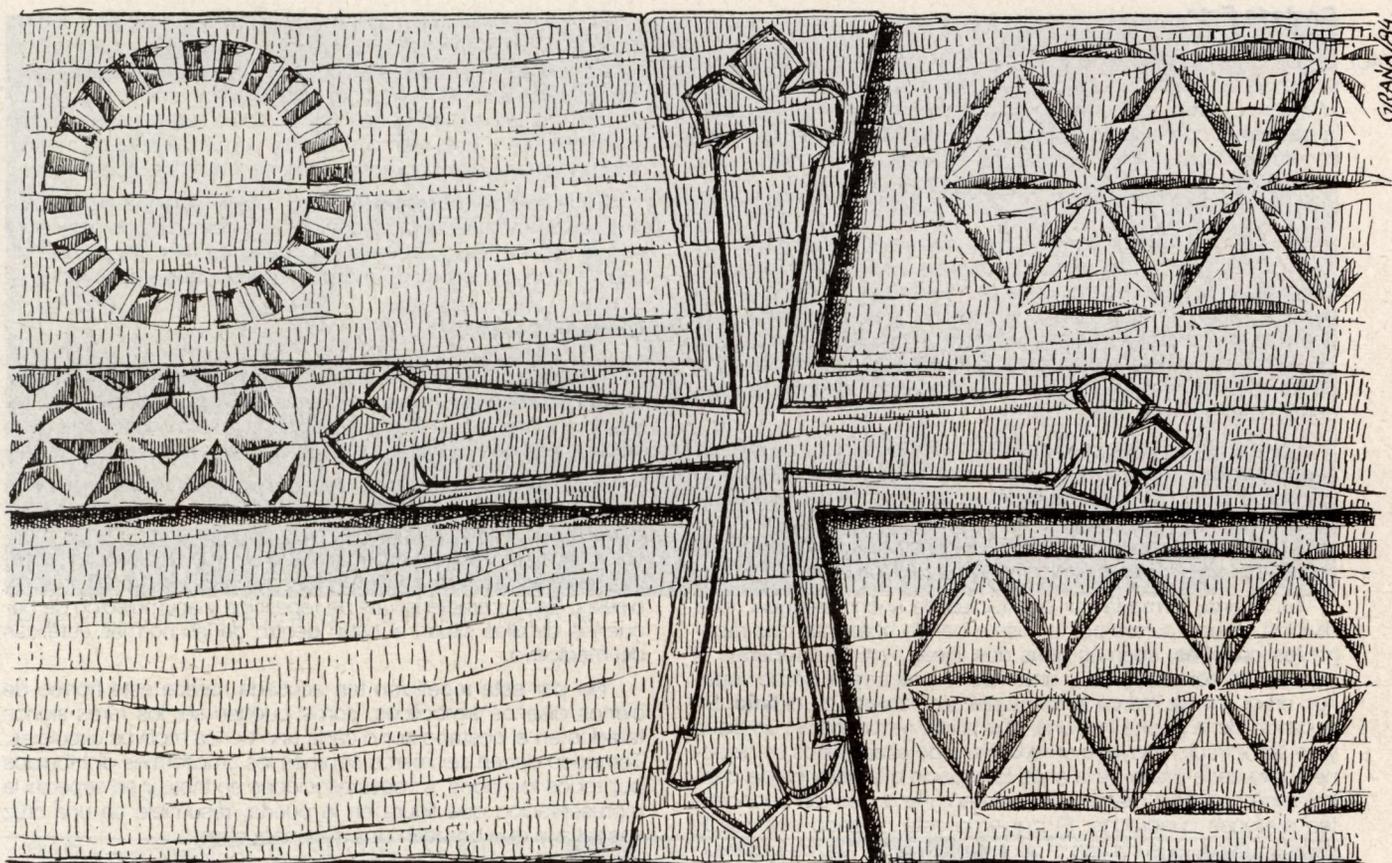


Figura 26. Cruz en el hórreo de Anxel, Lloses.



Engüelgos en el hórreo de casa Anxel, Lloses (Villaviciosa).

2. El hórreo de Manuel Muslera, en Migoya (fuentes, Villaviciosa) (51)

El hórreo de Manuel Muslera, en Migoya, se caracteriza por dos rasgos: uno, la gran superficie decorada, pues está tallado en sus cuatro lados, tres de los **linios** y **sobrelinios**, la puerta, los cuatro **engüelgos** o esquinales, y varias **cureñas**; el otro, la monotonía de los diseños empleados. Parece que el tallista trató de compensar un repertorio escaso sobrecargando el conjunto y multiplicando los efectos de claroscuro, así como el juego de colores —rojo, blanco y negro— para dar un aspecto rico a este hórreo.

Aunque su estado de conservación es aceptable, no está intacto, pues como ha ocurrido a muchos de estos hórreos fue trasladado de sitio, y al montarlo de nuevo se le acortaron los linios, desapareciendo algunas de las **cabezas**. También se redujo el tamaño de las paredes, serrándose alguna **cureña** para hacerla más estrecha. Además todas las tablas están desordenadas, como se advierte en el trazado desigual de una cenefa corrida que las atraviesa a media altura. Al reducirse los costados del hórreo hubo que desviar las **vigas cadenas** de la **cruceta**, para centrarla de nuevo, y para ello se rompió la decoración de los **linios**. Pero veamos como son las tallas:

(51) Publicado en **Cubera: Revista de la Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa**, n.º 8 (1986) pp. 14-16.

Costado Este

(Fig. 40) En esta fachada se abre la puerta de acceso, sobre la que se emplaza el arco abocinado, de tres vueltas y con impostas laterales. El **linio** está cortado en el extremo izquierdo, faltando la **cabeza** y comenzando bruscamente la talla; cuenta con una cenefa en resalte, interrumpida por el arco mencionado y por dos cruces, una entre éste y la **cabeza** derecha y la otra a la izquierda del arco.

La talla del **linio** se forma con series de líneas oblicuas, de triángulillos y de cuadrillos muy pequeños, asociados en tramos rectangulares; para separar cada par de tramos se dispone una metopa cuadrada o un radial curvilíneo. En la parte central, entre una de estas metopas y un radial, hay un cruciforme de brazos iguales. Y en el extremo derecho del **linio**, sobre un rectángulillo de retícula, hay tres figuras que parecen signos de los que desconocemos el valor.

Las tablas de **les cureñes** están talladas en sus esquinales o **engüelgos**; el izquierdo con un motivo cuadrado relleno de triángulos y unido a un reborde cuadrado mayor por una hilera de cuadrillos. El derecho tiene un dibujo más complejo: un círculo de bandas concéntricas del que salen tres cruces de brazos cortos, una de ellas vertical y las otras horizontales.

La puerta, formada por dos tablas de ancho desigual, está dividida en dos partes por la misma banda horizontal que recorre **les cureñes**; además otras dos líneas verticales reparten el espacio en seis campos, y una más fina recorre el borde superior, en el que se marca la forma del arco abierto en el **linio**. En el centro de la puerta hay una cruz latina, rematada en un disco y un semicírculo apoyado en una hilera de cuadrillos se dispone sobre cada brazo de la cruz. El espacio a la derecha del central tiene otra cruz menor, apoyada en una de las tan abundantes metopas cuadradas. El izquierdo está cruzado por dos líneas en aspa, que cobijan otra cruz menor, de brazos iguales.

Costado Norte

(Fig. 41) Esta fachada que se encuentra a la derecha del espectador, tiene su **linio** recorrido por la cenefa resaltada, pero en este caso sin cruz alguna que la interrumpa; toda ella muestra un diseño en espina de pez, que alterna un sentido u otro en cuatro tramos. El resto de la viga cuenta con idénticos motivos que los de la fachada principal, si bien menos variados aún. La **cabeza** de la derecha mantiene el diseño original, sencillo y provisto tan solo de un arete tallado; la del otro extremo ha desaparecido.

En la esquina izquierda de **les cureñes** sobre un semicírculo, de gran radio, hay un pequeño radial, cruzado por dos líneas en aspa, y debajo de una banda horizontal. La esquina opuesta exhibe una roseta hexapétala y un radial curvilíneo encima de una metopa cuadrada de tamaño regular. Otras dos tablas de este costado cuentan también con diseños circulares: uno, el mayor, es un disco de radios curvos que, como todos los de este hórreo, gira hacia la derecha; el otro tiene en su interior una cruz de brazos iguales rodeada de una aureola de pequeños triángulillos.

Costado Sur

(Fig. 42) El **linio** de este costado es más variado en la disposición de los motivos y cuenta con dos cruces resaltadas que se unen a la cenefa. Además hay raros diseños que parecen tener algún significado oculto; uno de ellos se sitúa en el centro mismo del **linio**, y consiste en una línea horizontal atravesada por otra menor y con un círculo incompleto que se une al tramo vertical por uno de sus lados.

El otro motivo, que en parte está perdido por la alteración de la madera, consta, hasta lo que se puede ver, de tres signos: un trazo ondulado horizontal al que sigue un circuliño, y un diseño similar a una letra «D» invertida, y cuyo trazo vertical está cruzado por una larga línea horizontal. El dibujo que hemos descrito anteriormente y éste último son muy semejantes, si bien aquél está trabajado con cuadrillos tallados y este trazado a líneas.

En la pared o **cureñes** la esquina de la derecha cuenta con una simple metopa; la otra tiene un arco de espina de pez sobre el que hay un disco rodeado en cuatro puntos por parejas de cuadrillos. Este costado mantiene pocas tablas originales.

Costado Oeste

Por último, el cuarto costado casi no presenta decoraciones: el **linio** aparece liso y en las esquinas de la pared sólo hay un recuadro incompleto, a la izquierda, y una roseta enmarcada entre varias líneas que delimitan una sencilla hornacina, a la derecha.

A pesar de la monotonía del hórreo de M. Muslera, si ilustra bastante bien sobre el aspecto de los hórreos del estilo Villaviciosa en su estado primigenio. Más que cada uno de los motivos tallados destaca lo prolijo del adorno, y lo confuso de las tallas geométricas, que repiten una y mil veces idénticas líneas y biseles. Estas características de repetición y acumulación de pequeños detalles sitúan al estilo dentro de las normas estéticas del medioevo.

No por esta repetición tan acusada carece este hórreo de ciertos diseños simbólicos, como pueden ser los raros signos tallados en el costado sur o cada uno de los motivos circulares. Tampoco deben ser meros adornos los cruciformes distribuidos por todos los lados, a veces asociados en tríos, y en especial la representación que figura en la puerta, resumible en una cruz central a la que bordean dos más pequeñas.

3. El hórreo de Piedrafita (Vallés, Villaviciosa)

Cuenta este hórreo con un sólo **linio** decorado, que está incompleto pues ha sido cortado en su extremo izquierdo y en las **cabezas**. Sobre la puerta hay arco abocinado de cuatro vueltas, con denticulado en todos sus cantos; una cenefa lo recorre en toda su longitud y dos cruces la interrumpen. Metopas de líneas, triángulos, dos cruces y varias rosetas, círculos, semicírculos y espinas de pez cubren, sin llenarlos, los espacios lisos. Una fecha, ya vista anteriormente, está situada junto al brazo superior de una de las cruces en resalte, y es similar a la existente en el hórreo que veremos a continuación.

* Dimensiones: longitud 390 cm.; alt. trabes 40 cm.; alt. cureñes 110 cm.; alt. linios 35 cm.

4. El hórreo de Batón (El Bustiu, Villaviciosa)

Sólo conserva un **linio** tallado, debido a sucesivos traslados que se evidencian en las alteraciones del **linio**, (arco tapado y sin puerta, cortes en ambos extremos, rotura del engarce de cruceta) y en el reducido tamaño de **les cureñes**, que apenas alcanzan los 4 m. de longitud en cada costado. El **linio** tallado se orienta al Este, y muestra en su tercio izquierdo un arco semicircular abocinado y la característica cenefa, que originariamente estaba interrumpida por tres cruces, hoy muy maltratadas. El relleno de los espacios lisos es completo, mediante radiales, rosetas, metopas de líneas y triángulos, y un par de cruces; también hay varios semicírculos de líneas que se cruzan y cuyos espacios internos alojan otros motivos.

Lo más interesante del **linio** es la fecha tallada en su parte



Detalle del linio con la fecha en el hórreo de Piedrafita, Villaviciosa.

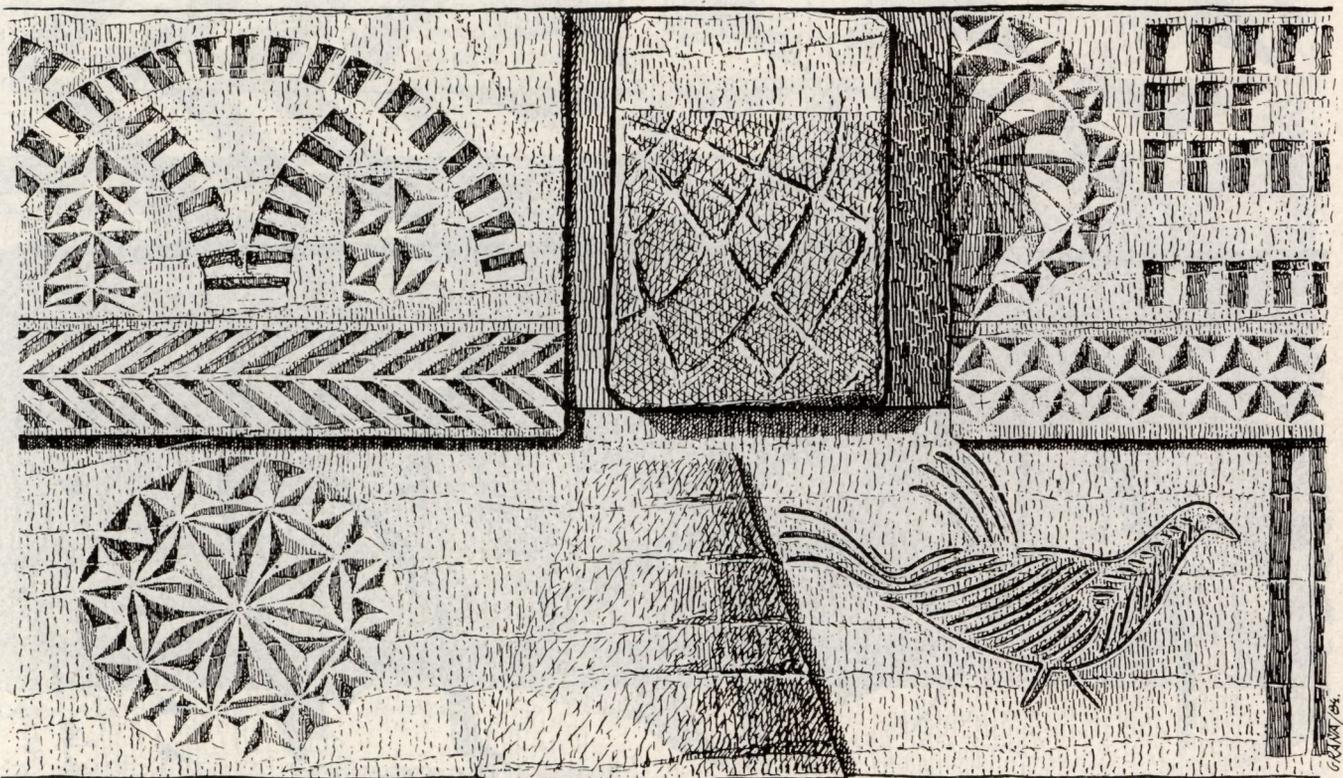


Figura 27. Ave en el hórreo de Batón.

superior, ya citada más arriba. En el extremo opuesto, en un tramo que por razón del corte dado al linio ahora hace de cabeza, hay grabada una hermosa ave.

Por último destacar en los dos **engüelgos** las marcas efectuadas en un traslado para ordenar las tablas: tres rayas en el derecho, cuatro en el izquierdo.

Como tantos otros ha sido trasladado de sitio, y su emplazamiento anterior fue el vecino lugar de El Caleyú.

* Dimensiones: long. 392 cm.; alt. trabes 55; alt. cureñes 105 cm.; alt. linios 39 cm.

5. El hórreo de Casa Ismael, La Ribera (Puelles, Villaviciosa)

También este hórreo conserva un único linio, acortado en su longitud y con una rotura en su centro para encajar la cabeza de una viga. Provisto de cenefa y arco abocinado sencillo, de un par de vueltas en relieve, su estilo es un tanto diferente al anterior, debido a cierta ordenación y limpieza en la disposición de los motivos; que por otro lado nada nuevo ofrece, como no sea un par de ajedrezados y, sobre todo, la escena que pasamos a describir.

(Fig. 44) Está el linio decorado con una talla especialmente fina y minuciosa, ejecutada con gran habilidad y elegancia; en su mitad aparece una escena tallada, en la que participan dos figuras, y que en nada se destaca de los motivos circundantes. La representación se compone de una figura masculina y otra femenina dispuestas cada una a un lado de una roseta hexapétala que

centra la composición; las figuras son del mismo tamaño que la roseta. La talla es de un relieve casi plano, logrado por rebaje del fondo, sobre el que se destacan los personajes recortados en silueta. La figura femenina, situada a la izquierda del espectador, muestra una cabeza casi redonda, con las cejas y la nariz levemente marcadas por línea incisa, y unida al cuerpo por un largo y delicado cuello; el rostro está representado frontalmente, pero su posición desplazada con respecto al eje del cuello hace que parezca estar dirigiendo la mirada hacia su derecha, es decir, en dirección opuesta al centro de la escena.

Dos sencillos surcos tallados delimitan este cuerpo de mujer de breve tronco, casi triangular, y cintura estrecha de la que sale una falda de amplio vuelo que enlaza con el suelo sin solución de continuidad. El brazo izquierdo sólo es visible en el arranque, pues se confunde con la roseta, mientras el derecho se alza formando una graciosa curva, de la que cuelga una manga de boca muy amplia. Indudablemente la figura está trazada con la mayor sencillez posible, sin que por eso pierda nada de su graciosa y bella silueta.

La otra figura, masculina, es bien distinta: la cabeza, de gran tamaño, cuenta con ojos y nariz levemente resaltados, y remata en pico que quizá insinúe la existencia de un gorro cónico que se prolonga y cubre la nuca. El cuerpo traza una curva sinuosa, marcando el abultado vientre, y sin que exista en él ningún indicio de vestido, se continúa sin interrupción en la única pierna visible, que está rota en su mitad. También se detalla un brazo doblado que agarra lo que parece ser el pene del personaje. El trato de esta figura es el opuesto a la femenina, pues toda la delicadeza de ésta se convierte en torpeza en el hombre.

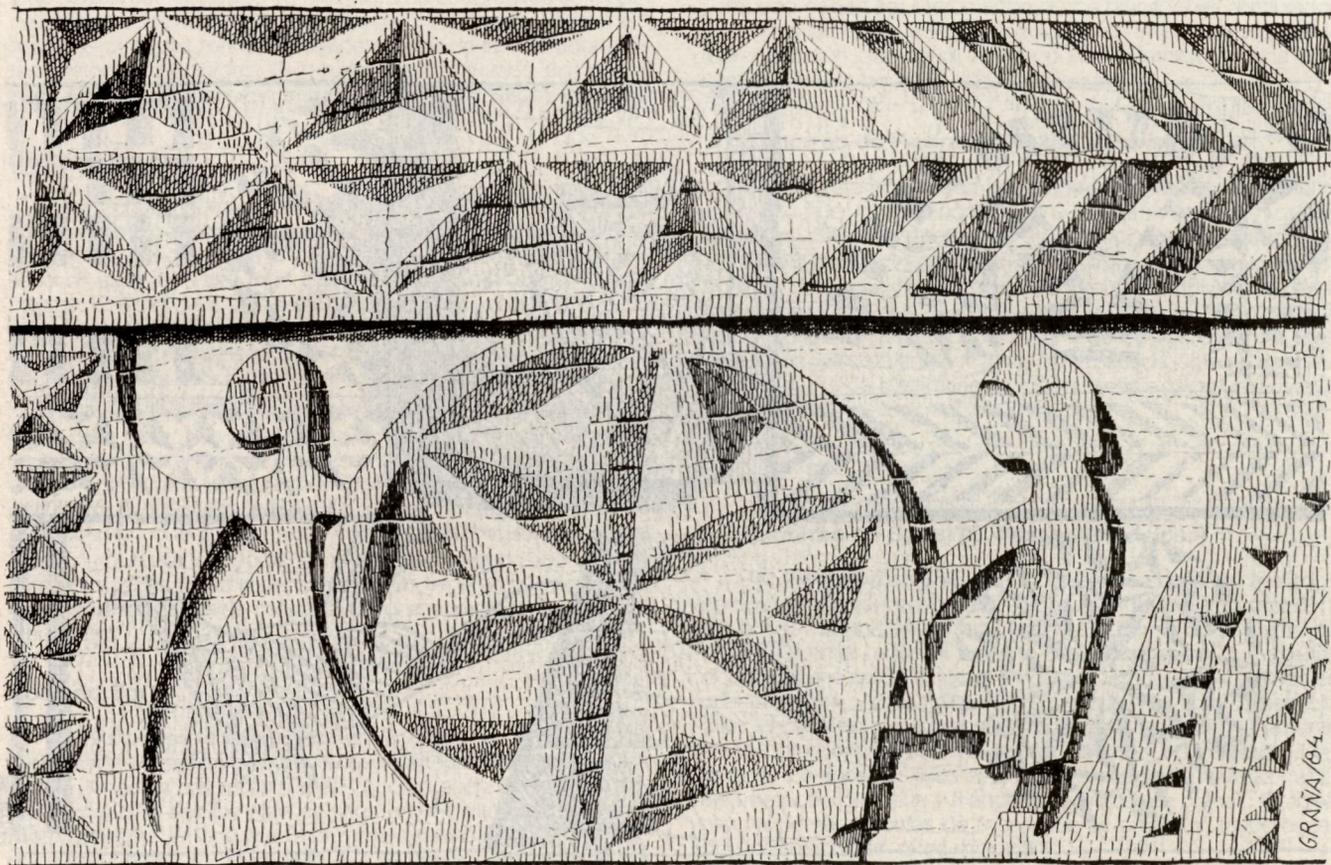


Figura 28. Escena en el hórreo de Ismael, La Ribera.

Si la escena representa como parece, una masturbación, quizá no tenga más sentido que ser una representación grotesca semejante a las que por la misma época se tallaban en las «enjutas» y «particulares» de las sillerías de coro de las catedrales de toda España (52).

Pero tampoco puede descartarse un significado más arraigado en el mundo popular del Norte de la Península, en el que cabría relacionar la roseta hexapétala con figuraciones solares protectoras, que no faltan en los hórreos de Villaviciosa; la escena tendría en este caso un sentido diferente, relacionado con fuerzas astrales o ritos de fertilidad.

Por otro lado la puerta de cierre cuenta con una línea de triangulillos y una hermosa manilla de hierro recortado.

* Dimensiones: long. 400 cm.; anch. 400; alt. trabes 45; alt. cureñes 123 cm.; alt. linios 30.

6. El hórreo de Casa Prida, en Buslaz. (Breceña, Villaviciosa)

Como los anteriores, sólo un **linio** está tallado en este hórreo. Arco abocinado con cuatro vueltas, cenefa y un par de cruces en ella, configuran el marco para colocar metopas de línea o de triángulos, rosetas y radiales, arquillos de triángulos enlazados y un par de cruces.

En la puerta, una compleja traza de líneas de triangulillos forma un gran triángulo que reposa sobre uno de sus vértices, nacido de una línea horizontal de extremos cruzados por dos verticales y rematados en triangulillos; otra línea similar aunque más sencilla, cruza por mitad del triángulo. Una figura humana ocupa un hueco en la talla; es bien distinta a las vistas hasta ahora: no está tallada, sino levemente incisa, y camuflada entre las abundantes tallas que le rodean; el dibujo es de muy pequeño tamaño y de trazo finísimo, pero se ve que fue hecho al tallar el linio, pues ocupa el único espacio liso que se dejó en él, y que no tiene otra función más que encuadrarlo.

La cabeza es casi circular, y en ella se señalan los ojos con pequeños puntos y la boca con una línea desplazada a un lado. Menos marcada, pero aún bien nítida, es la parte inferior del cuerpo, que muestra una curiosa vestimenta, de forma acampada, con los picos laterales curvados hacia arriba. Bajo ella asoman las pantorrillas y los pies, representados de perfil y dirigidos los dos hacia la derecha. Entre la parte inferior del cuerpo y la cabeza apenas se distinguen varios trazos, muy leves, que dibujan los brazos, separados del cuerpo, y parte del tronco; bajo la cintura una serie de puntos parecen sugerir una banda en el vestido.

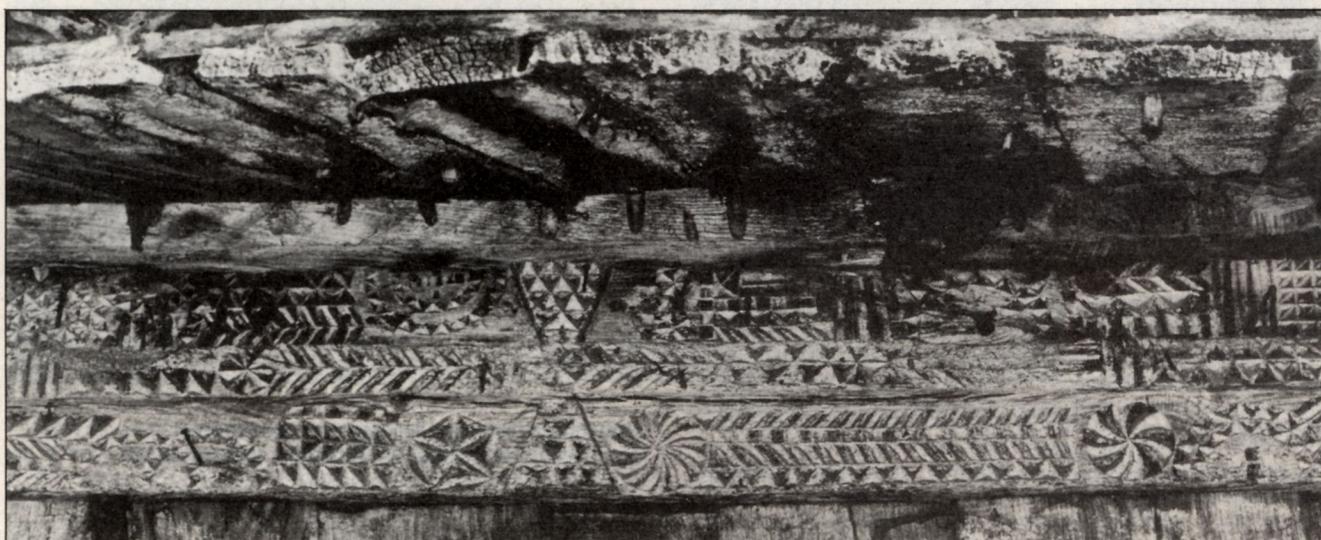
* Dimensiones: long. 480 cm.; alt. trabes 50 cm.; alt. cureñes 115 cm.; alt. linios 35 cm.

7. El hórreo de La Barquera (Llugás, Villaviciosa)

Cuenta con un linio decorado y la puerta muestra una curiosa forma tallada a partir de una banda de triángulos. El linio está deficientemente conservado, pues se han cortado sus extremos y de ellos el izquierdo ha sido rebajado diagonalmente, por lo que ha perdido su decoración en un tramo considerable. El arco no está abocinado más que con una vuelta en relieve y prolijamente tallada, prolongada en dos impostas. En la cenefa alternan los espacios con series de líneas oblicuas y los rellenos de triángulos con los cantos en puntas de diamante. Por lo demás, los mismos motivos ya vistos tratan de rellenar todo el linio: abundan las espigas y las bandas de líneas oblicuas, y hay cuatro cruces, una de ellas complicada, pues su trazo horizontal es muy largo, y está cruzado por otros dos verticales, uno de los cuales es a su vez doble. En el extremo superior derecho del linio aparece la curiosa asociación de dos líneas horizontales separadas por un trío de cuadraditos, semejantes a los tríos que encontramos en Migoya y otros hórreos.

* Dimensiones: long. 446 cm.; alt. cureñes 110 cm.; alt. linios 36 cm.

(Fig. 46)



Detalle del linio del hórreo de El Bustiu-A, Villaviciosa.

(52) Ver MATEO GONZALEZ, I. **Temas profanos en la escultura gótica española: las sillerías de coro** (Madrid: Instituto Diego de Velázquez-CSIC, 1979)

7 Bis. El hórreo de Poreño (Cabranes)

(Fig. 46 B) Conserva este hórreo todos sus linios originales, si bien sólo dos de ellos están tallados. El correspondiente al costado de la puerta, orientado al Este, tiene un arco rebajado remarcado por una moldura, a modo de guardapolvo, que termina en dos impostas talladas. La cenefa cuenta con una cruz y está llena de trianguillos, espinas de pez y pequeñas cruces; el extremo que aún se conserva remata en una pequeña mano, que se repite en la imposta del arco. El espacio restante está ocupado por la prolija talla característica de este primer grupo de linios: metopas, espinas de pez, campos de retícula, aspás y rosetas, así como unas cuantas combinaciones de líneas poco usuales.

(Fig. 46 C) El linio situado en el sotado Sur se encuentra muy mal conservado, e incompleto en sus extremos. La cenefa que lo recorre tiene dos bellas cruces de brazos sogueados, y el resto muestra motivos ya empleados en el linio Este, si bien dispuestos con mayor holgura.

* Dimensiones: longitud 446 cm.; alt. cureñes 110 cm.; alt. linios 36 cm.

8. El hórreo de El Bustiu-A (El Bustiu, Villaviciosa)

(Fig. 48) En el pueblo de El Bustiu hay dos hórreos decorados en el estilo Villaviciosa cada uno de ellos en una de las dos variantes de la talla: con cenefa y arco abocinado, y sin cenefa. Ahora veremos el que cuenta con cenefa, que por suerte conserva un linio en su longitud original, por lo que podemos conocer la decoración, muy sencilla, de las cabezas, que se reduce a un par de círculos radiales en una y dos semicírculos en la otra. Algunas partes del linio están atacadas por la carcoma, perdiéndose la



Hórreo de Treslavilla, Proaza.

talla, que dejamos en blanco en nuestro dibujo. El correspondiente arco está abocinado y la cenefa cuenta con las cruces en sus extremos, como en todos los ejemplos vistos. El resto de la decoración sitúa apretadamente el repertorio de diseños de sobra conocido, que en este caso no presenta novedades dignas de mención.

* Dimensiones: long. 495 cm.; alt. trabe 45 cm.; alt. cureñes 118 cm.; alt. linio 35 cm.

9. El hórreo de Treslavilla en Proaza

Muy distinta es la disposición de los dos linios decorados en este hórreo; los sucesivos traslados han hecho que se haya modificado tanto su tamaño como la situación de la puerta de en-

trada, de modo que actualmente el arco se encuentra tapado y bajo él no se abre hueco alguno.

El costado Este, al que corresponde el arco, tiene una cenefa en resalte, pero no tendida horizontalmente, sino dispuesta en zig-zag, que determinan campos triangulares, nueve a la derecha del arco, y cuatro, en lo conservado, a su izquierda. Gran novedad supone la colocación en tales espacios de flores de lis, arriba, y semicírculos de trianguillos que cobijan una combinación de una hoja ovalada en dos cuartos de círculo, semejando igualmente flores de lis geometrizadas, abajo. Sólo el último espacio a la izquierda del arco tiene un semicírculo de lisa superficie interior. Asimismo en los semicírculos que bordean la puerta aparecen pequeñas cruces.

El linio del costado Oeste está muy mal conservado, debido al efecto de la humedad y la carcoma que han roído su superficie. Cuenta con cenefa horizontal, interrumpida cada poco por triángulos que apoyan su base en el borde de la cenefa, y que alternativamente ocupan el espacio encima y debajo de aquella. En los triángulos inferiores, también resaltados, se alojan flores de lis, y en los superiores, por lo que se ve en el único conservado, trianguillos a bisel. El espacio liso delimitado por los triángulos inferiores está ocupado por bandas de semicírculos enlazados y tallados a bisel, sistemáticamente repetidos.

Un par de cureñes aún conserva restos de círculos pintados con trazos borrosos en su interior.

* Dimensiones: long. 500; anch. 412 cm.; alt. traves 35; alt. cureñes 116; alt. linios 30.

10. Hórreo del concejo de Llangreu

Reproducimos el dibujo de un linio, de mano desconocida que procedente de la extinta Diputación Provincial de Oviedo, pasó junto con otros objetos al Museo de Bellas Artes de Asturias, a comienzos del año 1986. Está trazado a lápiz sobre dos tiras de papel grueso unidas por grapas metálicas, y en su reverso figura una breve anotación: «Sr. Duran / h. Langreu».

El dibujo representa un linio, sin duda procedente de un hórreo desmontado, pues las mortajas de los engarces están rotas y no se han dibujado ni la cruceta, ni el sobrelinio ni las cureñes. La talla del linio parece de excelente mano, y cuenta con un arco abocinado de cuatro vueltas, pero sin impostas laterales, y una cenefa sogueada que emparenta este hórreo con el de Llores publicado en primer lugar. La cenefa está cortada por tres cruces, muy mal conservadas, de la que la central remata en una cabecita humana. Todo el espacio restante está relleno con los consabidos motivos, que en este caso están tratados con cierta libertad de formas y un gusto por las líneas curvas que falta en otros ejemplares. Abundan las rosetas, una de ellas múltiple, y otra de cinco pétalos.

La longitud de este linio está indicada en el mismo papel: 5,15 m.

SEGUNDO GRUPO: HORREOS DE LINIOS TALLADOS SIN CENEFA NI ARCO ABOCINADO

11. El hórreo del barrio de La Pola en Bedriñana (Villaviciosa)

Este magnífico hórreo conserva sus cuatro linios tallados y añade al valor de sus dibujos varias cabezas de linio de excepcional interés, así como la representación de una serpiente.

El costado de la puerta se orienta hacia el Oeste, y muestra (Fig. 5

un linio no muy bien conservado, ya que la podredumbre ha desecho un buen trozo en su extremo derecho. Sobre la puerta se abre un arco rebajado de amplia luz, decorado con dos bandas talladas, una de triángulos y la otra de líneas oblicuas. A la izquierda de ella hay un círculo también de líneas oblicuas, cuyo interior ha sido vaciado en época indeterminada, con lo que ha desaparecido la talla original. A la derecha de la puerta se extienden dos bandas horizontales de triángulos de gran tamaño que ocupan la mayor parte del espacio disponible. El final del linio está ocupado por un gran círculo radial de brazos curvos con botón central, junto al cual hay otro mucho menor cóncavo. A su lado aparece un barrillito semicilíndrico embutido en la madera, y bajo él una sierpe de cuerpo ondulado cuya cabeza se vuelve y enrosca en sí misma, adoptando forma de ocho.

Las cabezas de este linio muestran un rostro humano que asoma entre dos barriles, la izquierda, y una figura masculina de cuerpo entero acucillada y mostrando sus genitales, la derecha.

53) El linio de la cara Sur es mucho más sencillo: una sola banda de triángulos lo recorre en toda su extensión; y sobre sus extremos vuelan dos círculos en cuyo interior se tallaron cruciformes.

Las cabezas de este costado cuentan, la derecha, con un cilindro de fino estriado y dos pequeños rostros humanos en las esquinas superiores, y la izquierda con un par de barriletes horizontales muy mal conservados; la cabeza de la cruceta muestra un bello sogueado en el frente y una retícula de triángulos en su cara inferior.



Detalle de dos cabezas de linios del hórreo de La Pola, Bedriñana (Villaviciosa).

54) El linio del costado opuesto, orientado al Norte, es muy similar, si bien se diferencia en que tiene dos bandas de triangulillos, y hay pequeñas variantes en la disposición de los dos discos laterales. Mayor interés tienen sus cabezas, sobre todo la izquierda, muy bella, con dos cilindros verticales sobre los que hay otro tumbado, los tres con finas bandas transversales resaltadas; la cabeza opuesta tiene dos barrillitos tumbados.

55) Por último, el linio restante, al Este, también cuenta con dos bandas de triángulos tallados, entre los que se disponen una estrella a la izquierda, y un octógono a la derecha; de las cabezas

sólo se conserva la situada al Norte, que cuenta con tres cilindros horizontales rellenos por un sogueado muy elegante.

El estado de conservación de este hórreo, con ser aceptable, no es todo lo bueno que sus decoraciones requieren.

* Dimensiones: long. 511; anch. 454; alt. trabes 42; alt. cureñes 172 cm.; alt. linios 34.

12. El hórreo de El Bustiu-B (El Bustiu, Villaviciosa)

En el pueblo de El Bustiu ya hemos visto un hórreo tallado dentro del grupo de linios con cenefa en relieve. Este hórreo que ahora pasamos a ver carece de ella, y cuenta con tres linios tallados. El que se sitúa en el lado de la puerta cuenta con un bello arco rebajado y rodeado de una orla de triangulillos en varias bandas. A su izquierda una roseta precede a tres semicírculos enlazados y rellenos de retícula de apretada talla. Bandas de líneas oblicuas y de triangulillos delimitan arriba y abajo los dibujos. A la derecha del arco corre una gran banda de espina de pez, dividida en dos secciones por un grupo de diseños distintos: un cuadrado de retícula; un octógono cuyo lado inferior se alarga a modo de pie; tres estrechas bandas verticales, y un disco radial. En este linio predomina el apilotonamiento de los diseños y su repetición.

No ocurre lo mismo en el que se encuentra en el costado Norte, que sólo tiene cuatro grandes dibujos dispersos por su frente: unos cuadros con líneas verticales y oblicuas a la dere-

cha; una gran roseta en el centro, y debajo de ella una serpiente ondulante en cuya cabeza hay cuatro trazos en abanico. A la izquierda hay un disco de fondo cóncavo con botón central, unido a una banda de triángulos. El costado frontero es otra vez abigarrado: combinaciones de círculos radiales y semicírculos rellenos de retícula, a los que continúan bandas en espina de pez y las consabidas bandas de triángulos. Las cabezas están talladas con facetas oblicuas.

* Dimensiones: long. 492 cm.; alt. trabe 40 cm.; alt. cureñes 117 cm.; alt. linio 39 cm.

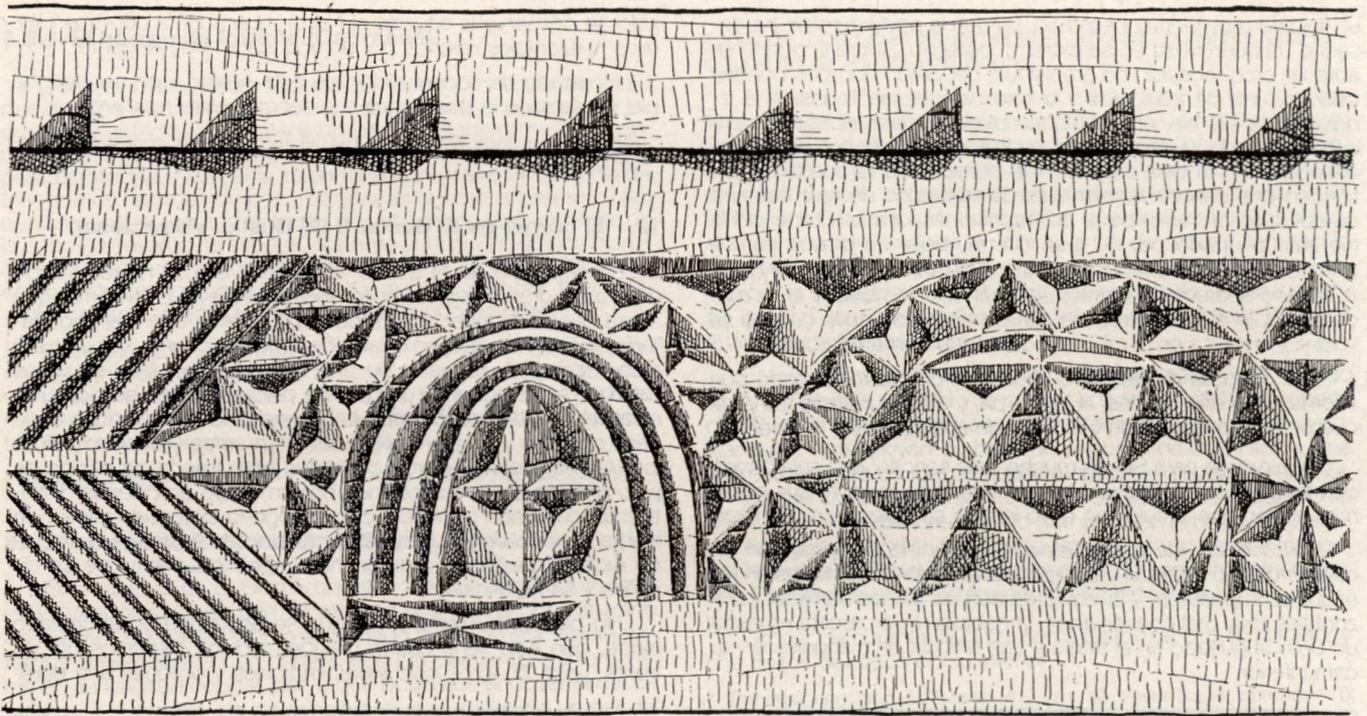


Figura 29. Detalle de un linio de El Bustiu -B.

13. El hórreo de Mieres de Cazanes (Villaviciosa)

(Fig. 59) En Mieres de Cazanes hay dos hórreos decorados con **linios** sin cenefa, de los que vamos a ver el que reviste mayor interés, por contar con una serpiente semejante a la del anterior. El linio de la entrada cuenta con un arco muy rebajado bordeado por una banda de triángulos, sobre la que va tendida una serpiente en cuya cabeza asoma la lengua; sobre ella hay una hilera de triángulos. A su izquierda una roseta hexapétala y un aspa de triángulos. Al otro lado del arco un disco radial y tres grandes semicírculos, con un cuadrado en su centro, y para terminar varias bandas de triángulos y cuadrados.

En el **engüelgo** izquierdo de este frente hay una gran roseta tallada. El otro linio está lleno de bandas de triángulos monótonamente dispuestos, como se ven en la mayoría de los hórreos

de este grupo.

* Dimensiones: long. 438 cm.; alt. linio 32 cm.

14. El hórreo de Paniceres (Los Pandos, Villaviciosa)

Este hórreo conserva todos los linios originales, si bien tan sólo el orientado al Oeste está tallado. Aquí la ornamentación es más monótona que nunca, pero conserva su belleza gracias al buen trabajo del tallista. Una gran espina de pez recorre por completo el linio interrumpiéndose tan sólo sobre el arco donde es sustituida por triángulos. En la parte superior del linio la superficie de la madera permanece lisa, y en ella se han pintado semicírculos de color rojo a todo su largo. En el extremo izquier-

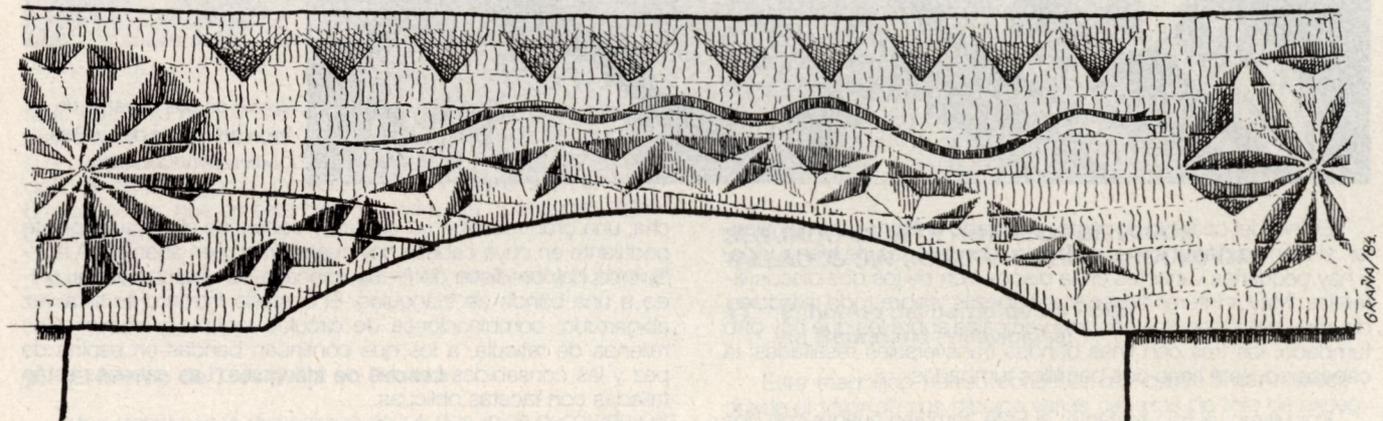


Figura 30. Arco sobre la puerta del hórreo de Mieres de Cazanes.

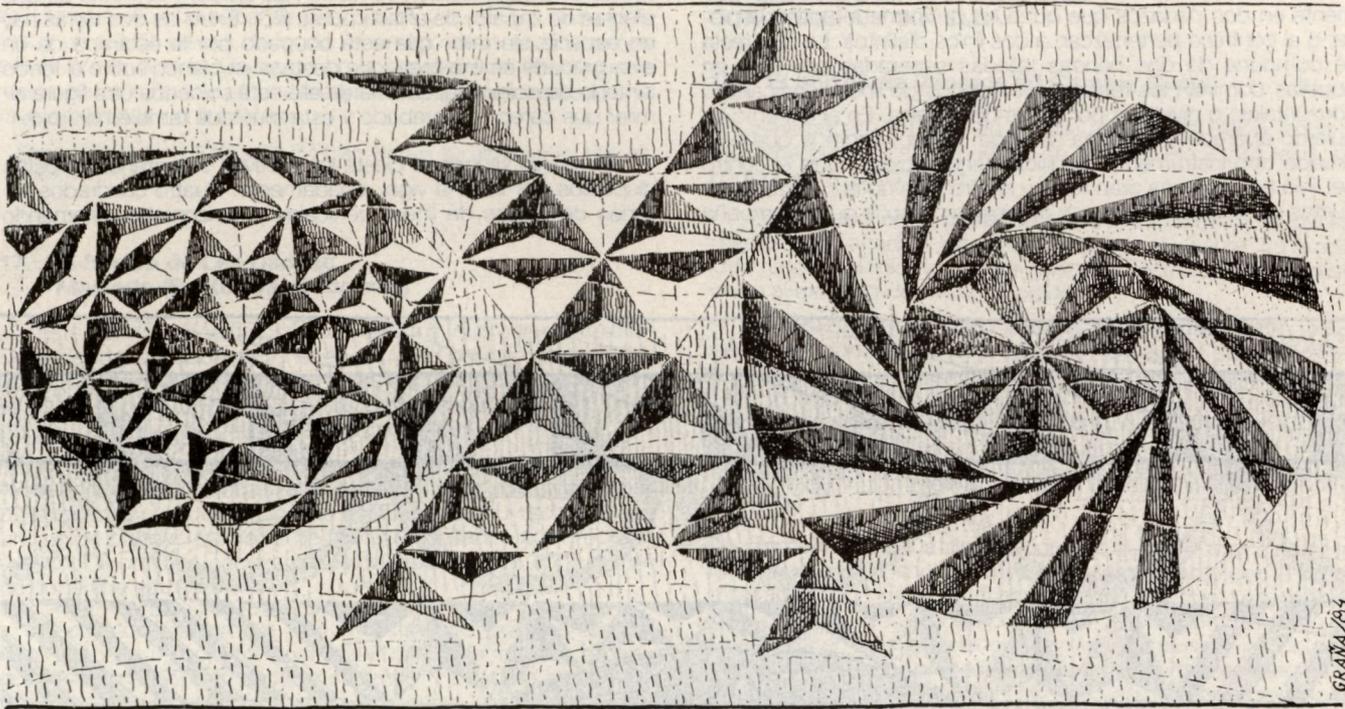


Figura 31. Fragmento de un linio de Mieres de Cazanes.



Detalle del hórreo de Paniceres, Villaviciosa.

do las cabezas son casi lisas, con sus cantos matados y perfil redondeado.

La puerta pertenece al tipo de las de bandas resaltadas y cantos en puntas de diamante, con los tornos internos también en relieve al exterior.

Afortunadamente el estado de conservación de este hórreo es bueno.

* Dimensiones: long. 475 cm.; alt. traves 45 cm.; alt. cureñes 118 cm.; alt. linios 32 cm.

15. El Hórreo de Xiranes (Santolaya, Cabranes)

Poco queda de este hórreo, desmontado en diciembre de 1986; su propietario piensa levantarlo de nuevo con piezas distintas en las que no caben las antiguas, que permanecían en enero de 1987 amontonadas al lado de su primitivo emplazamiento.

Los decorados. El situado hacia el Sur contaba con arco rebajado bordeado por triángulos; a ambos lados de él dos discos, uno de círculos concéntricos con una estrella en su interior y el otro con fondo cóncavo y botón central. Sólo otro pequeño disco sencillo rompe el desarrollo de dos bandas de triángulos separados por otra de espina de pez, que ocupan todo el linio. Sus extremos originales han desaparecido, al acortarse su tamaño. (Fig. 61)

Lo mismo ocurre con el otro linio orientado al Norte y en el que se abrió con posterioridad una nueva puerta de acceso, para lo cual se rehundió una caja rectangular en su borde inferior. El adorno de esta pieza se limita a la espina de pez bordeada con triángulos y a una cruz de San Andrés inscrita en círculo en el extremo izquierdo; el contrario ha sido cortado, pero comparando su tamaño actual con el otro linio Sur no parece que hubiera disco alguno en él. Vid. foto p. 263.

* Dimensiones: long. de los linios 498 cm.; alt. de los linios 32 cm.

16. El hórreo de Les Cases d'Arriba, en Cervera (Torazu, Cabranes)

Gran interés guardan los dibujos de este hórreo, que aunque maltratado por el tiempo, aún conserva buena parte de uno de sus linios, muy original por la representación de herramientas, y otro completo más convencional.

(Fig. 62) El costado situado al Norte tiene el linio cortado diagonalmente en dos pedazos que quizá hayan formado una sola pieza, o al contrario pertenezcan a dos linios distintos. Lo que resta se compone de dos bandas talladas separadas por otra; en aquellas dominan los rectángulos rellenos de líneas verticales u horizontales, o divididos por líneas diagonales. En el extremo izquierdo aparece una hacha de largo mango, sobre la que está situado otro instrumento de difícil interpretación. Hacia el centro del linio aparece una gran llave, y al otro lado de la cabeza de viquetas unas tijeras debajo de otra pieza como la que acompaña

al hacha. A continuación se repiten las tijeras, y la silueta de dos plantas de zapato, de afilada punta (53). Entre las dos tijeras hay un espacio sin tallar que está ocupado por la estampa de un ave, grabada en fina línea, que destaca en blanco sobre el fondo pintado de color rojo; encima de ella está colocada otra figura similar que carece de grabado y está siluetada también en rojo.

En el linio situado al Oeste los motivos son grandes y están dispersos por toda la viga, aisladamente. Cuatro cuadrados rellenos de juegos de líneas verticales y horizontales, alternando

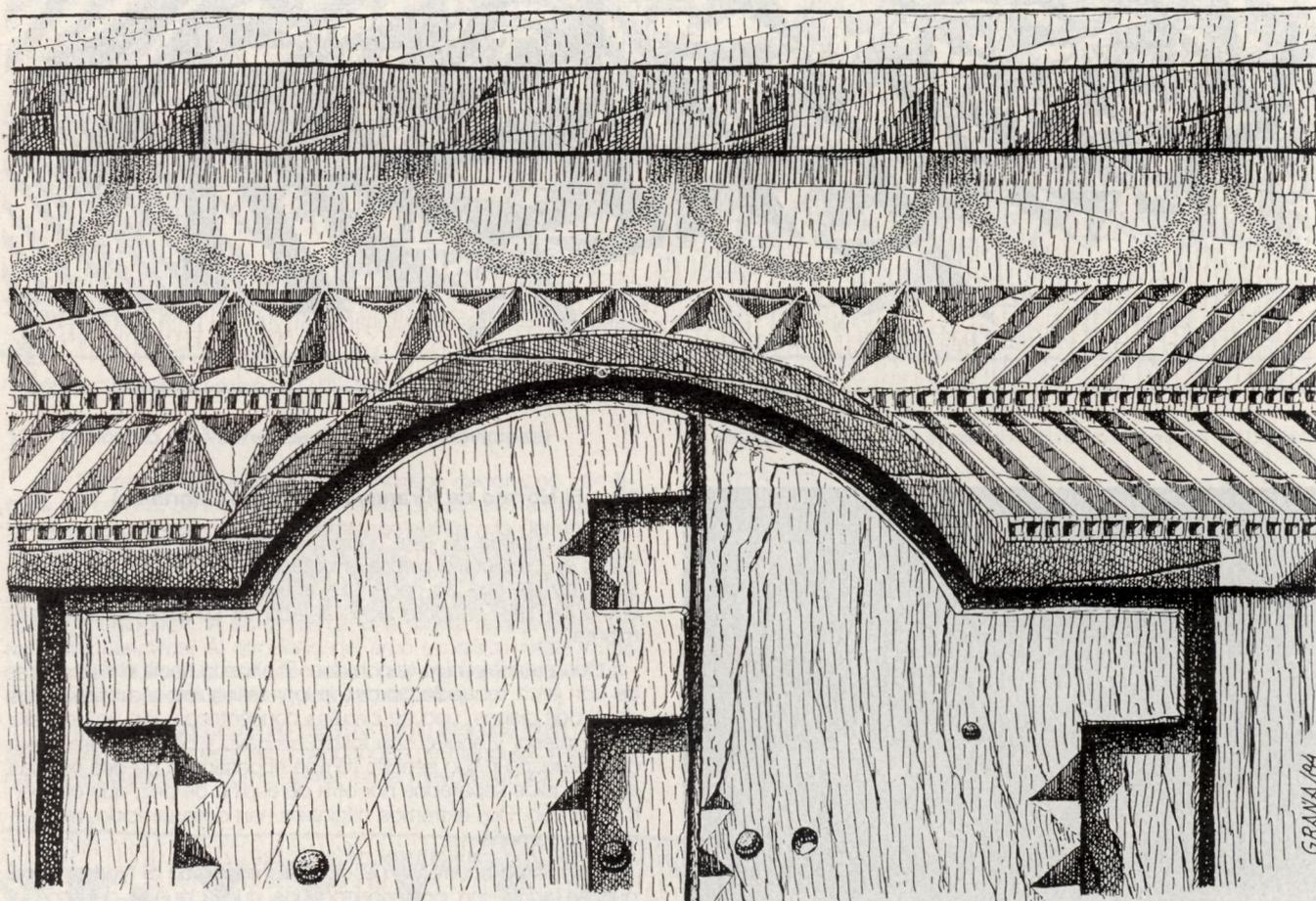


Figura 32. Arco y puerta del hórreo de Paniceres.

(53) La presencia en estelas funerarias o en dinteles de casas de herramientas o aperos labrados en piedra, es un hecho corriente en todo el Norte Peninsular desde la Baja Edad Media hasta el siglo XVIII. Estas representaciones muestran siempre objetos relacionados con el muerto o con la casa donde se hallan; en nuestro caso estarían ligados a la casa del propietario del hórreo y a su constructor. Ver: BARANDIARAN, J. M. **Estelas funerarias del País**

Vasco (San Sebastián: Edt. Txertoa, 2.ª ed. 1980) p. 91; y CARO BAROJA, J. **Etnografía Histórica de Navarra**, vol II (Pamplona: Edt. Aranzadi-Caja de Ahorros de Navarra, 1972) pp. 256-262.

Las suelas de zapatos son un motivo más extraño que también aparecen en las estelas Vasco Navarras; Vid. CARO BAROJA, J. (**Los vascos**, Madrid: Edit. ISTMO, 1971 - Vid. 3ª ed.) p. 347.

en cuadros menores, ocupan el centro y los extremos de la pieza. Junto a ellos un aspa de seis brazos y líneas de rectángulos, y un par de discos de fondo rehundido de los que el mayor posee botón central. Un tramo en la izquierda del linio muestra restos de pintura en campos triangulares; también aparece una llave similar a la del linio Norte.

* Dimensiones: long. 515; anch. 511; alt. traves 49; alt. cureñes 114; alt. linios 40 cm.

17. El hórreo de Les Dances, Madiedo (Santolaya, Cabranes)

Este hórreo conserva dos linios tallados, que son ejemplo de simplicidad y sin duda pertenecen al último período del estilo Villaviciosa, pues la configuración de su linio Sur revela ya la que a va a ser la decoración en algunas paneras del siglo XVII: unos pocos motivos circulares dispersos por el linio.

63) No cuenta con arco sobre la entrada, que se abre en el lado Norte, si bien originariamente pudo tener otro linio con arco hoy desaparecido. La decoración de esta viga es muy sobria, pues un par de bandas paralelas de triángulos tallados corren de un extremo al otro. La cabeza izquierda está labrada con un rollo de superficie estriada.

64) El costado frontero, al Sur, muestra seis grandes discos, cuyo diámetro es equivalente a la anchura de la madera, repartidos rítmicamente. Uno de ellos se repite, y consiste en una estrella de ocho puntas festoneada por hojas lanceoladas. Otro par son motivos radiales curvos, de los que uno tiene un disco cóncavo con botón central en relieve, y el otro posee en el centro un círculo liso. Completan las tallas un nuevo diseño radial, esta vez rectilíneo, y un disco cóncavo con grueso botón, rodeado de una banda de triángulos. Por último, el segundo motivo a partir de la derecha del linio se une a una banda doble de triángulos en hilera, que se interrumpe antes de enlazar con el siguiente disco.

El estado de este linio es bastante deficiente, pues está carcomido y roto en varios puntos, en especial bajo la cruceta y en su extremo izquierdo. Aún así mantiene una cabeza con cinco pequeños escalones.

* Dimensiones: long. 456 cm.; anch. 435; alt. traves 42; alt. cureñes 124 cm.; alt. linios 29.

18. El hórreo de Lloroñe (Gobiendes, Colunga)

65) Muy similares al linio Norte del hórreo anterior son los dos que tiene tallados este hórreo de Lloroñe. En ellos la decoración ocupa sólo la mitad inferior del grueso del linio, y consiste en una sucesión de rectángulos tallados en aspa mediante cuatro triangulillos a bisel. El canto inferior también está tallado con puntas de diamante. En el costado Este las cabezas, originales, cuentan asimismo con rectángulos tallados y varios biseles en los cantos. En este mismo linio el punto que coincide con la cabeza de la cruceta se resalta mediante un cambio en la disposición de los rectángulos, ya que el espacio correspondiente a uno de éstos lo ocupan dos triangulillos unidos por el vértice.

* Dimensiones: long. 460 cm.; anch. 455; alt. traves 42; alt. cureñes 118; alt. linios 31.

HORREOS DE LINIOS TALLADOS CON CENEFA Y SIN ELLA

19. El hórreo de Veneros (El Campu, Casu)

Veneros está situado en el valle alto del río Nalón, zona de montaña próxima a los puertos de la Cordillera y muy lejos, por consiguiente, de la costa.

Este hórreo en la actualidad está transformado en panera, mediante un añadido lateral que prolonga su planta. La ampliación respetó el linio original del costado afectado, que fue trasladado al extremo del tramo añadido.

La talla se limita al **linio**, sin que encontremos rastro alguno de decoración, tallada o pintada, en las tablas de la pared, ni tampoco en las puertas, que son lisas.

Dos cosas son excepcionales en su decoración: una, que en la fachada principal se abren dos puertas, dotada cada una con arco abocinado; la otra peculiaridad es que todos los linios están tallados.

Comenzaremos la descripción por el frente al que se abren (Fig. 66) las puertas. En él encontramos que el linio cuenta con la cenefa resaltada y con un largo surco grabado, así como triángulos y metopas. Los dos arcos son iguales, rematados cada uno por una vuelta en relieve prolongada en las elementales impostas laterales; las vueltas son semicirculares, en tanto que el arco calado tiene una traza irregular. Entre la vuelta y el arco se dispone una banda de triángulos, y un gracioso motivo geométrico en el lugar de la clave. Entre ambas, y en el centro mismo del linio, bajo la cenefa en resalte, existe una forma alargada, con el eje mayor horizontal, que se compone de un largo y estrecho rectángulo ensanchado por un lado hasta adoptar forma ovalada; en el extremo opuesto están tallados a bisel dos rectángulillos, y del mayor de ellos salen tres pequeños trazos claviformes, dos a un lado y el restante al otro.

Sin duda se trata de un rabel: el rectángulo alargado es el mástil, y el óvalo la caja; los claviformes figuran las tres clavijas que tensan otras tantas cuerdas. Su presencia en este hórreo está acorde con el lugar, pues no lejos de aquí, en Caliao, que también pertenece a Casu, ha perdurado hasta fecha reciente la fabricación de rabeles, y no nos puede extrañar que quien encargó este hórreo tuviera relación con el instrumento y deseara representarlo en su decoración (54).

Los otros tres **linios** carecen de cenefa resaltada. Sus tallas son de gran tamaño y se suceden en una sola banda.

En el costado norte vemos, de izquierda a derecha, una gran aspa de líneas de triángulos, un radial doble, un rectángulo con dos líneas quebradas en su interior unidas en un eje central y convergentes hacia los extremos y una cruz griega formada por retícula triangular; tras un espacio liso bordeado por dos líneas, un gran disco formado por múltiples rosetas, un rectángulo de talla oblicua con aristas diagonales y mesiales y, finalmente, un cuadrado de curvas y rectas combinadas en su interior. (Fig. 67)

El costado opuesto a las puertas tiene los motivos dispuestos holgadamente sobre la superficie del **linio**: dos discos, uno relleno de rosetas y otro de radios curvilíneos; una cruz de brazos iguales de interior reticulado; un gallo de cuerpo rayado y una gran roseta. (Fig. 69)

El cuarto de los linios es de trazado sencillo, aunque también (Fig. 70) de bello efecto estético. A todo su largo se repite ocho veces, un

(54) Ver: LÓPEZ, M. S. «El rabel en Asturias», *Rev. de Folklore*, 57 (1985) pp. 88-92.

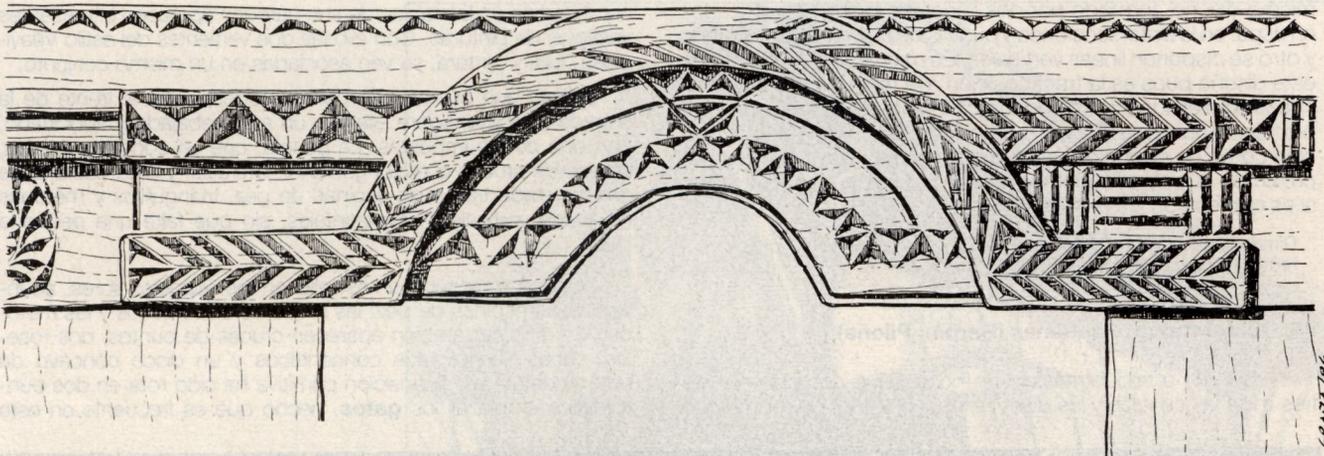


Figura 34. A Arco en el hórreo de Veneros.

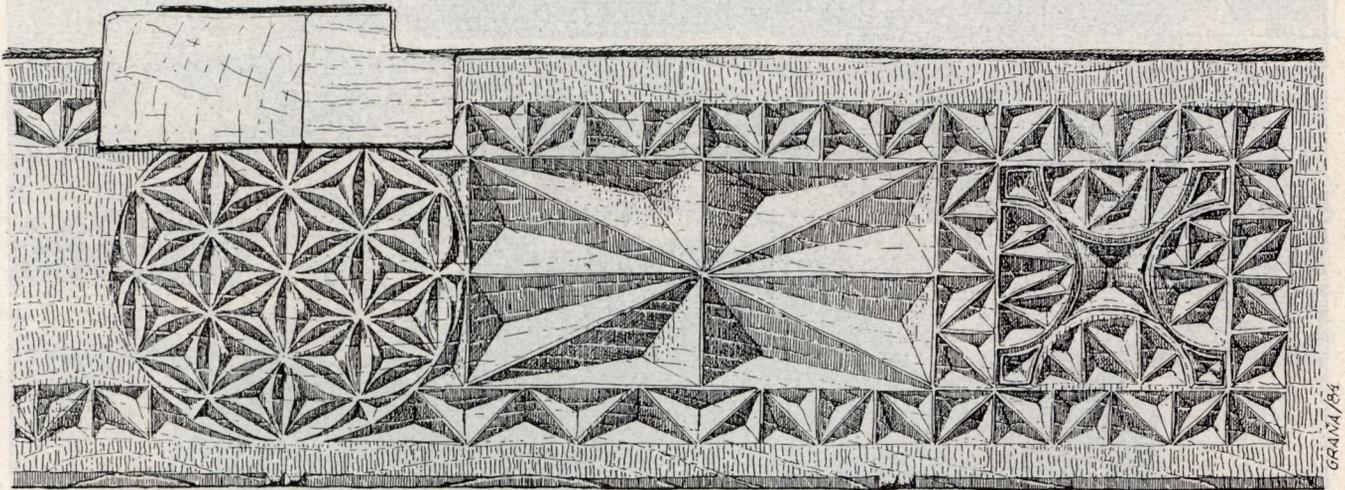


Figura 34. Detalle del linio Norte de Veneros.

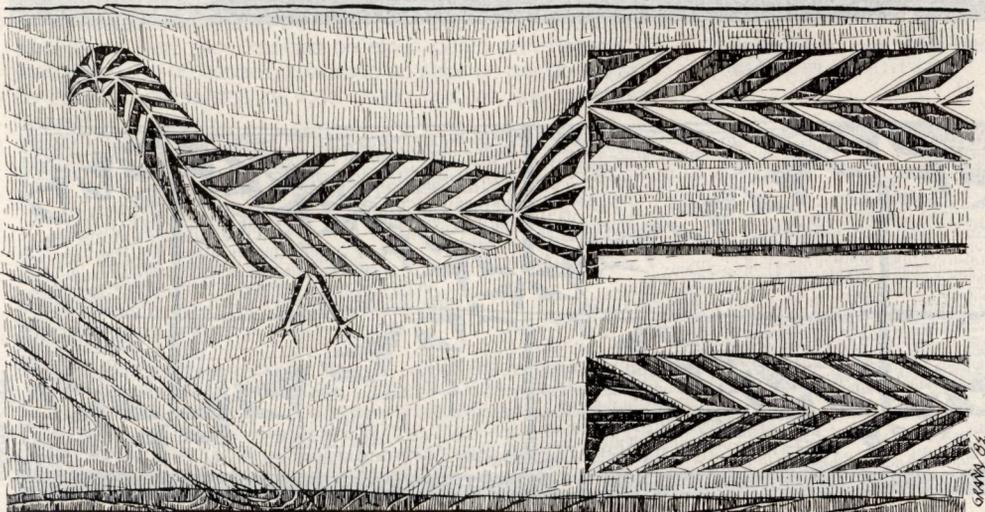


Figura 35. El ave del linio Oeste del hórreo de Veneros.

mismo diseño, formado por dos líneas de triángulos cruzadas en aspa; en las sintersecciones y puntos de unión entre un diseño y otro se disponen líneas verticales. Es muy grande el interés de este diseño pues es la transposición a la talla de un motivo frecuentísimo en los linios de decoración pintada; este único ejemplo tallado confirma una vez más los paralelos, tanto de concepción como de ejecución entre una y otra técnica, y atestigua lo próximos que se encuentran los talleres que hacen una y otra, si es que no son los mismos.

* Dimensiones: long. 470 cm.; anch. 460 cm.; alt. traves 40 cm.; alt. cu-reñes 123 cm.; alt. linios 35 cm.

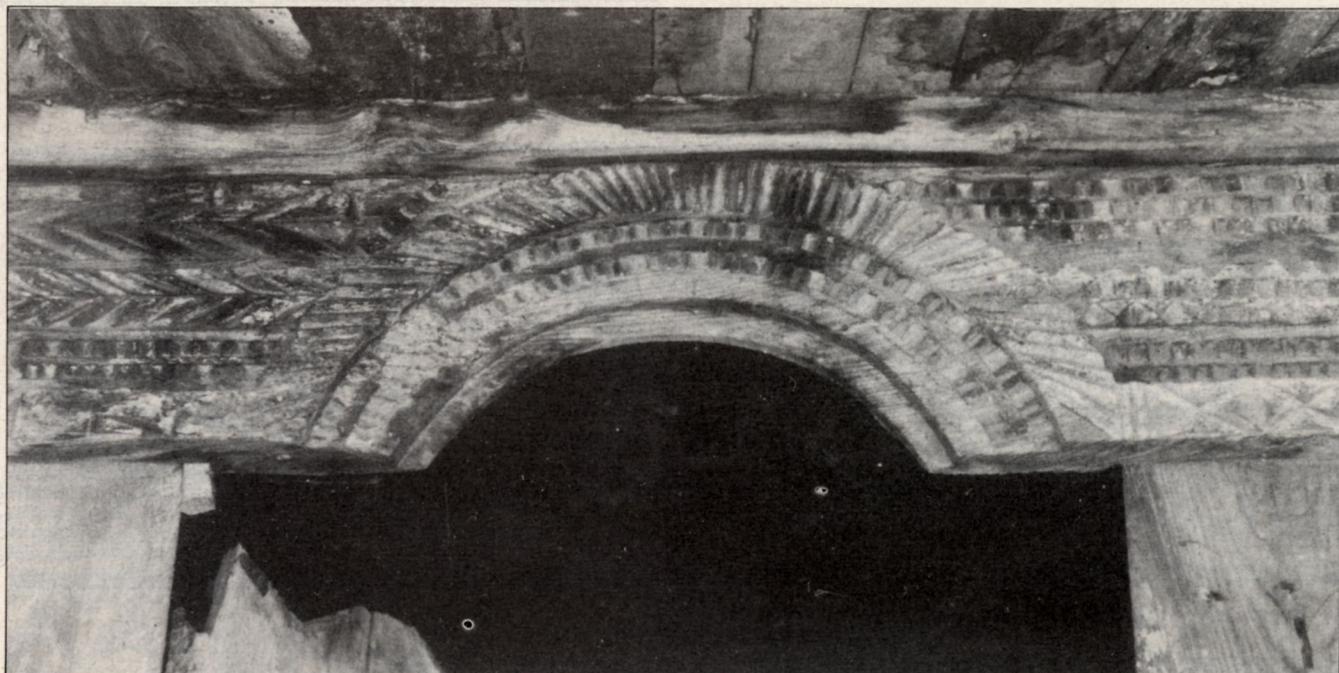
20. El hórreo de Santianes (Berbiu, Piloña)

Volvemos a encontrar aquí un hórreo que combina en sus tres linios las cenefas y los diseños dispuestos en un mismo pla-

no. Además en las tablas de sus paredes aparecen interesantes vestigios de pinturas. Con ello las dos vertientes del estilo Villaviciosa, talla y pintura, se ven asociadas en un mismo conjunto.

El linio que cuenta con cenefa corresponde al frente de la entrada principal; sobre ella hay un arco rebajado y abocinado, con dos cortas impostas. La cenefa, que se conserva íntegra, carece de cruces o prolongaciones laterales, y está cubierta de una apretada trama de espinas de pez, triangulillos y metopas de líneas verticales y horizontales, sin que falte una pequeña cruz.

Motivos muy semejantes rellenan los espacios libres, abundando las espinas de pez, las líneas de cuadraditos y las metopas de retícula; también aparecen cruces de puntos, dos rosetas, varios semicírculos concéntricos y un disco cóncavo de botón central. La disposición primitiva ha sido rota en dos puntos para emplazar los **gatos**, hecho que es frecuente en este



Arco abocinado del hórreo de Santianes, Piloña.

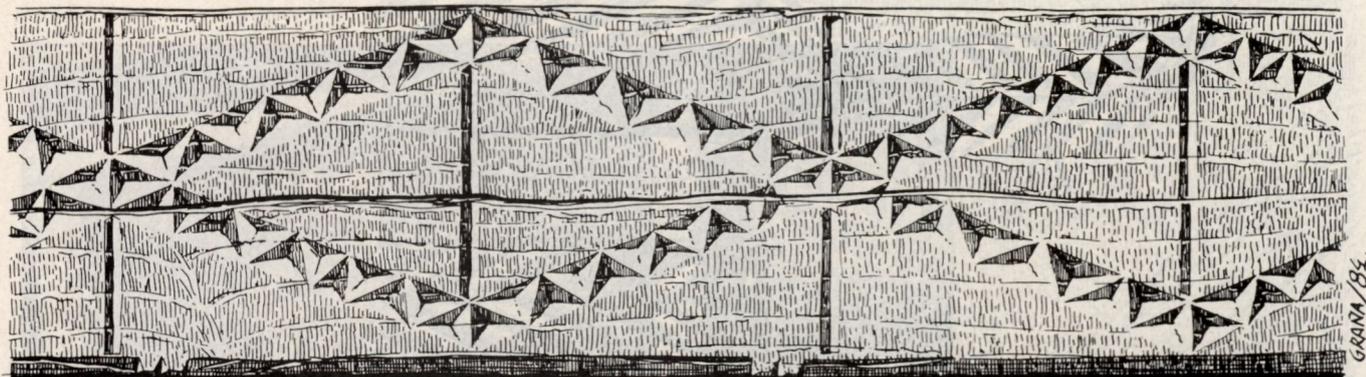


Figura 36. Costado Sur del hórreo de Veneros.



Hórreo de Santianes, Piloña

grupo de hórreos, pues tal pieza no apareció hasta un momento posterior, y fue añadida a casi todos los hórreos antiguos. La cabeza del extremo izquierdo cuenta con una gruesa bola, que es copia de los canecillos románicos.

Las tablas de este costado están engarzadas a **peine o barrotillo**, que queda visto; sobre ellas se han pintado líneas oblicuas que alternan el color negro y blanco. Las propias tablas conservan restos de pintura: el engüelgo derecho permite apreciar una figura humana, de pie, que sostiene una forma roja no identificable; ante ella varios trazos más quizá figuren un cuadrúpedo. La siguiente tabla acoge una flor de lis, roja, encuadrada por tres segmentos de círculo, en azul. Otros tantos encuadres circulares se disponen en otras tantas tablas que separan las dos puertas abiertas en este frente; el central rodea a un pajarito de cola triangular apoyado en una rama.

Por último, hay un pequeño dibujo en trazos negros situado al lado de la cerradura, en la tercera tabla por la izquierda. Sin duda es posterior al resto de la decoración.

g. 72) El costado Norte está materialmente cubierto por series de espinas de pez, interrumpidas en algún punto por metopas y triangulillos. En un espacio cuadrado aparece un par de plantas de zapatos, dispuestas de igual modo que las que vimos en Cervera.

Las tablas dejan ver una pareja de rosetas, aspas y semicírculos; en medio de ellas una hornacina pintada cobija a un jinete, mal conservado, y su montura, apenas visible.

El último de los linios tallados, en el lado Sur, está, como el anterior, mal conservado, pues sus extremos han sido cortados oblicuamente para añadir piezas de madera nuevas, y lisas. Ocho conjuntos de grandes semicírculos concéntricos se alínean de un lado a otro; en su interior aparecen cruces inscritas, o no, en circulillos, todo ello tallado con cuadraditos; rosetas, cruces y una cruz latina completan el cuadro. Además hay una gran roseta en el extremo izquierdo.

(Fig. 73)

En las tablas quedan restos de rosetas, cobijadas por arcos y hornacinas, así como una trifoliada dentro de un aro y bajo un arco de puntos. Por debajo de estos motivos, a poco más de media altura, recorría **les cureñes** o tablas una cenefa pintada, de la que sólo permanecen las líneas de traza. Mejor conservadas están las líneas oblicuas pintadas en los barrotillos de engarce.

* Dimensiones: long. 560 cm.; anch. 527; alt. trabes 50; alt. cureñes 132; alt. linios 31.

ADDENDA

- (32) Véase el breve texto de "Oviedo, ciudad de los hórreos", de JUAN URÍA, **La Balesquida**, Oviedo, mayo 1967, como ejemplo de hasta dónde puede llegarse analizando exhaustivamente la documentación medieval.
- (32 bis) CARO BAROJA, J., «Granaria Sublimia...» **art. cit.** p. 114, insiste en el hecho de que el uso de la palabra **horreum** por los tratadistas romanos no autoriza a determinar su forma, pues ninguno precisa nada en cuanto a su morfología e incluso algunos parecen aludir a formas distintas.

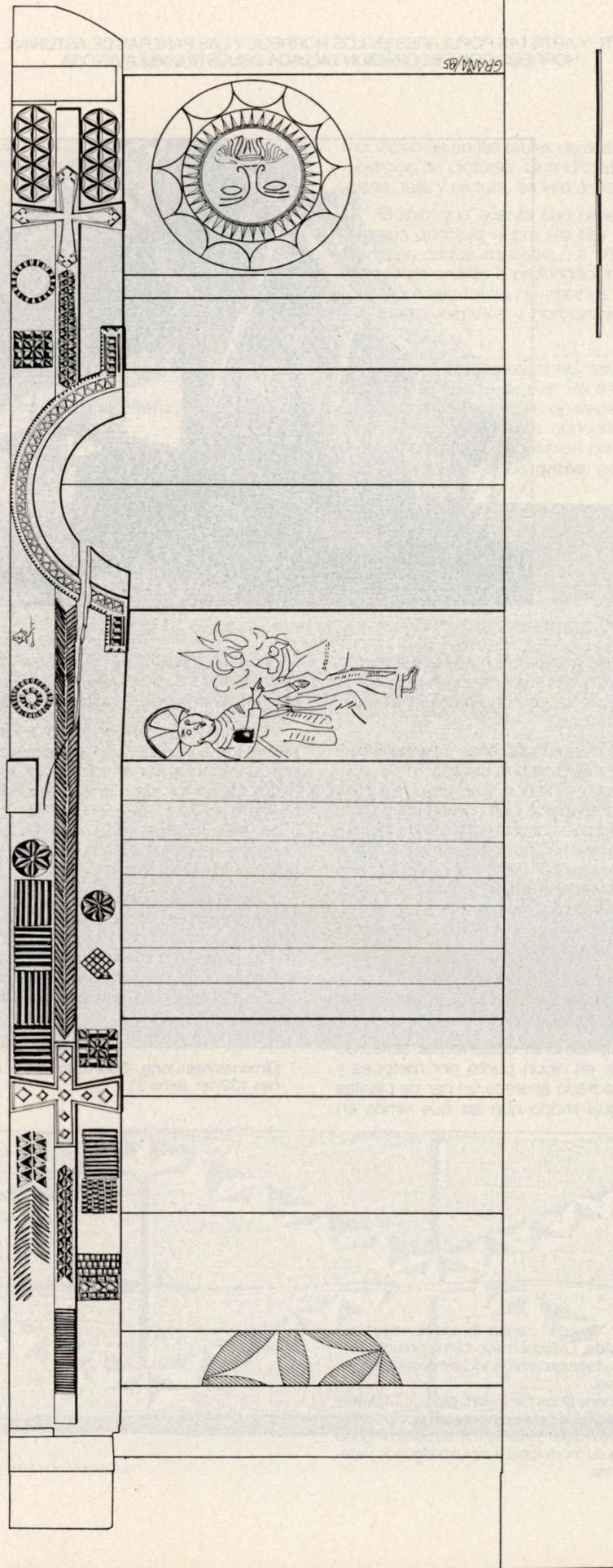


Figura 37. Costado Sur del hórreo de Anxel, Lloses.

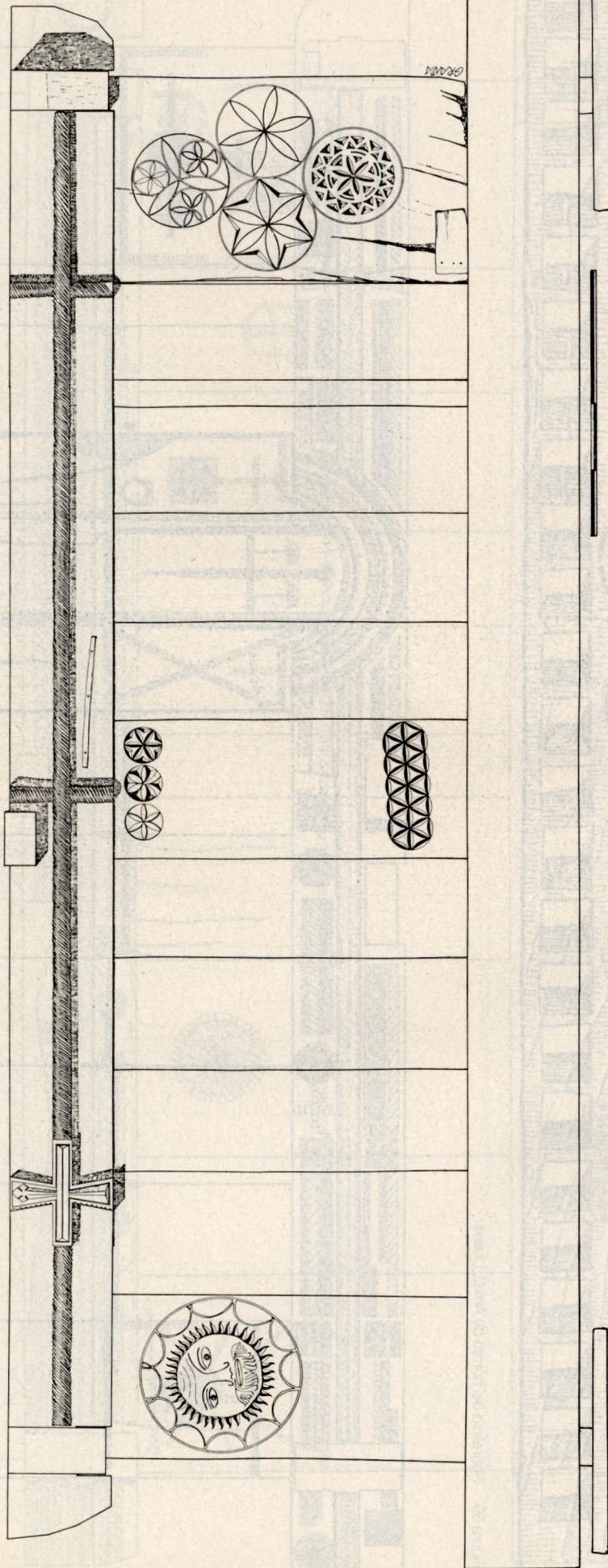


Figura 38. Costado Este. Hórreo de Anxel, Liozes.

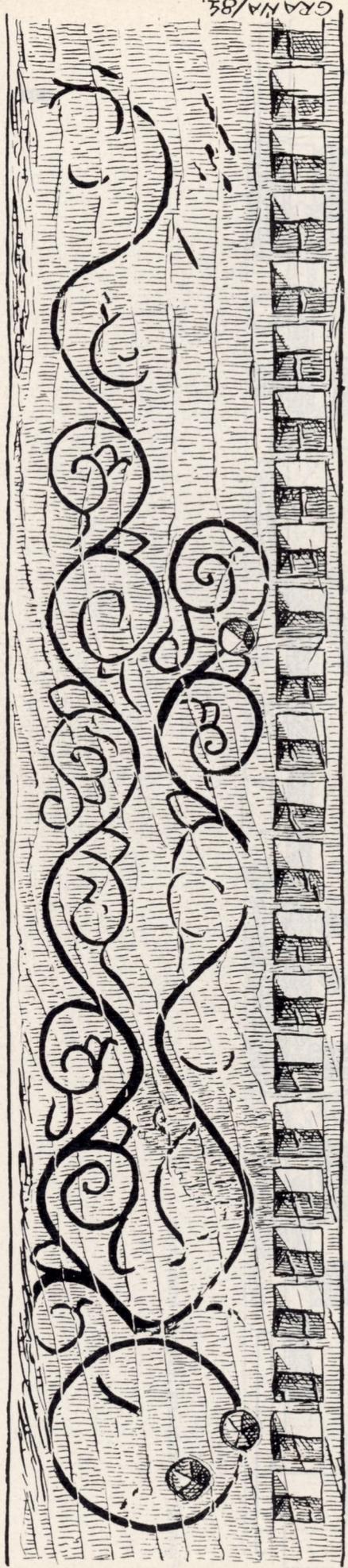


Figura 39. Sobrelino del hórreo de Anxel, Lloses.

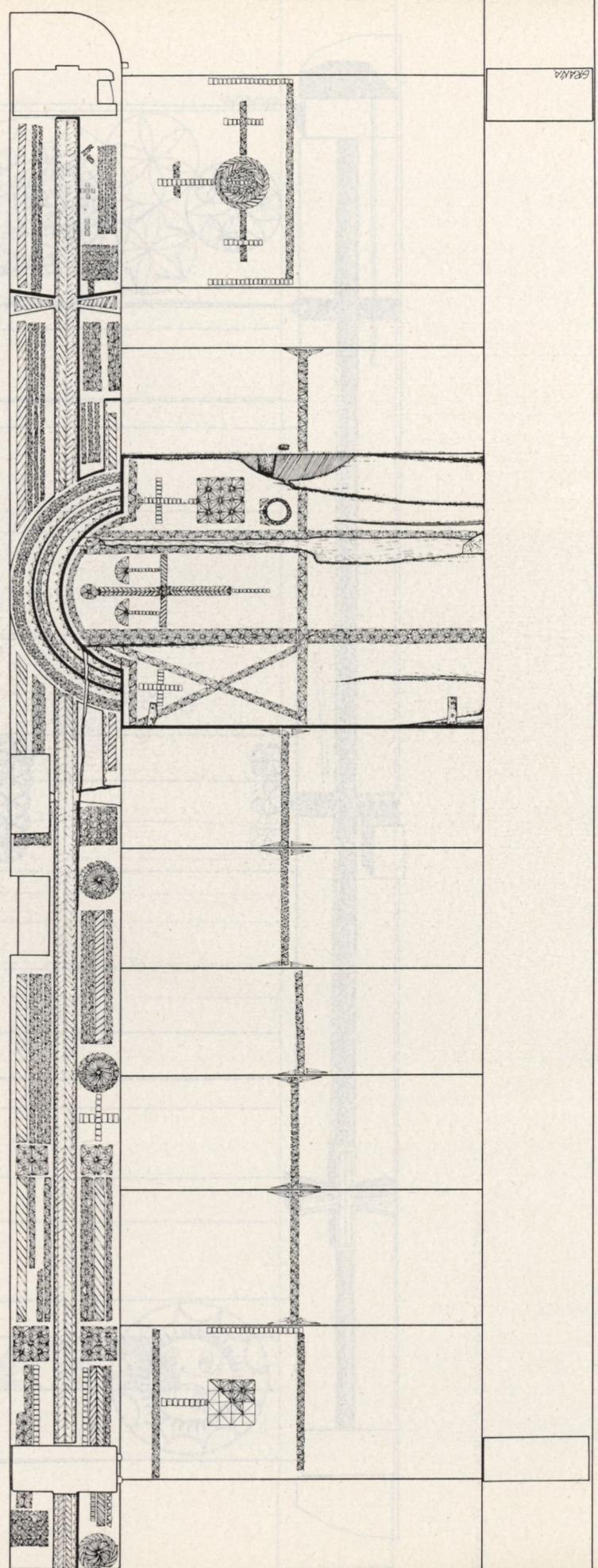


Figura 40. Costado Este del hórreo de M. Muslera, Fuentes.

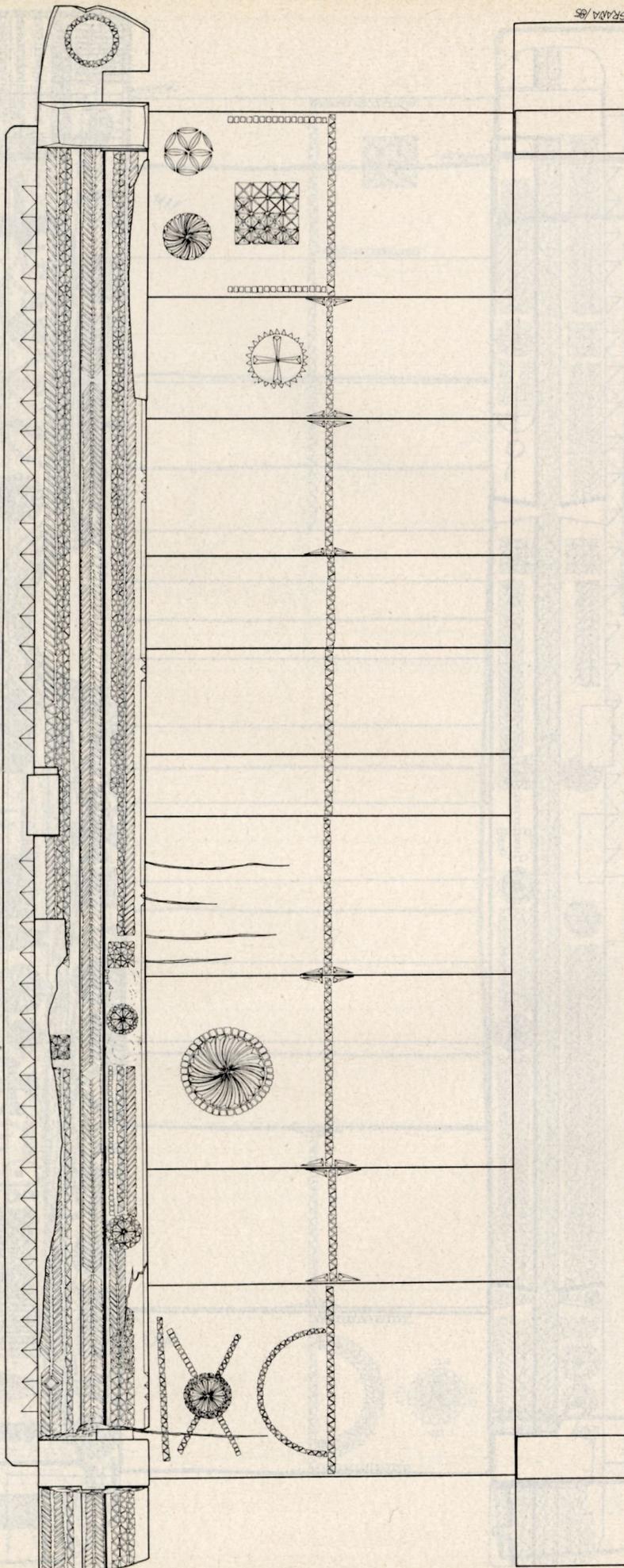


Figura 41. Costado Norte del hórreo de M. Muslera, Fuentes.

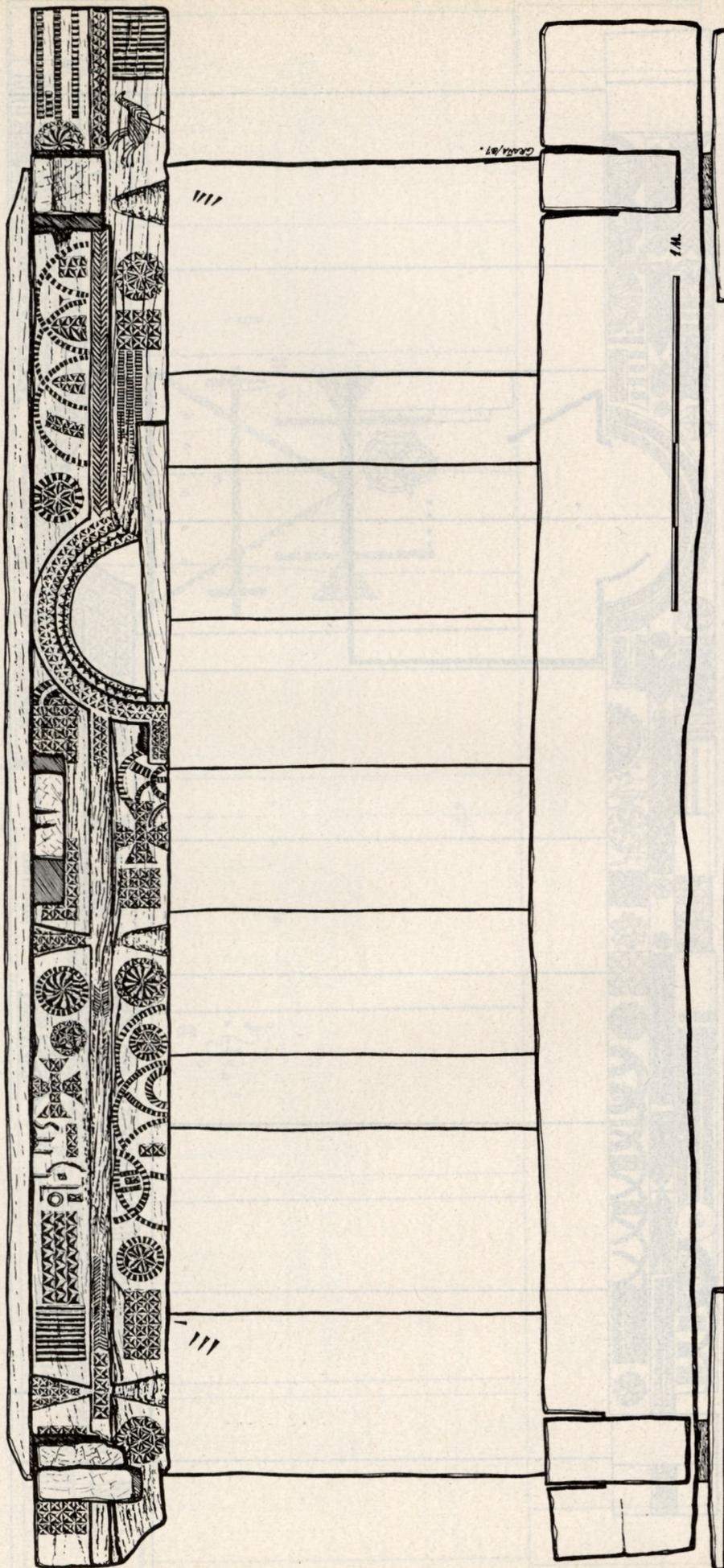


Figura 43. Linio del hórreo de Batón.

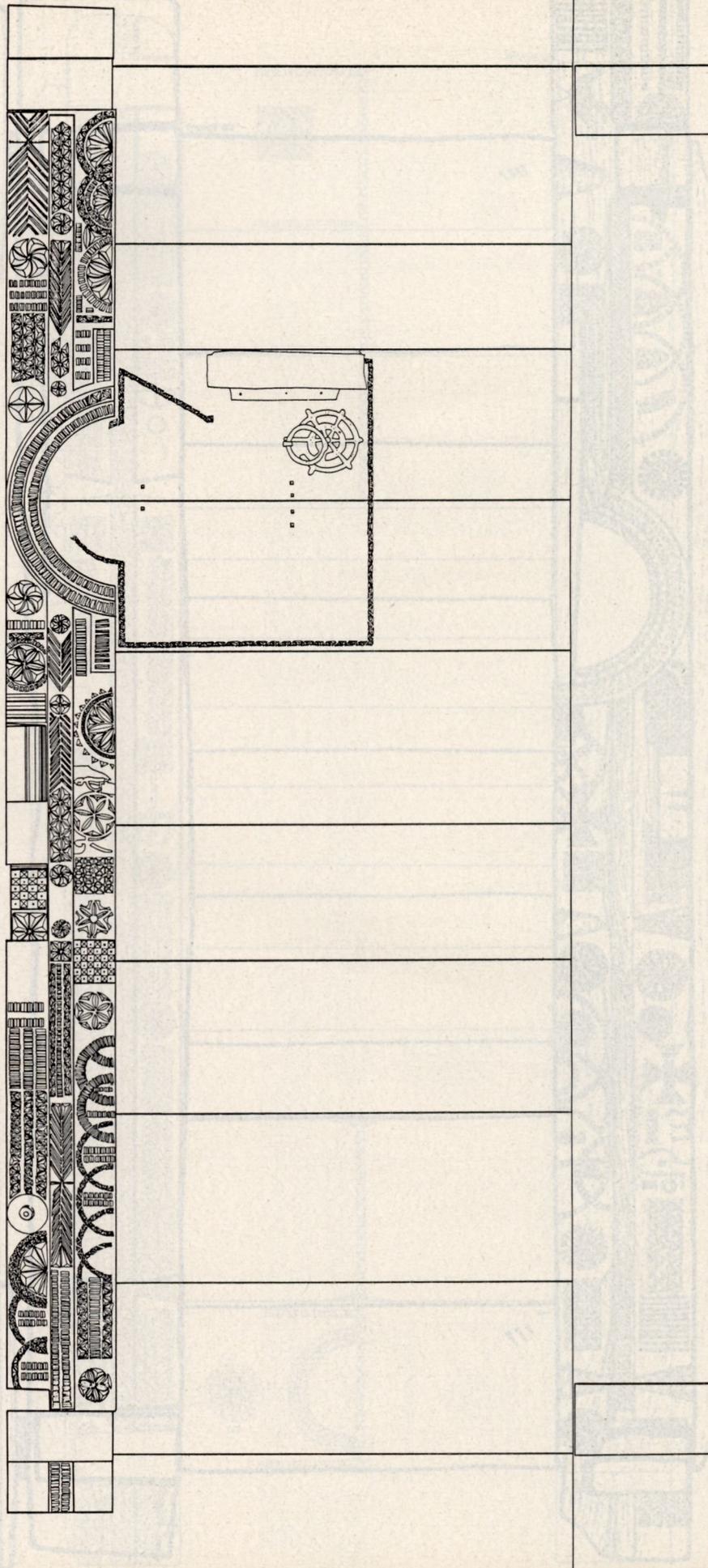


Figura 44. Lino del hórreo de Ismael, La Ribera.

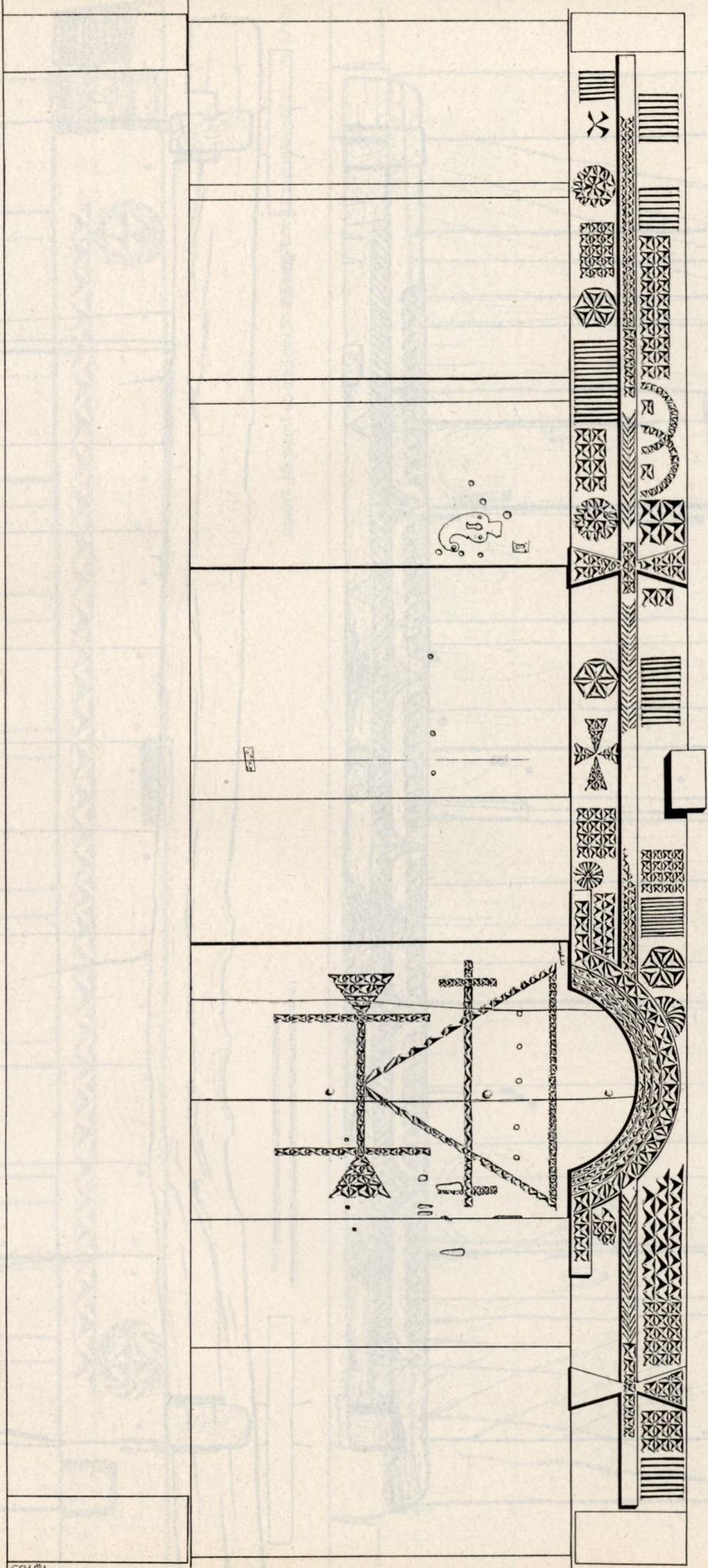


Figura 45. Lintio del horreo de casa Prida, Buslaz.

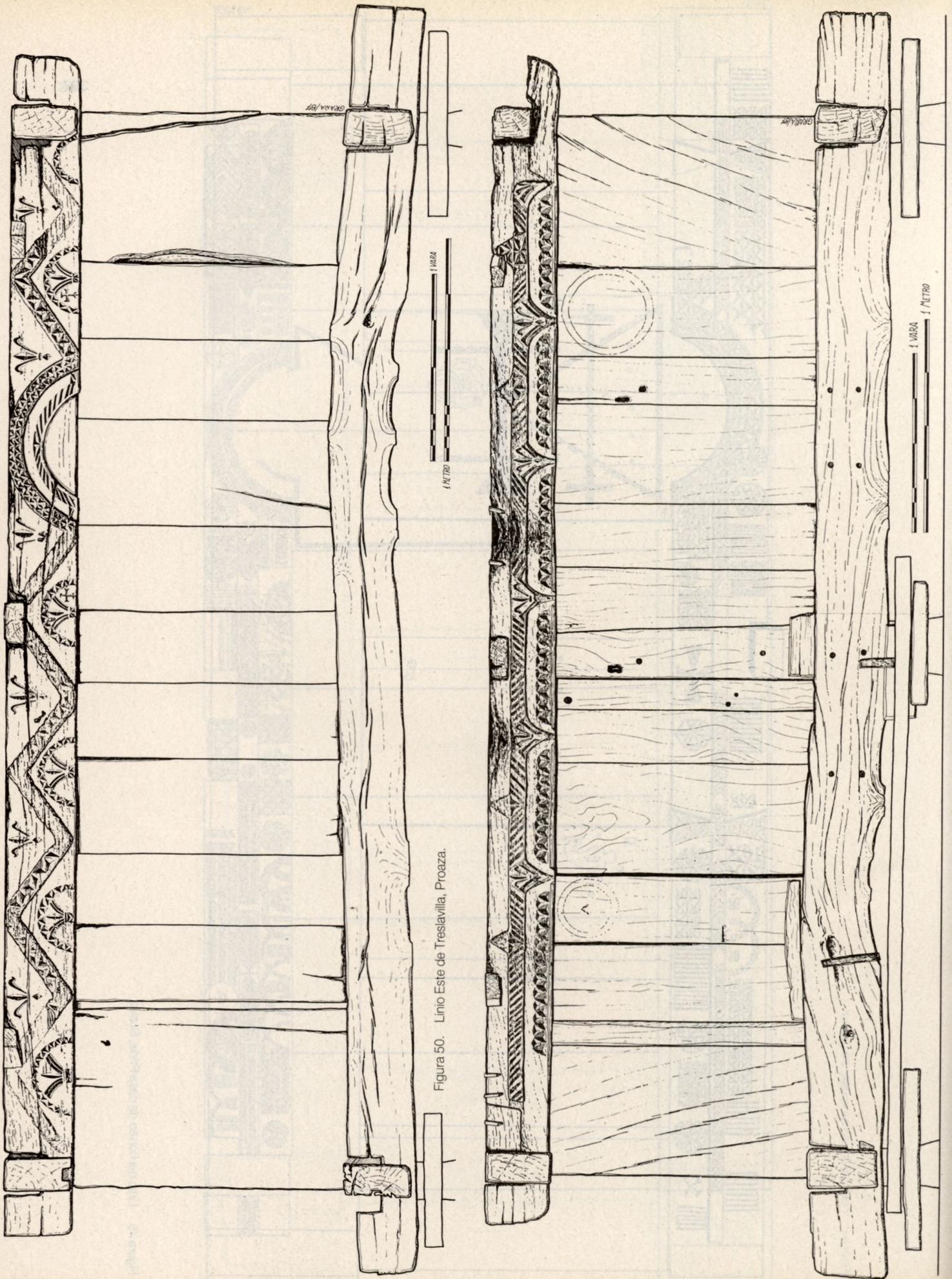


Figura 50. Lino Este de Treslavilla, Proaza.

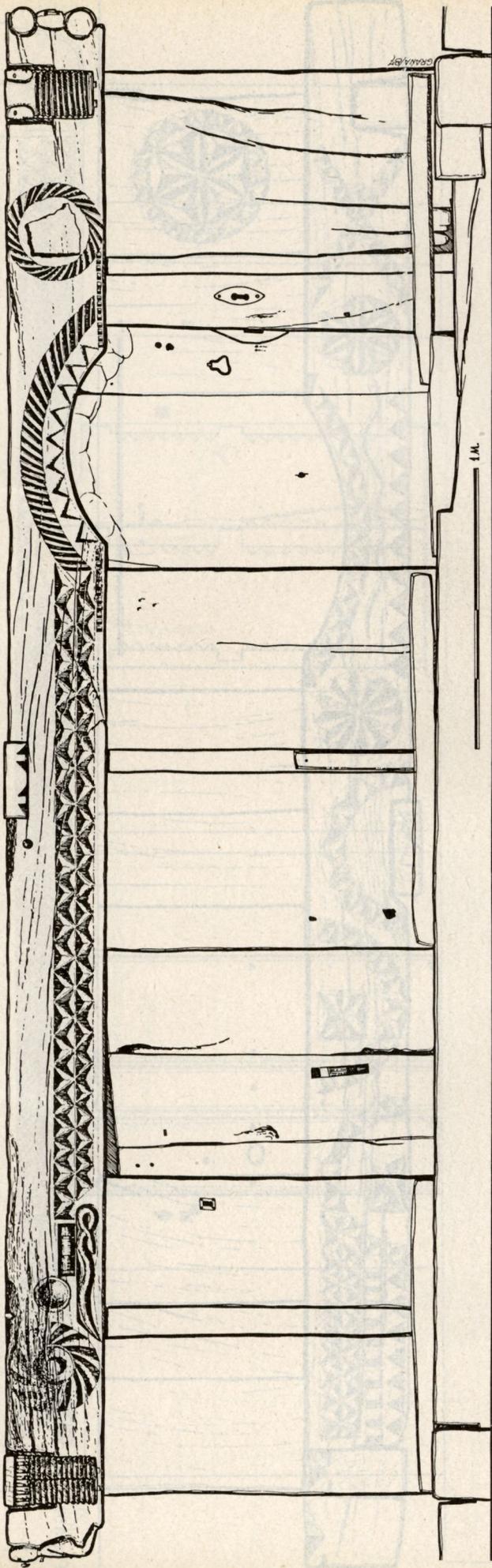


Figura 52. Lino Oeste de La Paola, Bedriñana.

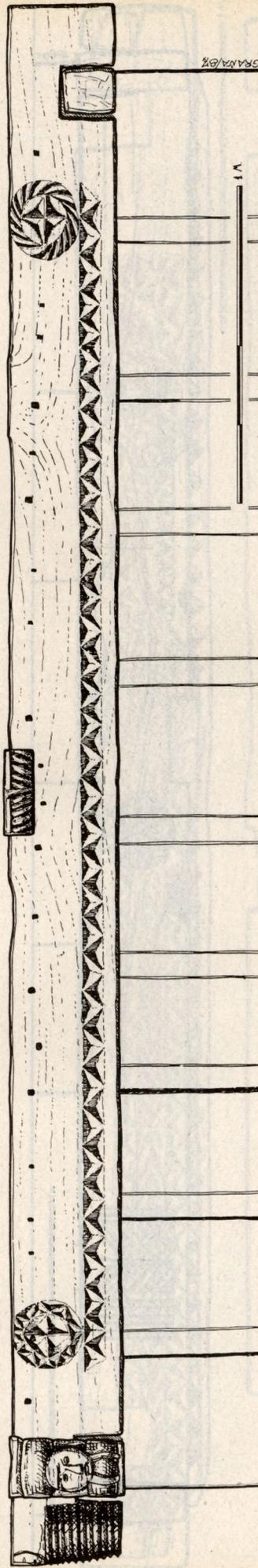


Figura 53. Lino Sur de La Paola, Bedriñana.

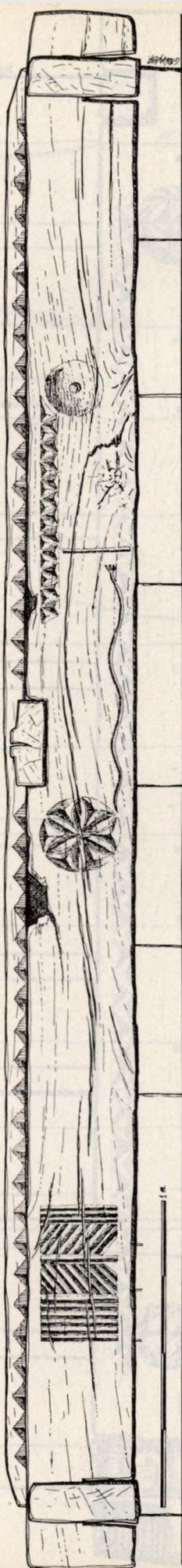


Figura 58. Lino Norte de El Busti-B.

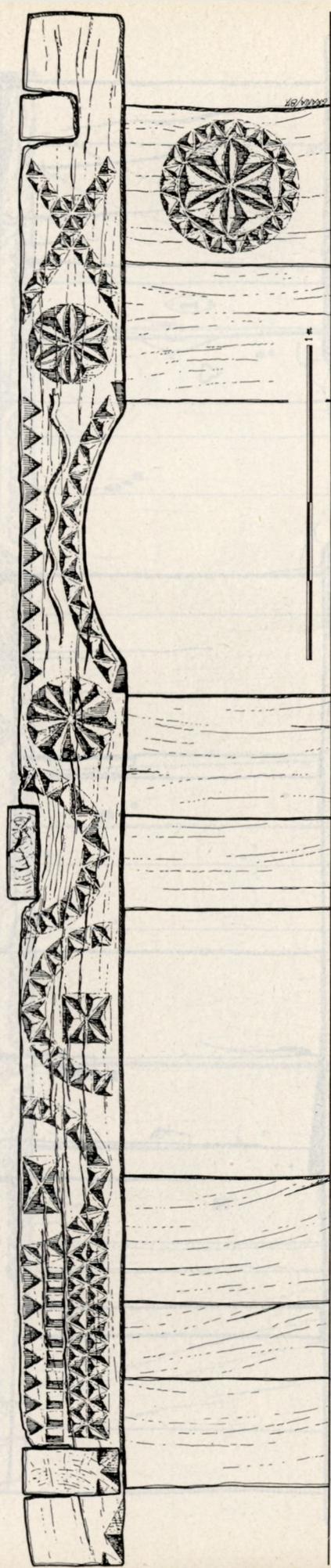


Figura 59. Lino del hórreo de Mieres de Cazanes.

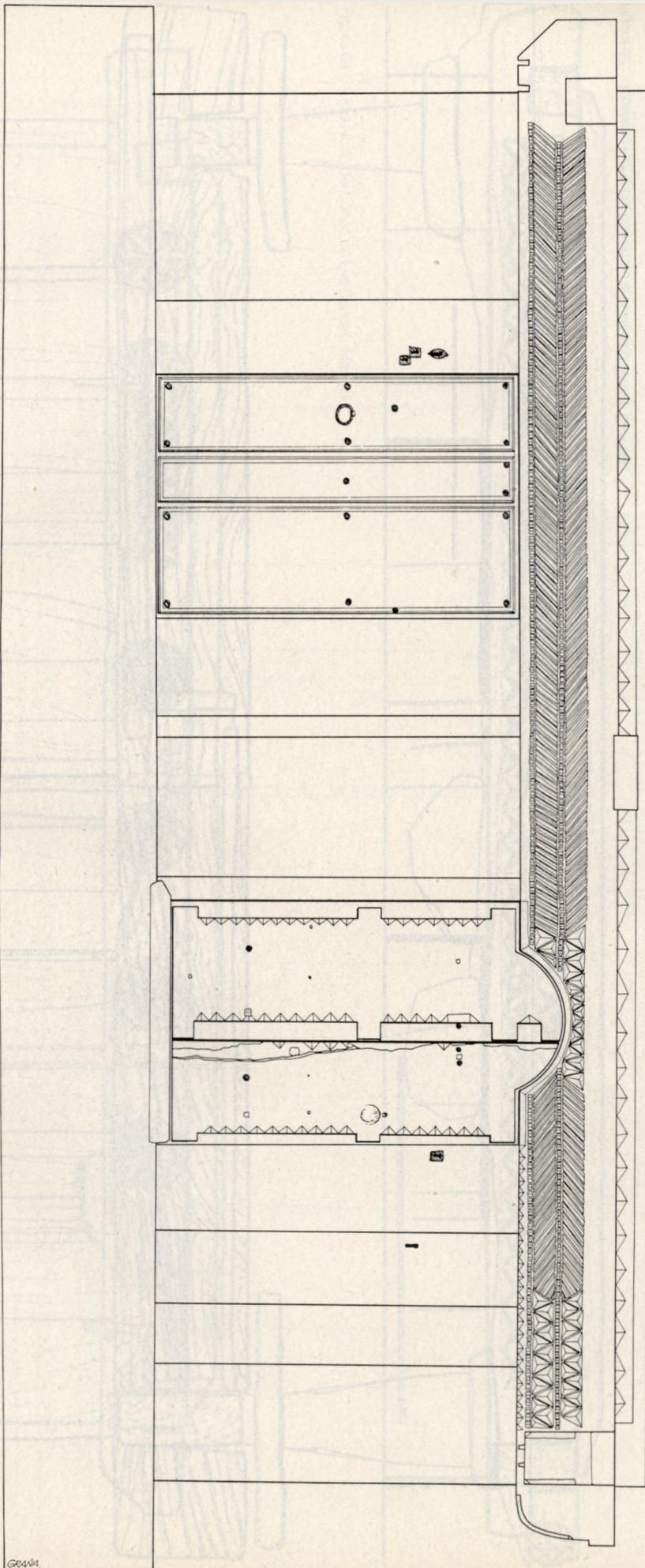


Figura 60. Lino del hórreo de Panlceres.

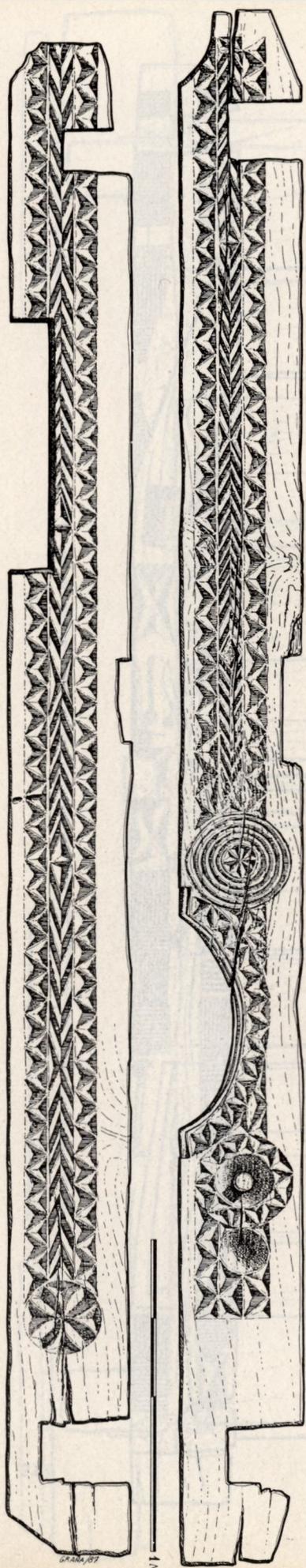


Figura 61. Lminos del hórreo de Xiranes. (Cabranes).

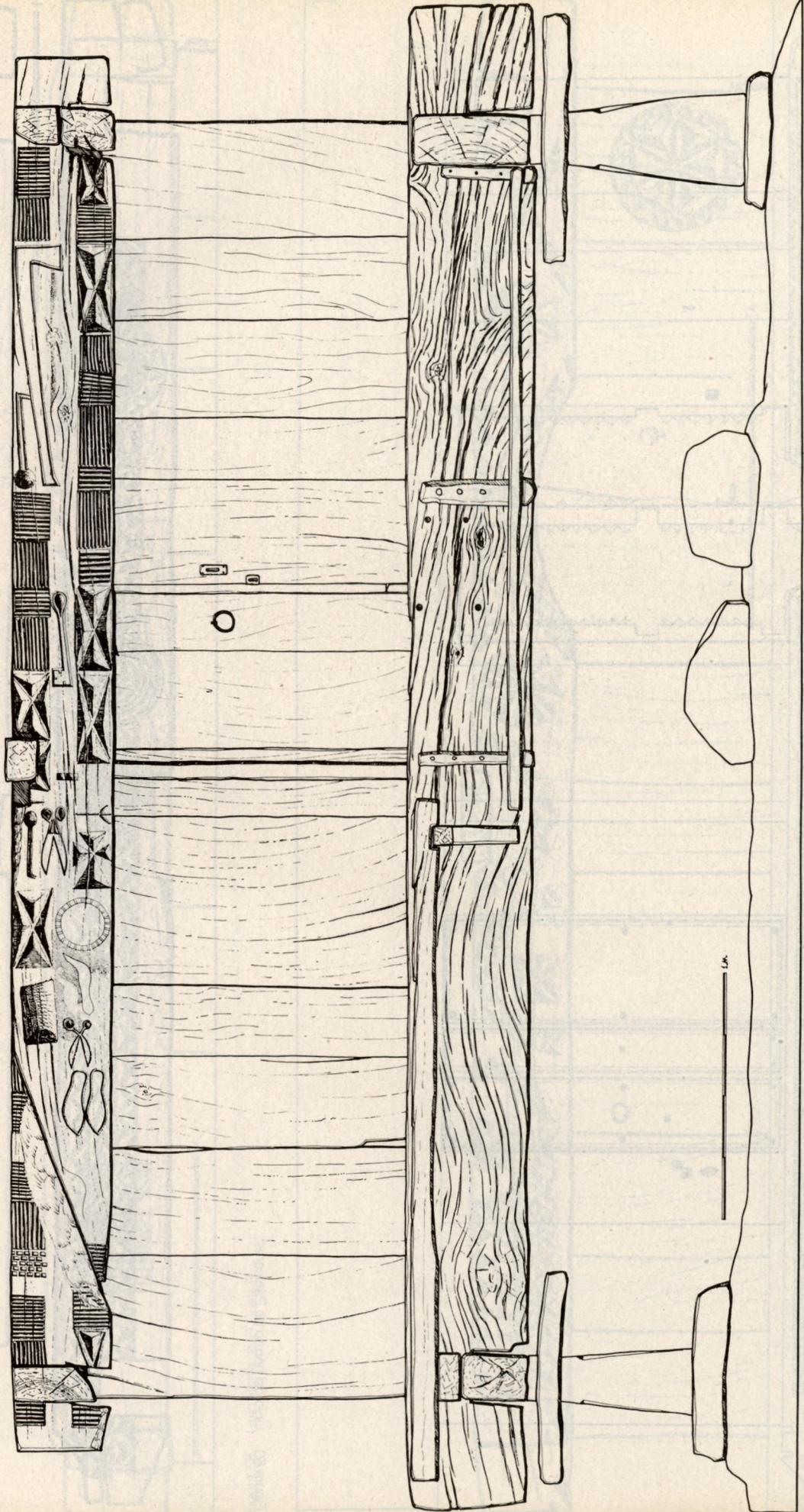


Figura 62. Costado Norte del hórreo de les Cases d'Arriba, Cervera.

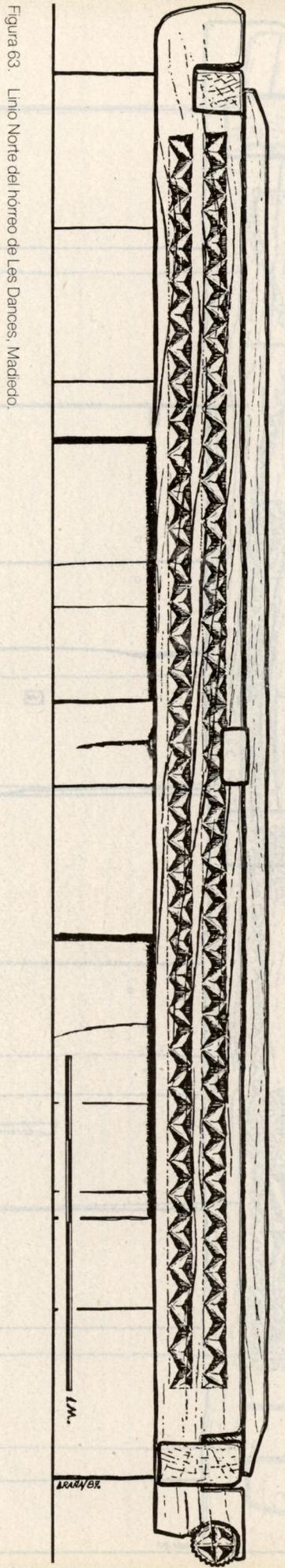


Figura 63. Lino Norte del horreo de Les Dances, Madiedo.

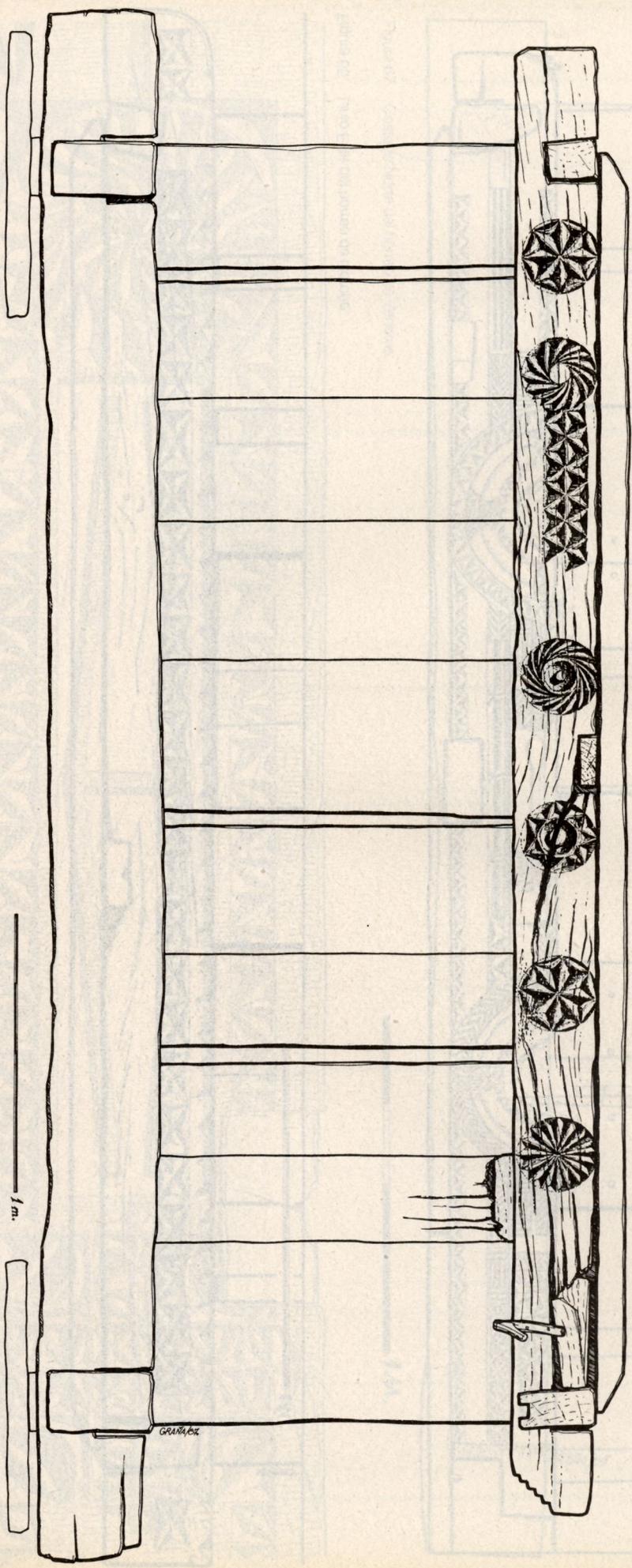


Figura 64. Costado Sur del horreo de Les Dances, Madiedo.

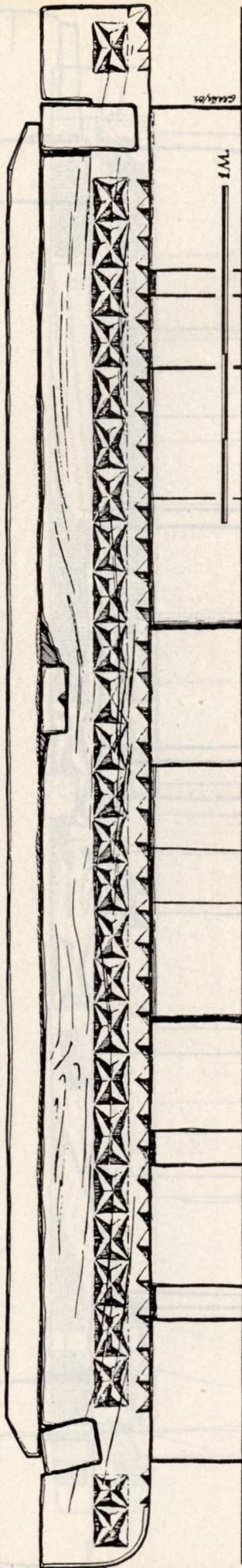


Figura 65. Lino Este del hórreo de Lloroñe.

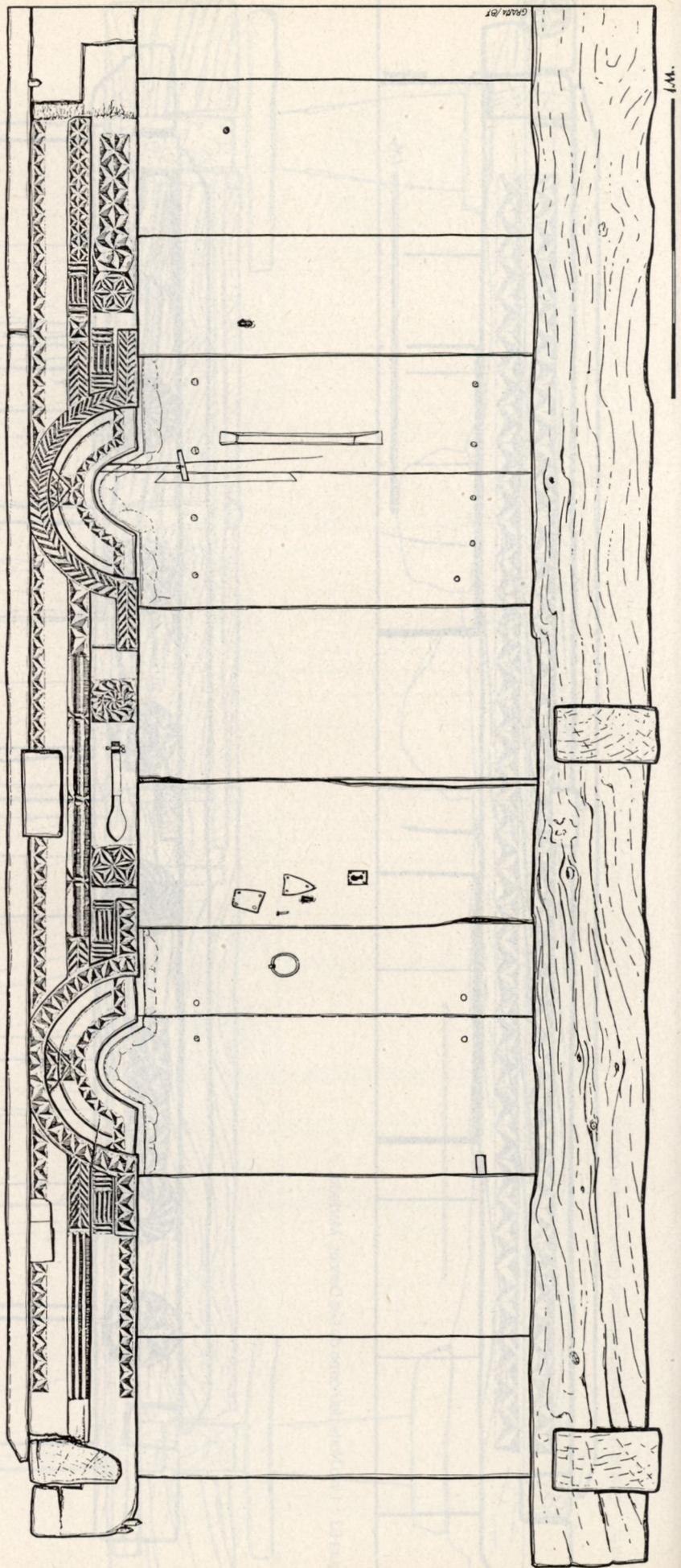
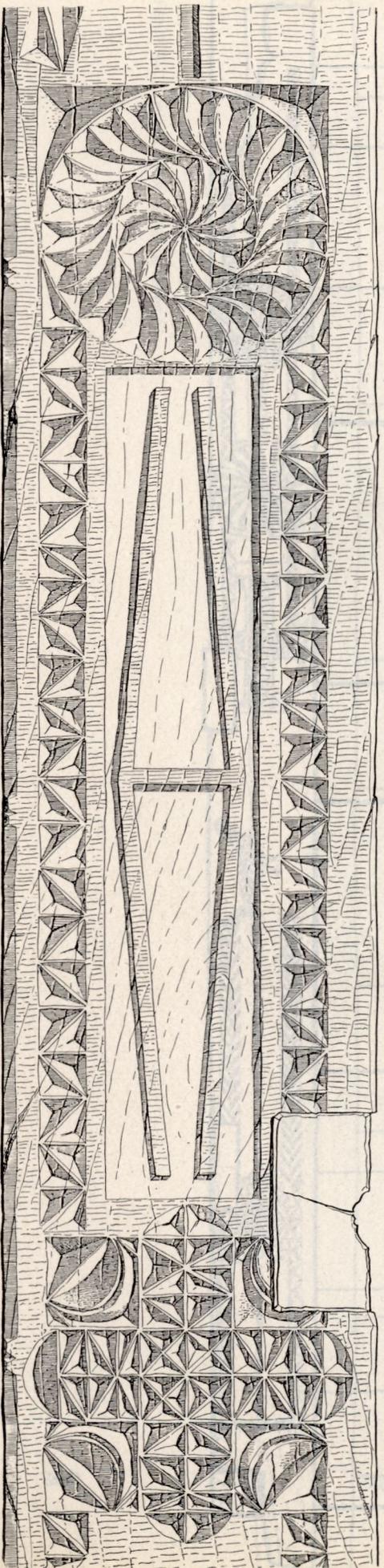


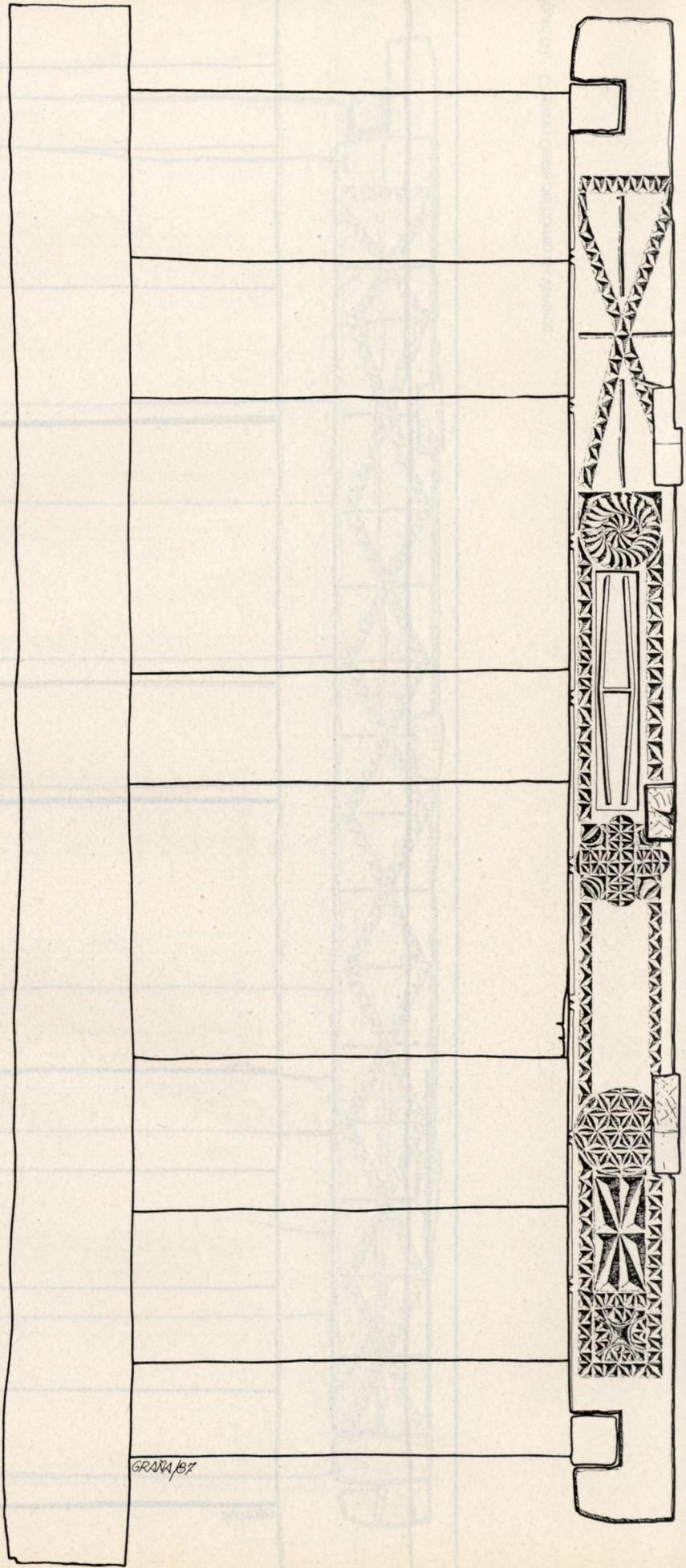
Figura 66. Costado Este del hórreo de Veneros.

Figura 68. Detalle del costado anterior.



GRANA/84

Figura 67. Costado Norte del horreo de Veneros.



GRANA/87

1 M.

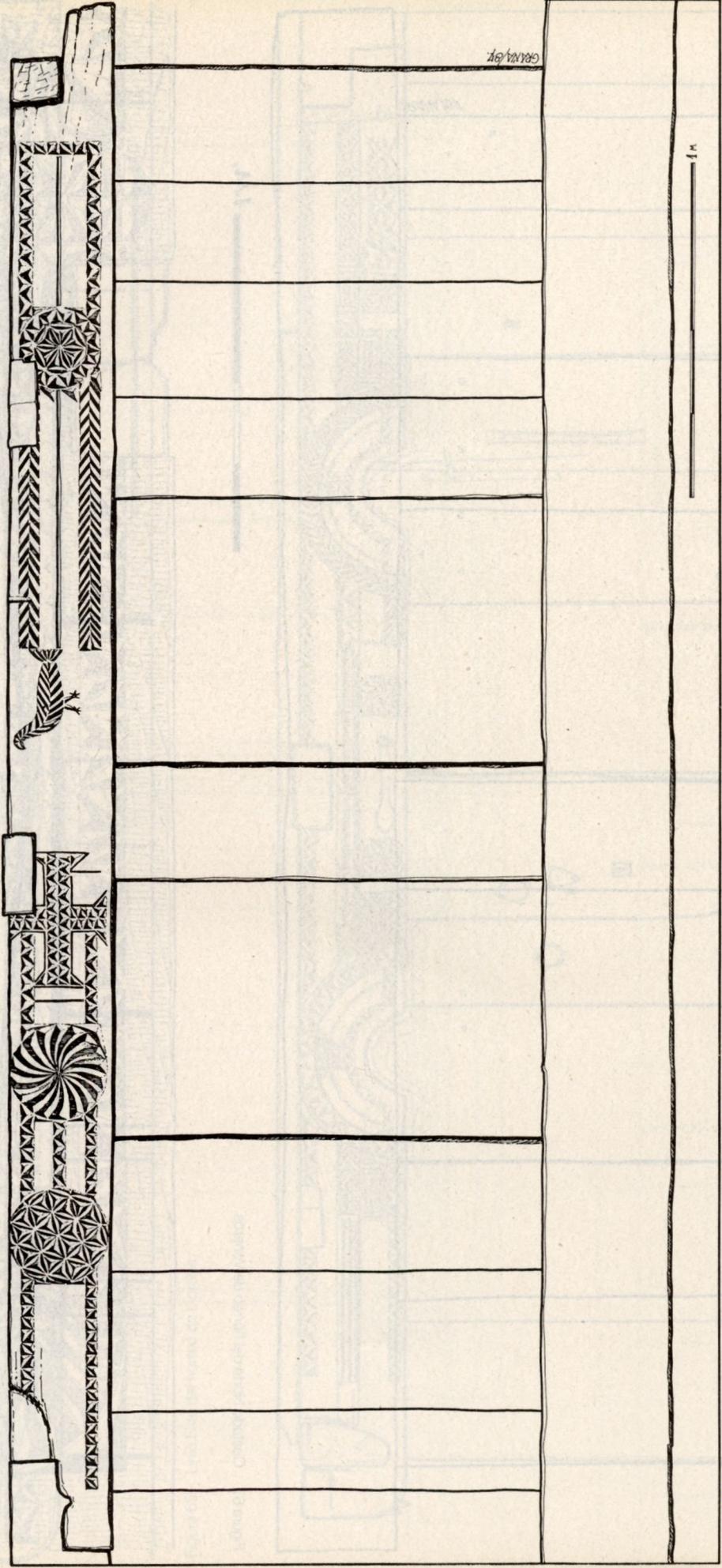
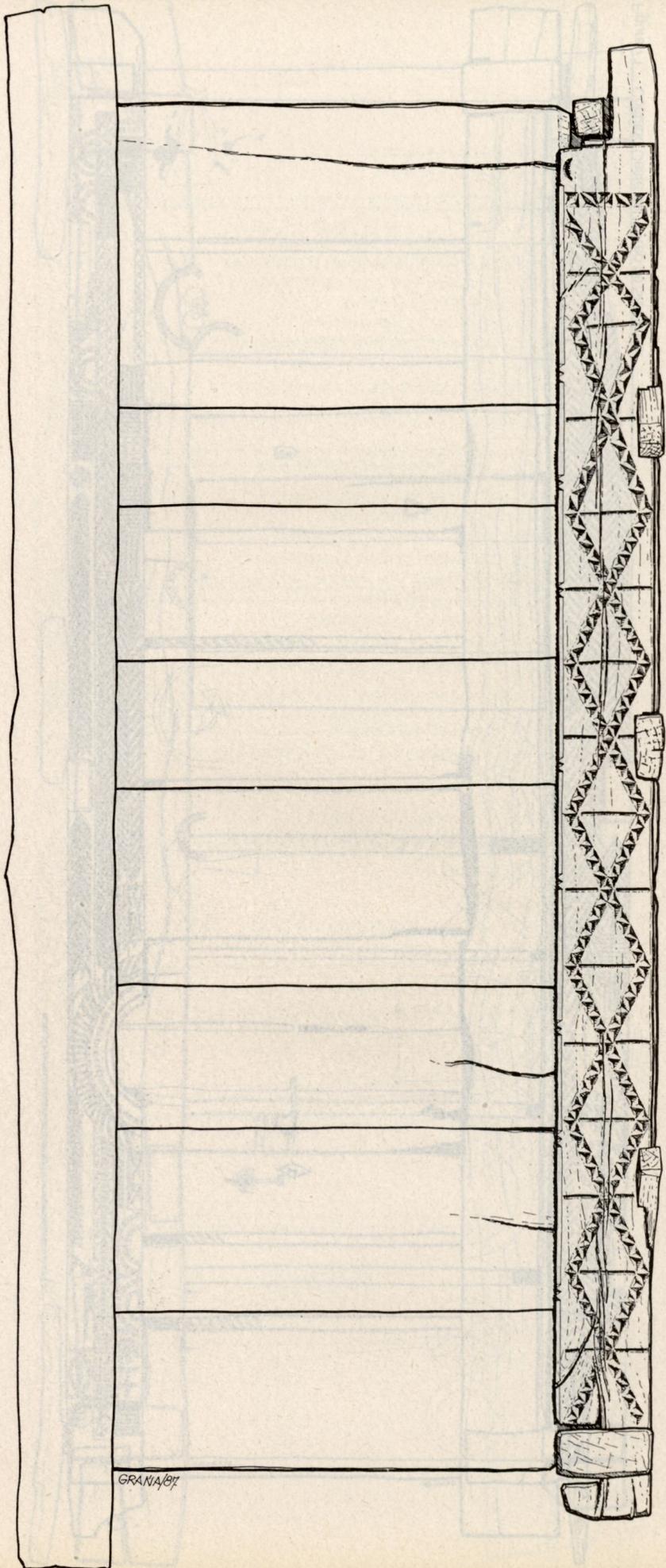


Figura 69. Costado Oeste del Hórreo de Veneros.

Figura 70. Costado Sur del hórreo de Veneros.



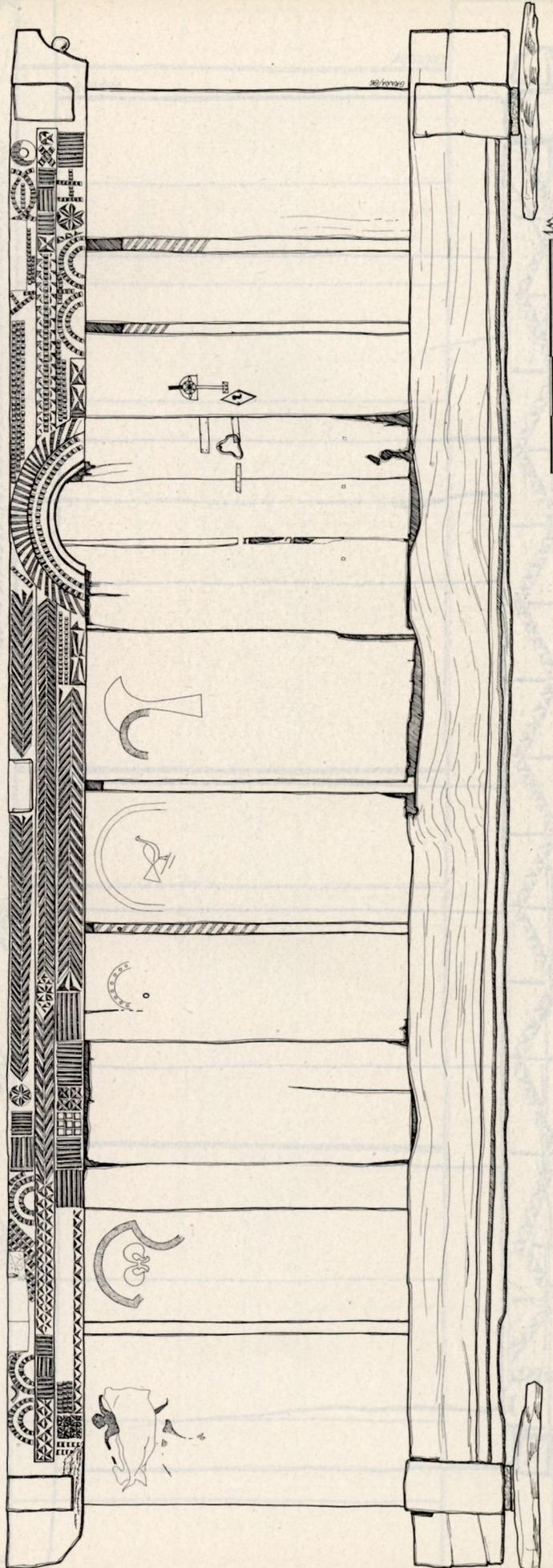


Figura 71. Costado Oeste del hórreo de Santianes.

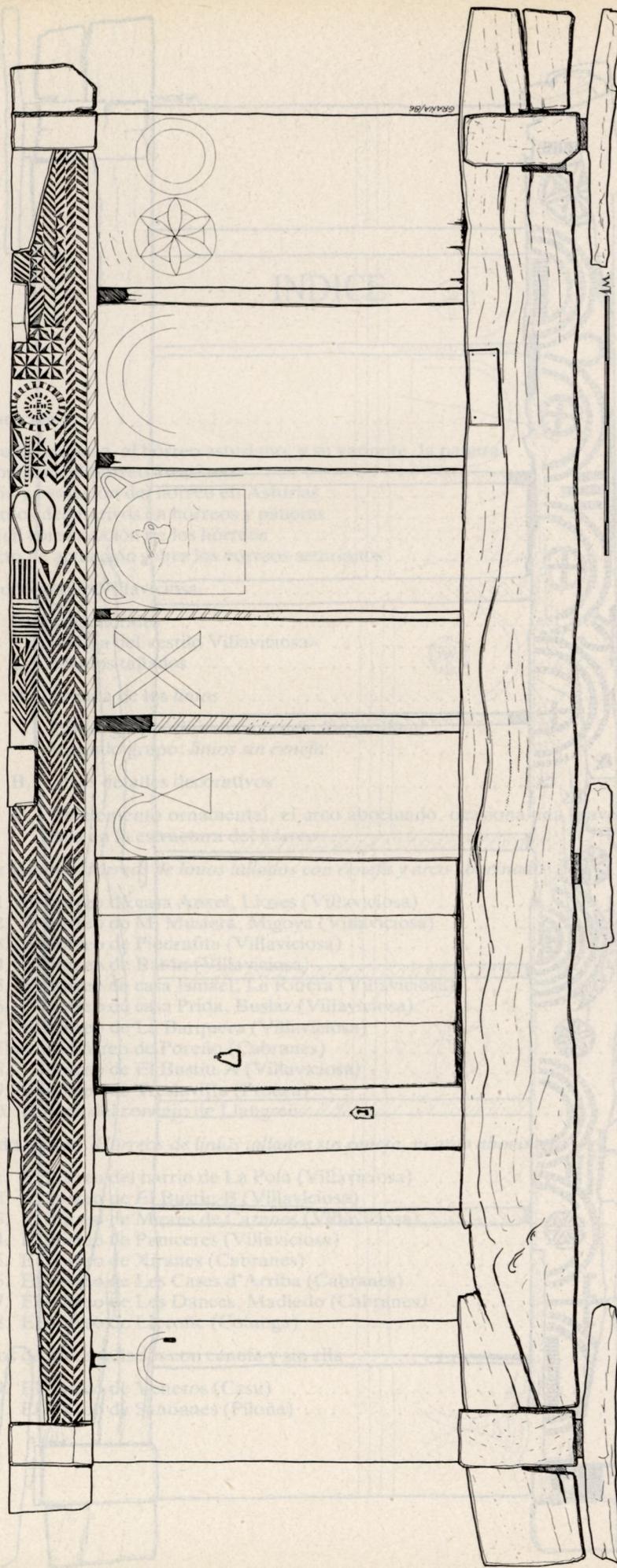


Figura 72. Costado Norte del hórreo de Santianes.

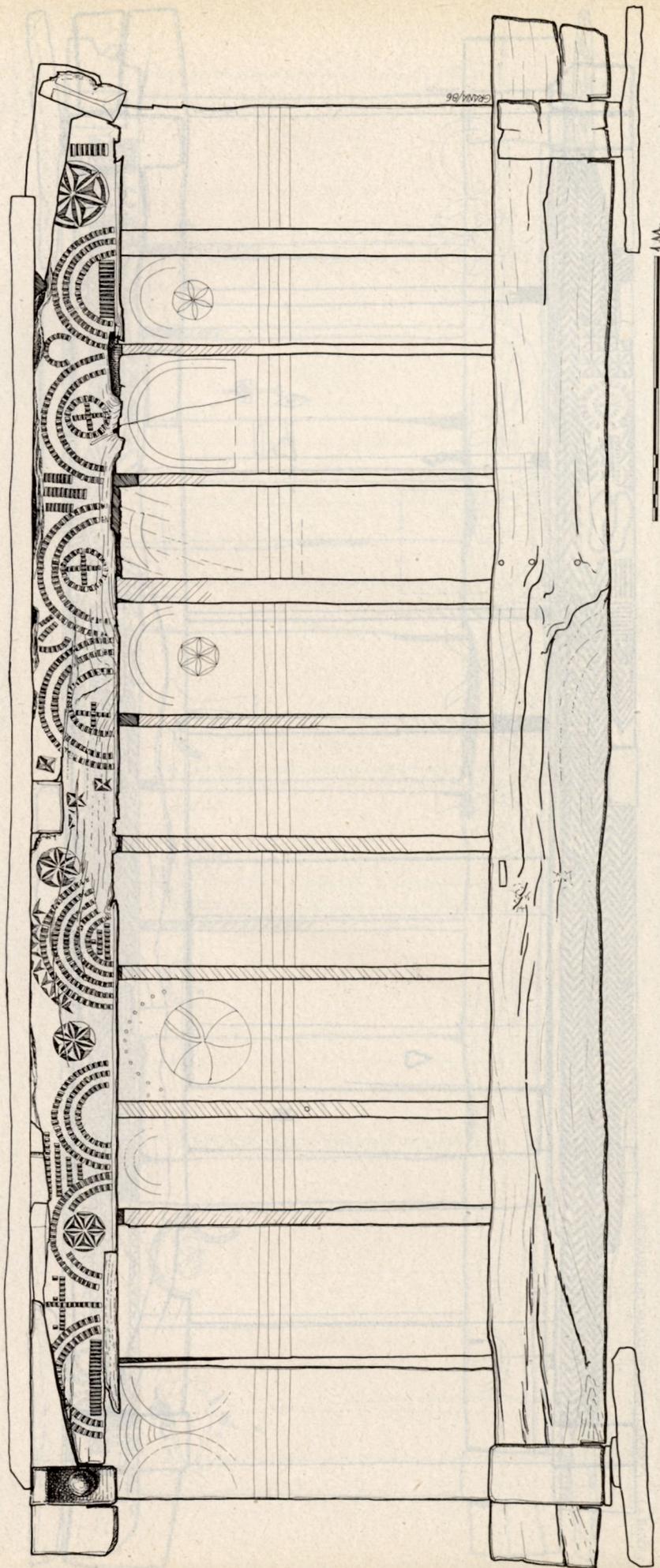


Figura 73. Costado Sur del horreo de Santianes.

INDICE

	Pág.
Presentación	242
Un tipo de granero, el hórreo asturiano, y su variante, la panera	245
Distribución del hórreo asturiano	246
Historia y evolución del hórreo en Asturias	248
Los estilos decorativos en hórreos y paneras	260
La difícil conservación de los hórreos	262
Proyecto de actuación sobre los hórreos asturianos	263
Estilo decorativo Villaviciosa	264
1. Rasgos generales	265
2. Cronología del «estilo Villaviciosa»	266
3. Los hórreos tallados	269
A. La talla de los <i>linios</i>	269
Primer grupo: <i>linios con cenefa longitudinal</i>	270
Segundo grupo: <i>linios sin cenefa</i>	279
B. Otros detalles decorativos	279
C. Un elemento ornamental, el arco abocinado, ocasiona una grave falla en la estructura del hórreo	280
Primer Grupo: <i>Hórreos de linios tallados con cenefa y arco abocinado</i>	283
1. El hórreo de casa Anxel, Lloses (Villaviciosa)	283
2. El hórreo de M. Muslera, Migoya (Villaviciosa)	285
3. El hórreo de Piedrafita (Villaviciosa)	286
4. El hórreo de Batón (Villaviciosa)	286
5. El hórreo de casa Ismael, La Ribera (Villaviciosa)	288
6. El hórreo de casa Prida, Buslaz (Villaviciosa)	289
7. El hórreo de La Barquera (Villaviciosa)	289
7bis. El hórreo de Poreño (Cabranes)	290
8. El hórreo de El Bustiu-A (Villaviciosa)	290
9. El hórreo de Treslavi a (Proaza)	290
10. Hórreo del concejo de Llangreu	290
Segundo Grupo: <i>Hórreos de linios tallados sin cenefa, ni arco abocinado</i>	290
11. El hórreo del barrio de La Pola (Villaviciosa)	290
12. El hórreo de El Bustiu-B (Villaviciosa)	291
13. El hórreo de Mieres de Cazanes (Villaviciosa)	292
14. El hórreo de Paniceres (Villaviciosa)	292
15. El hórreo de Xiranes (Cabranes)	293
16. El hórreo de Les Cases d'Arriba (Cabranes)	293
17. El hórreo de Les Dances, Madiedo (Cabranes)	295
18. El hórreo de Lloroñe (Colunga)	295
Hórreos de linios tallados con cenefa y sin ella	295
19. El hórreo de Veneros (Casu)	295
20. El hórreo de Santianes (Piloña)	299

FE DE ERRATAS

Página	Columna	Línea	Dice	Debe decir
241			el lema que precede a los resúmenes es de G. M. de Jovellanos	
243	izq.	1	responde a un	responden a un
243	dcha.	6	Naecea,	Narcea,
246	izq.	24	Hata comienzos	Hasta comienzos
246	dch.	14	se denominaba	se denomina
246	pie de foto		San Esteban de los Buitres (Bual)	Santesteba dos Boitres (Eilao)
247	pie de foto		La Uña, provincia de León	Lario, Valdeburón (León)
250	dch.	15	pegolleres o muebles	pegolleres o mueles
254	izq.	30	cinco casas tiene	cinco casas tienen
258	nota 36		mitad del siglo XVI.	mitad del siglo XVII.
260	dch.	24	Central de Asturial	Central de Asturias
260	Mapa 1		IV.-B, hórreos...	IV.-A, hórreos gallegos; B, hórreos...
283	dch.	3	iglesias románicas	iglesias románicas
283	dch.	18	(Fig. 37)	(Fig. 38)
283	dch.	54	todo el dibujo,	todo el dibujo, menos las
284	dch.	17	un zarcillo o roleo	un zarcillo o roleo (Fig. 39)
285	dch.	1	fuentes.	Fuentes.
290	izq.	13	el sotado Sur	el costado Sur
309	Fig. 52 y 53		La Paola	La Pola
310	Fig. 58		El Busti - B	El Bustiu - B
Desplegables	Fig. 48		El Busti - A	El Bustiu - A
Desplegables	Fig. 56		El Busti - A	El Bustiu - B

